

Universidad de los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Posgrado de Filosofía
Maestría en filosofía

***“La filosofía como compromiso,
en el pensamiento de Leopoldo Zea”***

Trabajo de grado

Lic. Mateo Colmenares Aguilera
Estudiante

M.Sc. Ineida Machado
Tutora

Mérida Junio 2009

C.C.Reconocimiento

Resumen

Los estudios filosóficos sobre el compromiso son puntuales, pero amplios; el problema de responder a la propia existencia de una manera concreta y ubicada, ha llamado la atención a muchos filósofos en varias épocas de la historia de la humanidad. Desde la antigua Grecia, la virtud de *comprometerse* desde la filosofía con lo que se es, incluso hasta la muerte, ha sido la manera de actuar de varios pensadores. Más adelante, las corrientes del pensamiento humanista y existencialista hacen de nuevo énfasis en el compromiso filosófico como respuesta del que quiere seguir un camino para llegar a la plenitud, o más aún el hombre que condenado a la libertad no encuentra otro sentido a su existencia que el comprometerse consigo mismo y con la sociedad.

En las últimas décadas, debido a las necesidades socio-políticas latinoamericanas, el surgimiento de la filosofía de la liberación ha despertado la figura del hombre, del pensador, como un *ser comprometido* con la nueva realidad naciente, que siempre en latencia, necesita manifestarse y ubicarse en las corrientes del pensamiento universal. Nuevamente se toma al filósofo como "...la persona más consciente de esta su *situación* comprometida. Y ante ella no sólo trata de asumir su responsabilidad como individuo, sino que además, y en esto está la universalidad de su obra, trata de asumir esta responsabilidad como si él encarnase a toda la humanidad." (ZEA, 1991, pág. 58)

La filosofía de la liberación se centra en el papel del hombre *comprometido con su realidad, asumiendo ésta como materia de su pensar y fermento de su filosofía*; dentro de estas corrientes filosóficas, uno de los autores que más se destaca por incluir en su pensamiento el compromiso del filósofo, es el mexicano Leopoldo Zea, quien a lo largo de su obra va tipificando el papel del filósofo como ente comprometido con sus sociedad.

Para Zea la necesidad del compromiso es ineludible, pero ante ésta se pueden tomar varias actitudes; son ellas, en tal caso, las que dan al compromiso su carácter positivo o negativo para la sociedad. El hombre, y destacándose de entre éstos el filósofo por ser quien se adentra en la tarea de la búsqueda de la razón, tiene que asumir responsable y libremente su ser comprometido con toda la raza humana, para procurar así el desarrollo de la humanidad; de lo contrario ésta caerá inevitablemente en las manos de quienes quieren oprimirla y sacar de ella el provecho egoísta para causas particulares.

El filósofo comprometido está llamado a asumir la historia toda de un continente y con ello proyectar caminos de liberación en un presente, vislumbrando un futuro prospero para la humanidad entera.

Agradecimientos

En estos momentos se presenta el verdadero problema:

¿a quién agradecer?

Espero hacerlo de la mejor manera.

A Dios, Abba, quien desde su infinita sabiduría
ha sabido disponer, en un eterno ***compromiso*** con la libertad del hombre, los
caminos de su voluntad, aunque a veces no los entendamos.

A papá, mi compañero de estudios y mi filósofo preferido,
sin el cual no hubiese iniciado este ***compromiso***;
quien desde su ***compromiso*** supo siempre inculcar en nosotros
el amor por el saber, la verdad, la justicia y la lucha por el más débil.

A mamá, la que siempre quiso que fuéramos los mejores,
siendo ella el vivo ejemplo al ser siempre la mejor en sus ***compromisos***,
comprometiéndose con su vida y con la de todos los demás.

A mis hermanos,
Andrés, ***comprometido*** con su ser sacerdote liberador
desde su realidad muy latinoamericana.
Mónica, ***comprometida*** con su familia y principios,
dando ejemplo de mujer luchadora por la justicia.
Santiago, quien *soportándome* y brindándome toda la ayuda,
la cual agradezco muchísimo, se ***compromete***, día y noche,

con su trabajo en hacer un ambiente más cómodo y habitable.
Tomás, **comprometido** con su pensamiento caritativo hacia los demás,
aunque los demás piensen lo contrario.

Felipe, que entre sus jóvenes ejerce su sacerdocio
comprometiéndose día a día, codo a codo, dando el todo por el todo.

Mariana, quien desde el servicio
comprende el **compromiso** con el dolor ajeno
acercándose para tender una mano.

Juan, **comprometido** con lo que es, con su trabajo y con lo que vive,
procurando dar lo mejor de sí para quienes lo necesitan.

A los cham@s de los muchos grupos juveniles que me ha tocado guiar,
quienes, con su **compromiso** desinteresado en misiones, planes vacacionales,
campamentos, misas y demás celebraciones;
han fortalecido, y siguen fortaleciendo en mi,
la semilla de esperanza para seguir **comprometiéndome**.

A los profesores
Victor Martín, filósofo latinoamericano, quien desde su sencillez,
ejemplo y **compromiso**, despierta el mayor interés
por la lucha de un continente que necesita respuestas.
Ineida Machado, tutora arriesgada y **comprometida**, que supo ver en mi
cualidades para un magister, apoyándose desinteresadamente
en el desarrollo de este pensamiento filosófico **comprometido**.

Los profesores de la maestría en filosofía de la ULA.
Sra. Yidalid, por estar siempre allí, **comprometida**
y brindando su mano a quien la necesita y busca aprender más.

Profa. Bertha Fox quien sin pensarlo mucho,

se **comprometió** conmigo en este camino.

A mi Escuela,
la Escuela Técnica Agropecuaria "Señor de la Buena Esperanza",
a la cual la providencia me ha unido entrañablemente
quienes me llevan, y aguantan, el paso;
comprometiéndose conmigo por una educación de excelencia y calidad;
y en ella a todos los muchachos, personal obrero, administrativo
y docente; que con sacrificios
hicieron el esfuerzo de cubrir mi ausencia.

A la Obra Social Granjas Infantiles de Mérida,
en especial al Ing. Héctor y la Profesora Rodilda
comprometidos por la ayuda al más pobre y
por brindar oportunidades al que no tiene,
quienes confiando en mí me brindaron la oportunidad de ser director
y el permiso para realizar este trabajo.

Al la Congregación Salesiana, y en ella a tantos hermanos Salesianos
que con su vida y ejemplo de **compromiso**, sembraron en mí el amor al
apostolado y al trabajo por buscar la dignidad de los más necesitados

Y en fin, a TODOS los que, con su **compromiso**,
han afectado mi vida y me han hecho lo que soy.

A TODOS, mi mayor agradecimiento
y mi **compromiso** entrañable por ustedes.

Índice

Resumen	2
Agradecimientos.....	3
Capítulo I: Acercamiento al pensamiento latinoamericano	11
Filosofía latinoamericana.....	11
Historia de un pensamiento que surge en la realidad latinoamericana.....	11
Aportes desde América Latina para el pensamiento de una filosofía latinoamericana.....	36
Biografía de Leopoldo Zea	44
Cronología de un pensamiento y vida por América Latina.....	44
Características generales de la filosofía y el discurso de Leopoldo Zea	56
Capítulo II: La filosofía como compromiso en América Latina desde el pensamiento de Leopoldo Zea.....	58
Fuentes del compromiso en Leopoldo Zea.....	58
Zea y sus circunstancias de vida.....	60
Zea y sus circunstancias intelectuales.....	65
El fundamento moral en la obra de Zea:	
Compromiso, responsabilidad y libertad.....	76
Capítulo III: Caminos para el compromiso.....	121
El compromiso con la revalorización de lo propio	124
El compromiso con la filosofía	128
El compromiso con la interculturalidad	134
A manera de conclusión	137
Bibliografía.....	143
Documentos de Internet.....	145

Introducción

El mundo actual tiene muchos problemas, la afirmación es evidente para todos lo que vivimos en esta realidad; el hambre, la miseria, la exclusión, la pobreza..., entre otras, son situaciones que atacan a la humanidad y a nosotros mismos, es a éstas a las que debe responder el filósofo hoy día, pero no lo puede hacer desde una teoría inerte, encerrada en grandes libros de lenguaje exclusivo e incompresible; debe, y puede hacerlo, sí desde una teoría pero que vaya a la realidad misma de las personas resolviendo así sus problemas. "El verdadero filosofar consiste en integrar el pensamiento con la realidad" (RAMIS, 2002, pág. 77)

No solucionamos el problema ético de la inconsciencia del "ladrón" simplemente exponiéndole la teoría kantiana del "tú debes" o haciéndole un compendio de la virtud socrática; lo hacemos, llegando a su realidad e iluminando caminos por medio de este gran saber como lo es la filosofía. Desde allí podremos hablar con el hombre.

No podemos solucionar nuestros problemas desde la filosofía europea, china, inglesa o alemana; lo hacemos desde nuestra América. No se trata de un empeño relativista o de la fragmentación de filosofías, ya que partimos de lo mismo, el Hombre; se trata sí, de sincerarnos acerca de que todos los hombres no son iguales ya que viven circunstancias diferentes; y esto es justificación necesaria para hacer un pensamiento desde estas circunstancias particulares de cada uno. "Cada hombre, como cada pueblo, es único, y por ende diverso a otro, pero no tan único y diverso que deje de ser hombre o pueblo" (ZEA, 1993, pág. 19)

El verdadero asunto está en filosofar, en pensar y dar vías de pensamiento, dejándonos de preocupar por si estos pensamientos son o no son universales o imitativos, o por si pertenecemos a una corriente o a otra.

“Mientras el auténtico filósofo nunca se ha preocupado por hacer filosofía, sino por filosofar, nosotros nos preocupamos especialmente porque esta actividad nuestra pueda llevar el nombre de Filosofía. Nuestras discusiones no han girado tanto en torno al problema de si estamos o no en el camino de la verdad, sino en torno al problema de si somos o no filósofos. Si nuestro oponente en la discusión no acepta los postulados del sistema que hemos adoptado, lo acusamos en el acto, no de que se encuentra en un error sino de que no es un filósofo. ¡Como si a los auténticos filósofos les hubiese importado alguna vez ser o no llamados filósofos! Pero que alguien nos pregunte qué es filosofía, para que de acuerdo con lo que sea podamos distinguir al verdadero filósofo del que no lo es, entonces vienen los apuros, porque la filosofía se nos presenta como siendo de diferentes maneras, ninguna de las cuales nos es propia, salvo que nos sumemos a uno de sus establecidos puntos de vista [...] Si queremos hacer filosofía, lo primero que tenemos que hacer es filosofar. Filosofar sin más, sin preocuparnos porque esta actividad nuestra sea o no reconocida como filosofía. No debemos empeñarnos tanto en hacer filosofía como en filosofar” (ZEA, 2000)

www.bdigital.ula.ve

La filosofía latinoamericana, filosofía sin más, rescata el valor que tiene la filosofía para la humanidad, para la cultura humana; quiere sacar a la *filosofía* de las esferas inalcanzables en donde la cátedra, en su sentido de saber absoluto, la ha colocado; quiere hacer una filosofía desde la realidad de cada pueblo para que ésta se convierta en la *realidad humana* sin pretensiones de exclusión.

En esta línea, el filósofo mexicano Leopoldo Zea plantea la filosofía como compromiso para la liberación de América latina; en ésta, el filósofo y todo hombre, tienen el deber de transformar la realidad donde vive, comprometiéndose con su pasado histórico y sus circunstancias e iluminando caminos para el fortalecimiento del diálogo, la convivencia, la tolerancia y los valores propios del hombre; esta es la única manera de procurar un desarrollo para los pueblos de este continente, y todos

aquellos pueblos que, como el nuestro, comparten elementos de exclusión y miseria.

Este compromiso no es simplemente una opción de unos u otros filósofos, es algo inevitable para todo hombre; a su vez que es necesario para nuestra humanidad. El no comprometerse – según Zea- es perder, paulatinamente, la humanidad; es dejar de pertenecer a la humanidad que lucha por ella misma.

“El compromiso es absolutamente necesario, primero para cambiar la propia filosofía [...] poniéndole atención a las necesidades que él debe atender con esa capacidad filosófica que posee, en términos de Raúl Fornett Betancourt el compromiso nos puede hacer des-filosofar la filosofía, vale decir quitarle ese andamiaje profesionalista, técnico; y volverla, otra vez, más cercana a la vida [...] y segundo el compromiso es fundamental en épocas en que la condición humana está cambiando con tal rapidez y de modo tan profundo que corremos el riesgo de que la condición humana sea simplemente un instrumento de la ideología, para el fanatismo, para el fundamentalismo o para el mercado en sus más inhumanas expresiones [el compromiso debe lograr que la condición humana no caiga en estos vacíos, sino que] se enriquezca y no se pierda en el mercado como simple mercancía o en el fanatismo religioso fundamentalista o en las ideologías manipuladoras que nos convierten en simples peones de un tablero de ajedrez nacional, internacional, mundial donde lo que importa es el poder y no importan las personas” (FIORINO V. M., 2008)

El siglo pasado nos deja un recuerdo doloroso de guerras y odios, de estructuras de progreso que se levantan sobre la exclusión de otros, de países donde el pensamiento se mide con balas y armas. El mundo, el hombre, ya ha desangrado mucho su humanidad; por ello, esta realidad *sufriente* en el mundo y en Latinoamérica nos demanda día a día nuestro compromiso, ella está esperando que se retomen las plazas para suscitar una reflexión positiva, fuera de intereses personales, en pro de la vida, y la vida buena.

En estos primeros pasos que se han dado en lo que va del siglo XXI, el compromiso con la realidad de nuestros pueblos, se hace enteramente necesario, ya

no como una opción sino como un deber con la humanidad entera, con la vida misma. Como decía Gandhi “ojo por ojo y todo el mundo quedará ciego”; estamos en camino de la ceguera de la conciencia hacia el otro.

En las siguientes páginas nos encontraremos con este camino comprometido latinoamericano plasmado ya desde el inicio de la colonia hasta nuestros días; es el camino realizado por un pensamiento hacia el hombre latinoamericano, pero que se trasciende a él mismo en la raza, la cultura y la humanidad entera. En este andar nos acercaremos a la figura del filósofo mexicano Leopoldo Zea, quien, desde su obra, se ha comprometido con este proceso de dar a los pueblos latinoamericanos una nueva visión de su vida, de su historia y de sí mismos.

El desarrollo del tema de “La filosofía como compromiso en el pensamiento de Leopoldo Zea”, se dará en tres capítulos, en donde, de manera gradual, se parte desde una visión histórica del desarrollo de la filosofía latinoamericana hasta caer en la propuesta del filósofo Leopoldo Zea que genera, en el último capítulo, propuestas personales para el compromiso.

Hablar del compromiso, sin comprometerse, es volver a caer en el error que nos está trayendo a esta reflexión y ha movido el pensamiento latinoamericanista hoy día; por ello este trabajo concluirá proponiendo caminos para el compromiso, mediante un capítulo abierto, posible de ser complementado por la experiencia de todos y así, sumando nuestros particulares caminos para el compromiso con el gran camino de la filosofía en Latinoamérica, lograremos plantear soluciones eficientes y eficaces para nuestro continente, el continente de la esperanza.

Capítulo I

Acercamiento al pensamiento latinoamericano

Filosofía latinoamericana

Historia de un pensamiento que surge en la realidad latinoamericana.

La filosofía latinoamericana, así como todo pensamiento, no surge “de la noche a la mañana”; es un proceso que se va gestando por años, incluso siglos. Es por ello que se hace necesario hacer un recorrido por las historias que se van entrelazando de manera artística, y a veces involuntaria, para lograr el surgimiento de un pensamiento filosófico, así como también, extender un poco la mirada al desarrollo continuo que este pensamiento sigue realizando a lo largo de los años y las circunstancias reales de cada entorno donde se desenvuelve. La filosofía es vida, no sólo porque defiende la vida, sino porque ella misma está viva; por esta razón, la

proclama que hiciera en su tiempo la modernidad, sobre fin de la filosofía, se cae por su propio peso. Un pensamiento, por más antiguo, genera muchos pensamientos; una filosofía por más antigua, como ejemplo tenemos la griega, genera muchos pensamientos que todavía siguen vigentes y estos generarán otros nuevos. Sin exagerar en la comparación, podría afirmar decir que la filosofía es como la energía: nunca se destruye, sólo se transforma.

En el desarrollo de un pensamiento que surge desde la realidad latinoamericana se deben denotar varias etapas; sin hacer alarde de seccionar la fluidez del pensamiento, es posible destacar tres grandes momentos en este desarrollo: un primer momento, que parte de la colonización del continente americano en donde surge la reflexión desde la realidad latinoamericana; en un segundo momento, se va concretando la idea de “filosofía latinoamericana”; luego, elementos que no están estrictamente en el campo de lo filosófico, la economía y la teología, hacen surgir un tercer, pero no por ello último, momento de este pensar latinoamericano en la “filosofía de la liberación”. De allí que, concretamente resultan: 1. Pensamiento latinoamericano, 2. Filosofía latinoamericana y 3. Filosofía de la Liberación.

Pensamiento latinoamericano (1500 – 1890)

Como se verá más adelante, en los aportes desde “América Latina al pensamiento latinoamericano”, la historia del desarrollo de la filosofía que piensa sobre la realidad latinoamericana, está marcada desde sus principios en la colonia, con el debate Sepúlveda – Casas, por el retomar el ser del hombre de América; es allí donde se inicia un cuestionarse sobre este nuevo continente. Será luego, en la primera mitad del siglo XX, cuando, con el caldo de cultivo de los procesos de independencia de varios países en América, se inicie un pensamiento propio de

nuestra tierra; éste reclamará su derecho ante el pensamiento occidental como una filosofía propia y original. La primera raíz del reconocimiento ante una filosofía latinoamericana lo realiza en Montevideo el jurista Argentino Juan Bautista Alberdi, Arturo Ardao nos lo relata en el prólogo del libro de Zea:

“Un lejano antecedente (de una filosofía latinoamericana) se agitó entonces: el escrito que en 1840 publicará en Montevideo Juan Bautista Alberdi bajo el título de *Ideas para presidir a la confección del curso de la filosofía contemporánea*, curso que hubo de dictar en aquella capital, en la que se encontraba como emigrado político. Teniendo en vista sólo a Hispanoamérica, había dicho allí: “Es así como ha existido una filosofía oriental, una filosofía griega, una filosofía romana, una filosofía alemana, una filosofía inglesa, una filosofía francesa y *como es necesario que exista una filosofía americana*” “ (ZEA L. , 1991, pág. XXIII) en el prólogo de Arturo Ardao

Siguiendo un poco más de cerca las características que el mismo Alberdi menciona de nuestra filosofía, es importante destacar que:

www.bdigital.ula.ve

“Hemos nombrado la filosofía americana, y es preciso que hagamos ver que ella puede existir. Una filosofía completa es la que resuelve los problemas que interesan a la humanidad. (...) Así, la filosofía de una nación proporciona la serie de soluciones que se han dado a los problemas que interesan a sus destinos generales. Nuestra filosofía será, pues, una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales; o bien, la razón general de nuestros progresos y mejoras, la razón de nuestra civilización” (Alberdi, 1842)

Alberdi se convierte así, en el primero que propone la creación y el surgimiento de un pensar propio de América del sur; pero, el momento histórico donde surge su propuesta no es el más propicio para hablar de una filosofía propia ya que el pensamiento positivista reinante en América en el siglo XIX no aprobaba la creación de una filosofía original del continente por concebir que el caos se encontraba en la tierra y en la raza. Por lo tanto, el progreso vendría del nuevo orden, fuera de nuestra sociedad, un orden ya dado y practicado efectivamente por otros países.

Filosofía latinoamericana (1910-1960)

A finales del siglo XIX y principios del XX, la teoría positivista estaba perdiendo su auge como visión continental; el progreso que había promulgado se estaba desvaneciendo en una realidad totalmente contraria. El atraso creciente, la anarquía, la pérdida de valores espirituales, culturales e históricos en América, retoman la urgencia de un pensamiento nuevo que vaya en rescate de los valores americanos. Esta búsqueda, fundada ahora en los elementos del espiritualismo y el vitalismo, tratará de retomar lo perdido por el positivismo: El ser del hombre latinoamericano.

El positivismo había recogido experiencias externas a los países latinoamericanos y las había impuesto con el propósito de que sirvieran como caminos para el nuevo desarrollo; pero estas no se adecuaron a la realidad latinoamericana, los pensadores latinoamericanos encontraron graves fallas en estas propuestas en las cuales se justificaba su fracaso del continente latinoamericano. José Enrique Rodó será quien explique, por primera vez en el continente, el por qué del fracaso del sistema positivista y retome la necesidad de crear una filosofía propia que represente al continente americano.

“La empresa positivista era inadecuada a las circunstancias iberoamericanas, y no sólo eso, sino que además los ideales mismos del positivismo, eran harto discutible. No cabe duda, dice Rodó, que el incesante bregar por la vida es un hecho, según lo señala el darwinismo social, y que la actividad para sobrevivir es útil, y que en concreto son los Estados Unidos el pueblo que mas ha sobresalido en ese menester, fundamento mismo de su prosperidad y poder. Pero de aquí a proponerlo como modelo para la América latina, hay una gran distancia; primero porque a ambas Américas las informa un espíritu distinto y segundo porque el típico ideal norteamericano no es el único ni el mejor. No veo la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos – su genio personal- para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la

originalidad irremplazable de su espíritu, ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación" (VILLEGAS, 1963, pág. 25)

Con la base de esta realidad, se retomará a finales del siglo XIX el documento escrito en 1842 por Alberdi para iniciar el pensamiento hacia una "Filosofía latinoamericana" como la nueva propuesta que encierra todo el pensamiento y ser de un continente completo.

La nueva propuesta de reflexión trata de recuperar los elementos que el positivismo había desechado, la raza y la tierra; es desde allí, donde retoma la construcción sobre la reflexión para la humanidad. La filosofía latinoamericana se convierte así en la reflexión sobre los factores reales latinoamericanos: la cultura, el hombre y la sociedad; desde estos ámbitos pretende retomar la reflexión sobre América.

www.bdigital.ula.ve

En su desarrollo, así como también en nuestros días, la postura de la filosofía que partiese de la realidad local de donde surge, causó muchas incomodidades en aquellos filósofos que apoyados en el universalismo de las distintas corrientes filosóficas europeas, tildan despectivamente, a la filosofía latinoamericana como inexistente. El no reconocimiento del pensamiento latinoamericano ha ido marcando esta doble brecha de opinión hasta nuestros días. El proceso de la filosofía latinoamericana, que parte de la reflexión del hombre, se fue adentrando, en sus diversos pensadores, en las nuevas metafísicas y ontologías que se presentaban en el siglo XX, así perfeccionando su estilo, sin abandonar su intención comprometida con Latinoamérica, se va abriendo campo en los pensamientos filosóficos occidentales. Los primeros esfuerzos en el planteamiento de una filosofía latinoamericana, se extienden al continente pero todavía no se había logrado la totalidad en la emancipación mental en cuanto a la filosofía occidental: El hombre

latinoamericano, aunque pensaba desde América, todavía tenía su mente en los postulados europeos. Los centros de estudios en Latinoamérica, todavía estaban reacios a incluir en sus cátedras estos pensamientos sobre la filosofía latinoamericana.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, los frutos de estos primeros esfuerzos latinoamericanistas dan sus resultados; en el continente se fortalece el interés por los estudios filosóficos teniendo una intensificación técnica en los centros académicos y un sostenido atractivo en el público lector, el pensamiento de la filosofía latinoamericana se va haciendo más conocido, y por ello, más difundido. Las tendencias doctrinales se venían abriendo camino abandonando las abstracciones filosóficas del modelo occidental y enraizándose en las distintas realidades de los estudios humanísticos; surgen así nuevas disciplinas filosóficas: filosofía de la cultura, de los valores, antropología filosófica, filosofía política, entre otras.

Por su parte, la filosofía latinoamericana tiene un empuje muy fuerte debido a que a nivel continental existe un afán por volver sobre sí mismo. El retomar lo propio se convierte en una tarea a nivel de toda América. A principio del siglo XX, los estudios sobre lo propio de Latinoamérica se notaban dispersos en el campo académico, pero en esta década el interés por el sí mismo de la conciencia latinoamericana, pasa de preguntarse por tal o cual región, a extenderse por un interés nacional y continental.

Dos frentes en el continente son los que se impulsan adelante en la producción filosófica, incluso también con las otras artes como la literatura y las artes plásticas, Argentina y México llevarán la delantera seguidos de otros países. Ya para 1940 este impulso, auspiciado también por el inicio de la guerra que lleva a

abandonar los modelos europeos, se manifestaba en nuevos centros de estudios filosóficos con énfasis en Latinoamérica, en México José Gaos con la creación de seminarios de tesis sobre Latinoamérica y la historia de las ideas de América Latina, en el Colegio de México. En Argentina, Francisco Romero funda en el Colegio de Libres Estudios Superiores la “Cátedra Alejandro Korn” centrada en estudiar la intención nacional y americanista de este insigne latinoamericanista. Francisco Romero y José Gaos quedan así como los impulsores de una nueva era en la filosofía latinoamericana.

El partir de lo propio de la filosofía latinoamericana, no significa un auto aislamiento del pensar; no es una regionalización de la filosofía a lo que se refiere este pensamiento americano. Esta pretende partir de los problemas reales del hombre para hacer el salto a los elementos más universales de la humanidad, el rescate de la raza no es un afán de sectorización, es el elemento que llevará a revivir lo propio en cada uno de los hombres, este propio que es el sentirse pertenecientes a, el tener una historia, una cultura.

La filosofía latinoamericana es crítica con respecto al pensamiento europeo y de él rechaza radicalmente todo lo ideológico, opresivo, impositivo y discriminatorio; aunque reconoce lo válido de la herencia cultural y filosófica que Europa ha dado a este continente.

Sus representantes más destacados, extendidos por todo el continente, se diferenciarán por su nivel teórico-metodológico, pero comparten el elemento originario y auténtico de esta nueva propuesta filosófica. Entre ellos tenemos a Antonio Caso, José Vasconcelos, Augusto Salazar Bondy, Francisco Romero, Francisco Miró Quesada, Horacio Cerruti, Enrique Dussel, Enrique Rodó, Arturo

Andrés Roig, Leopoldo Zea y José Gaos; además de varios otros jóvenes lanzados a apoyar este pensamiento latinoamericanista.

Características de la filosofía latinoamericana

- 1. En sus inicios quiere presentarse como de marcada diferencia a la filosofía estadounidense.**
- 2. Se proyecta a la vida y en defensa de la misma, busca en la vida real de los pueblos de Latinoamérica los elementos filosóficos que la sustentan.**
- 3. Con la vida, vincula los factores que a ella se unen: lo social, lo político, lo ético, lo moral y lo cultural.**
- 4. En espacial, tiene una estrecha vinculación a lo social y lo político, siendo de carácter crítico ante estas estructuras.**
- 5. Tiene talante de búsqueda de identidad y la busca en el ser propio del hombre latinoamericano.**
- 6. Se centra en la historia como elemento que da sentido a la existencia original. Su afán es por la historia de Latinoamérica.**
- 7. Quiere independizarse de otras filosofías, partiendo de lo propio latinoamericano en búsqueda de su originalidad.**
- 8. Retoma lo propio, la tierra y la raza. Los aportes étnicos se funden en ella para hacer nuevos conceptos filosóficos.**
- 9. Aunque parte de lo propio, no es regionalista ni sectaria; quiere ir a lo universal del hombre y desde allí proponer soluciones concretas para toda la humanidad.**
- 10. Es permeada por la realidad circunstancial de la comunidad humana, con énfasis en Latinoamérica, y trata de resolver sus problemáticas.**
- 11. No es un sistema de ideas en abstracto, sino que parte de la realidad humana; quiere ser clara y concreta.**

12. Está centrada en el humanismo, alejando de sí todo lo que sea opresión y dominación.
13. Su problema principal es el hombre, en relación con todos los elementos de su sociedad.
14. Se plantea el progreso del hombre, pero en contra al sistema positivista por no partir de la realidad concreta.

Filosofía de la liberación (1960)

La naciente filosofía latinoamericana se abrió paso frente a las muchas críticas recibidas por parte de pensadores que no creían en su existencia. Europa, con su filosofía, exponía modelos inalcanzables para las propuestas latinoamericanas logrando con ello excluir del ámbito filosófico el pensamiento que se gestaba en el continente, la insistencia en los temas locales, el exagerado regionalismo, la tendencia a el historicismo, la poca originalidad y creatividad, la escasez de “estructuras filosóficas”, entre otras; fueron las demandas y críticas que hacía la filosofía occidental a la naciente idea latinoamericana. A pesar de ello, los esfuerzos intelectuales en América siguieron surgiendo. De los pensadores que impulsaron la “filosofía latinoamericana” a principios del siglo XX, surgían muchos aprendices que hacían suyas las preocupaciones por el hombre del continente latinoamericano, en las Universidades de Latinoamérica se gestaba una nueva generación que luchaba por los derechos de existencia del pensamiento latinoamericano.

Contexto latinoamericano para el surgimiento de la filosofía de la liberación

La segunda mitad del siglo XX, trajo consigo un clima lleno de tensiones tanto a nivel mundial como en el panorama de Latinoamérica. La Segunda Guerra Mundial

tumbaba el seguro modelo de la filosofía europea; este hecho hace eco en la realidad de América impulsando el surgimiento de una nueva propuesta filosófica que se liberará de modelos ajenos y susceptibles al fracaso. Con el final de la Segunda Guerra Mundial nace una nueva clasificación económica del mundo; según la tesis del economista francés Alfredo Sauvy, los ganadores de esta contienda mundial se repartieron el planeta dividiéndolo en bloques, trayendo inclusión para los ganadores y exclusión para el resto del mundo, así se levanta un nuevo orden a nivel mundial.

“Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el planeta fue repartido entre los países vencedores del bloque *Occidental* y del bloque *Oriental*, sin tomar en cuenta a los demás países que, al igual que el *Tercer Estado* en los años de la Revolución Francesa, quedaron relegados a un ignorado tercer plano o *Tercer Mundo*.

En ese contexto, el vocablo ‘*tercer*’ no expresa un orden numérico, sino que implica una marginación impuesta por parte de otros dos. Sin embargo, una elemental lógica presupone que si existe un *tercero*, necesariamente deben existir un *segundo* y un *primero*. Así, a los países situados en Europa Occidental y Norteamérica, además de Japón, Nueva Zelanda y Australia, se los denominó bajo el nombre genérico de *Primer Mundo*; a los países de Europa Oriental y a sus aliados, se los ubicó en el *Segundo Mundo*; y, por exclusión, se designó como *Tercer Mundo* al conformado por los demás países.

Desde luego, a raíz de la desaparición del *Segundo Mundo* debido al colapso del bloque comunista, vuelve a tener vigencia la intención original de Alfredo Sauvy. Así, el *Tercer Mundo* vuelve a representar a los países que permanecen marginados de los designios y negociaciones internacionales.” (MALAGA, 2000)

Esta situación “selectiva” mundial trae diversas reflexiones en el ámbito latinoamericano donde consigue gran contraste frente a la naciente “filosofía latinoamericana” que ya llevaba medio siglo insistiendo en el sentido e importancia de los valores de América Latina; unido a esto, las reflexiones por parte de la Iglesia Católica, a nivel mundial el Concilio Vaticano II y a nivel latinoamericano la

Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, sobre la situación de pobreza y exclusión acaecidas en el continente, traen de nuevo al tapete la situación de dependencia de los pueblos latinoamericanos y una necesaria respuesta de América Latina.

Para poder comprender a cabalidad el por qué del surgimiento de la “filosofía de la liberación”, es necesario hacer una pausa en nuestro recorrido y analizar estos acontecimientos mundiales que hacen de cultivo a la nueva perspectiva del pensamiento de América Latina.

Teoría de la dependencia

La crisis económica mundial suscitada en los años cuarenta debido al excesivo gasto ocasionado por la Segunda Guerra Mundial lleva a la reflexión a distintos Organismos para buscar la solución económica ante esta situación, se crea así en el año 1948 la Comisión Económica de América Latina (CEPAL) perteneciente a las Naciones Unidas cuya finalidad es encontrar las vías de desarrollo económico para el continente. Esta comisión se centra en la creación de organismos regionales destinados a dar solución a la problemática causada en el continente por un capitalismo atrasado. La perspectiva asumida por la CEPAL hace referencia directa a un atraso de los países latinoamericanos que “constituía una situación transitoria, la cual – una vez cumplidas ciertas condiciones- dejaría su lugar a etapas superiores” (REINO, 1994); esta visión del desarrollo progresista suponía que los problemas por resolver se originaban en el polo atrasado de estas economías, de allí que los estudios se avocaron a analizar el por qué de su atraso. Se opta por crear modelos de desarrollo económico que lleven a los distintos factores de la sociedad a la industrialización, pero pronto se pudo constatar que este modelo industrializado no calaba en los países latinoamericanos llevándolos a peores crisis, “De tal crisis nace el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación

paradojal. Se trata de explicar por qué nosotros no nos hemos desarrollado de la misma manera que los países hoy desarrollados” (DOS SANTOS, 1968, pág. 20). La visión industrializada del progreso, propuesta por la CEPAL, divide al mundo en centro y periferia, de donde el centro son los países industrializados y la periferia los países en vías de desarrollo.

Esta teoría choca en Latinoamérica con la situación anti positivista suscitada por el pensamiento de la filosofía latinoamericana, se crea así, desde América Latina, la teoría de la dependencia que quiere lanzar una crítica a los sistemas económicos internacionales argumentando que la situación económica de dependencia no es puramente problema interno de los países latinoamericanos, sino que también lo es de los países industrializados que quieren, y procuran, mantener este modelo para ganancia propia de sus economías, el sistema económico mundial requiere del sub desarrollo de la periferia para mantener el desarrollo del centro.

www.bdigital.ula.ve

“La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y auto-impulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación (...) de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúan en retraso y bajo la explotación de los países dominantes” (DOS SANTOS, 1968, pág. 27)

Ante tales situaciones de análisis, la teoría de la dependencia rompe el paradigma lineal ascendente de la industrialización y sostiene que la dependencia constituye la estructura como los países de Latinoamérica entran al sistema capitalista mundial. Por eso se trata de una situación historia arraigada en los modelos económicos de dominación que no puede ser superada con simples

imitaciones de modelos desarrollistas, sino que tiene partir de una transformación profunda de las estructuras sociales que posibilitan la reproducción de esta dependencia en el interno de cada sociedad. La teoría de la dependencia encontrará un terreno fértil en la coyuntura política, social y filosófica que vive América latina para mediados del siglo XX.

Teología de la liberación

Otro acontecimiento que ayuda al surgimiento de la filosofía de la liberación, es la teología de la liberación; esta tendencia eclesial quiere volver a los fundamentos del cristianismo buscando una solución a los problemas de marginación que está viviendo el hombre.

Para mediados del siglo XX, también movida por los hechos de guerras, pobreza y exclusión vividos en el mundo entero, la Iglesia Católica a nivel mundial entraba en un proceso de revisión y modificación de sus estructuras; con el Concilio Vaticano II en 1960 se entra en una nueva etapa de la historia eclesial derribando muros, objetivos y subjetivos, que distaban a la Iglesia del hombre sufriente y pobre, especialmente en los países marginados de América Latina. En el continente americano, la Iglesia católica encuentra graves índices de pobreza y marginación humana que desdecían de los fines antropológicos de la fe católica.

Bajo las urgencias de las situaciones de pobreza y marginación vividas por el continente latinoamericano, se decide hacer la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, para el año 1968. Esta conferencia estaba llamada a dilucidar los problemas de pobreza y marginación del continente, su visión desde la Iglesia Católica y los posibles aportes.

"El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantiene a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" Medellín, 14. La pobreza de la Iglesia, 1 (MEDELLIN, 2001)

Diversas discusiones en el ceno de la Iglesia latinoamericana se generaron por la confrontación entre la pobreza evangélica y el enriquecimiento de la iglesia; así mismo, sobre la pobreza real y el papel de la iglesia ante los elementos generadores de pobreza, en donde ella también estaba incluida. Estas largas disertaciones en el ceno de la iglesia crearon confusión en muchos de sus integrantes.

Así surge un movimiento teológico que busca unirse a la liberación de los pobres bajo la doctrina Evangélica y la figura liberadora de Cristo. En 1973 el Padre Gustavo Gutiérrez Merino, presenta el primer libro que habla sobre el tema de la liberación *"Historia, política y salvación de una teología de la liberación"*. Este movimiento toma fuerza en el continente debido a los innumerables hechos de marginación y pobreza que vive el latinoamericano. Nuevamente, en la II Conferencia General del Episcopado en América Latina, 1978 Puebla México, se retoma la visión de la pobreza y el papel en América Latina, dando mayor fuerza a estos movimientos teológicos propios del continente. La Iglesia Católica se separa de estos movimientos y los critica cuando ve que ellos toman vías negativas de liberación social asumiendo la estructura del marxismo renaciente en el continente latinoamericano.

Al contexto latinoamericano, ambientado por la teoría de la dependencia y la teología de la liberación, se une la situación política de muchos países del

continente que en sus procesos políticos caen en sistemas dictatoriales, así como la situación cubana de la revolución que bajo la bandera del marxismo promulga la creación del "Hombre nuevo" desde los pueblos de América.

"En este sentido, 1968 parece ser la fecha catalizadora de este pensamiento: desde la reunión episcopal de Medellín que marca el inicio de la teología de la liberación como discurso teórico, a las protestas estudiantiles y los trágicos sucesos mexicanos de la noche de Tlatelolco. Iberoamérica ha madurado un nuevo pensamiento que expresaba con claridad la obra de Leopoldo Zea y que muy bien puede resumirse en las palabras claves: "La filosofía en Latinoamérica como problema del hombre," con que comienza su libro *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969). Este es el pensamiento que anima el sincretismo estético-filosófico de *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez; o la formulación utópica del "Hombre Nuevo" que populariza el triunfo de la Revolución cubana y el pensamiento del Che Guevara. Es también el pensamiento que anima las reflexiones económico-sociales de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto en *Desarrollo y dependencia* (1970) o de Paulo Freire en *Pedagogía del oprimido* (1971) o, en fin, la revalorización del cristianismo de Gustavo Gutiérrez en su *Teología de la liberación* (1970)." (GOMEZ MARTINEZ, 1997)

Inicio de una filosofía liberadora para el continente americano

La filosofía de la liberación nace específicamente en 1969 en las Semanas Académicas de San Miguel, organizadas por la Universidad del Salvador, Argentina; allí, el encuentro de varios jóvenes pensadores, entre los que se encontraban: Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig, Juan Carlos Scannone, Rodolfo Kush, Carlos Cullen y algunos jóvenes más; suscitó la reflexión sobre la reforma de diversas estructuras democráticas en la sociedad, llegando a poner en común su interés por un movimiento comprometido con la realidad social que iluminase, desde la razón, los problemas reales de las comunidades marginadas argentinas. Un año después, en el marco del Segundo Congreso Nacional de Filosofía en Córdoba, Argentina, estas ideas toman forma al aplicarse por primera vez, como tema en el congreso, la temática de la liberación en el campo filosófico, extendiéndose desde la marginación vivida por Argentina bajo el régimen dictatorial del peronismo, la

marginalidad experimentada por los pueblos de América Latina y la situación de pobreza y exclusión que comparten todos los hombres y pueblos en el mundo.

El primer avance en esta temática se hace explícito cuando, tres años después, la revista *Nuevo Mundo* decide hacer una edición especial al problema de la constitución de una filosofía de la liberación para los países de América Latina. Luego, en 1975, comienza la publicación de la *Revista de Filosofía Latinoamericana* en donde se esbozan los elementos principales de esta nueva filosofía. Así mismo, en el marco del I Coloquio Nacional de Filosofía en Morelia México, se redacta el documento de *La declaración de Morelia* exponiendo las bases de la filosofía de la liberación latinoamericana. La visión del gobierno peronista decide callar estas nuevas tendencias reformistas que lanzan críticas al sistema dictatorial y persigue a estos filósofos logrando su destierro de Argentina.

Esta nueva corriente filosófica latinoamericana, animada por todos los procesos liberadores y las situaciones coyunturales del continente, se propone la creación de estructuras filosóficas que estén orientadas a la lucha contra los elementos de pobreza y explotación que padecen los pueblos del mundo en especial los pueblos del continente latinoamericano así como la asunción de un compromiso con las causas de la pobreza en los sectores socialmente marginados. Debido a la madurez de la conciencia nacional y social, favorecida por los procesos de la filosofía latinoamericana, esta nueva visión filosófica del continente se presenta como un movimiento que está en radical desacuerdo con el autoritarismo, la oligarquía y el imperialismo, así como todo elemento que tiende a la integridad libre del hombre y los pueblos del mundo.

En el contexto conflictivo mundial y latinoamericano, la filosofía de la liberación teorizó los problemas fundamentales de las sociedades humanas, aprovechándose de los estudios y la sensibilidad que estaba acaeciendo en esos

momentos debido a la economía, la filosofía política, la religión y la sociología. La filosofía de la liberación se planteó el problema del hombre en un continente marginado, buscando dismantlar las estructuras filosóficas y políticas de dominación que ejercían los sistemas de opresión en Latinoamérica.

El filósofo cubano Pablo Guadarrama, comprometido con la filosofía de la liberación, hace un análisis a las distintas corrientes que esta tendencia ha suscitado en el continente dividiendo a sus pensadores en cuatro grandes grupos, según su línea de pensamiento y compromiso, a saber:

- **El grupo culturológico o de la filosofía inculturada:** centra sus investigaciones en la sabiduría popular, indagando en ella las raíces autóctonas de las culturas latinoamericanas, sus representantes más destacados son: Rodolfo Kusch, Carlos Cullén y Juan Carlos Scannone
- **El grupo de la racionalidad:** Utiliza la metodología analítica para comprender la realidad latinoamericana, sus representantes son Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada
- **El Grupo democrático:** Leopoldo Zea, Ardiles Zimmerman
- **El grupo de la Revolución Nacional Liberadora hacia el Socialismo:**
Dussel, Cerutti, Roig y Serrano Caldera

Características de la filosofía de la liberación

1. Por partir de la filosofía latinoamericana, comparte muchas de sus características.
2. La liberación surge en contra de las estructuras ideológicas de opresión, que se traducen a su vez en estructuras sociales reales.

3. Es una filosofía que asume posturas críticas ante la racionalidad en sus diversas variantes.
4. Cuestiona, continuamente, la modernidad como proyecto de desarrollo, y a Europa como producto de este modelo.
5. Retoma lo propio como camino para una verdadera liberación
6. Niega la dependencia, por ello niega y/o suprime la alteridad por ser una forma de dependencia.
7. Postula la igualdad, como elemento base de un diálogo liberador.
8. Se basa en el diálogo y la escucha de los excluidos, el "Otro radical"
9. Cree en el otro, pero como otro distinto y digno; no usa el yo para medir ni mediar ante el otro.
10. Busca modelos interpretativos que generen prácticas sociales más justas

www.bdigital.ula.ve

La Filosofía latinoamericana

como filosofía de la liberación en Leopoldo Zea

Muchos autores contemporáneos colocan a Leopoldo Zea como uno de los que impulsan la filosofía latinoamericana en su segunda etapa, otros lo ubican en el período de la filosofía de la liberación; Pero, más bien, el Maestro Zea puede ubicarse muy bien en los dos momentos, ya que él está presente en el desarrollo de la filosofía latinoamericana e incluso le da un gran promoción con el trabajo que hace del pensamiento Latinoamericano en "La Historia de las Ideas del Continente" para 1947; a su vez también aporta su pensamiento en el surgimiento y desarrollo de la filosofía de la liberación participando en uno de los documentos base para esta filosofía: la declaración de Morelia en 1975.

Creo que si pudiéramos plantearle la pregunta hoy día a este insigne filósofo mexicano, nos contestaría de una manera muy sencilla y certera: "Soy filósofo, soy

latinoamericano, soy un hombre libre, eso y nada más” ciertamente que a Zea le importaban poco, o nada, las estructuras o modelos de vivir, él filosofaba y nada más.

Respondiendo a su pensamiento “original”, Zea une en su libro, *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, publicado en el año 1974, bajo un mismo título dos tendencias filosóficas latinoamericanas como dos huellas en la arena que se separan unas a otras por factores temporales, pero que son realizadas por el mismo individuo: el hombre latinoamericano. La una da sentido a la otra y así sucesivamente, sin el primer paso no se puede dar el segundo y sin éste el primero no tiene sentido. Estos pasos son la filosofía latinoamericana y la filosofía de la liberación, según Zea una está incluida en la otra y viceversa, como partes de un todo; así sería la filosofía latinoamericana como filosofía de la liberación, e interpelándolo hay sería también la filosofía de la liberación como filosofía latinoamericana.

Así, el fin de toda la filosofía latinoamericana está en la libertad del hombre americano, y esta libertad se logra haciendo filosofía de la realidad latinoamericana. Dos caras de una misma moneda que están separadas por elementos temporales pero que apuntan a un solo sentido: el nuevo hombre libre.

Vale la pena, por un momento, plantear el pensamiento que Leopoldo Zea adjunta con la idea de liberación, pues él no aclarar lo que se entiende por liberación, desde el ámbito de la filosofía de la liberación, puede llevar a interpretaciones desviadas de el verdadero sentido que se persigue; así tenemos, en la historia de la humanidad, movimientos libertarios que usan medios violentos acabando con la libertad de otros. ¿Cómo es posible la búsqueda de la libertad en la opresión de otros, incluso en el quitarles el derecho de vivir? Esta ha sido, y sigue

siendo, lamentablemente, en muchos países, la realidad “libertaria”. Ante esta necesidad quiere también comprometerse Zea aclarando lo que significa libertad.

El proceso de liberación

En el principio de nuestra historia emancipadora, dice, fue necesaria una liberación que arrancara de nosotros la dominación política de nuestras naciones, tal es el esfuerzo de nuestros emancipadores a principio del siglo XIX; pero luego también se hacía necesaria una “emancipación mental”, es decir, romper con todos los elementos culturales, políticos, sociales y educativos que habíamos aprendido de Europa para liberándonos de ella y comenzar por ser nosotros mismos; esta situación se hizo necesaria a principios de nuestra liberación como continente después del largo período de dominación. “A la lucha por la liberación política, debería seguir así la lucha por la liberación mental o cultural” (ZEA L. , 1991, pág. 287)

Nuestro afán por liberarnos nos llevó de nuevo a ser dominados, ya no políticamente, sino ideológicamente, la “emancipación mental” que habían procurado nuestros libertadores se convirtió en nuestra dominación. Fue el apuro de *ser* lo que nos llevó a lanzarnos en busca de un modelo sin darnos cuenta de que éste sería la misma cadena con la cual volveríamos otra vez a la dominación. Así adoptamos modelos de otros países desarrollados, modelos económicos, filosóficos, sociales... cayendo nuevamente a ser dominados por ellos.

“Para liberarnos del dominio cultural de las metrópolis iberas adoptamos los modelos de la cultura llamada occidental. Nos empeñamos a lo largo del siglo XIX, en ser como las naciones que encarnaban esa cultura. Para liberarnos de los hábitos y costumbres de la colonia, adoptamos la filosofía positivista y práctica de los hombres que habían hecho del progreso una meta siempre abierta. Pero al hacerlo estábamos, acaso inconscientemente, adoptando /.../ una nueva forma de dependencia, la de

los hombres e intereses de los que eran expresión de esa cultura y filosofía imitada" (ZEA L. , 1991, págs. 287-288)

Así vivimos la paradoja de la liberación: con el afán de liberarnos nos volvimos a convertir en dependientes. Dejamos una estructura opresora para sumir otra estructura igualmente opresora, quizá inconscientemente y con ello más grave, porque nunca nos podríamos dar cuenta de que éramos "nuevos esclavos".

Pero Zea encuentra un elemento importante en este pasado que para muchos es lamentable y negativo; el maestro encuentra en nosotros mismos estas ansias por ser libres, en nuestro ser como hombres está el impulso de libertad, esta libertad que si bien no habíamos logrado por el engaño en el cual estábamos siendo sumidos, sí conocíamos de alguna forma y buscábamos con todas nuestras fuerzas. Este sentimiento de no libertad, aun en la supuesta libertad, era lo que nos impulsaba a buscarla. La dependencia y dominación que habíamos vivido nos daba también, aunque sin intención por parte de nuestros opresores, la posibilidad de elegir nuestro pasado y nuestro futuro, el elegir era también negar otra cosa; negábamos la opresión para elegir algo nuevo, esto era nuestra libertad. En nosotros también estaba la semilla de ser libres y buscar la libertad.

El hecho de decidir, de elegir lo que queríamos o no imitar, de seleccionar lo bueno o lo malo; nos proporcionaba el fermento de libertad, pero este elementos se veía negado por nosotros mismos.

Zea afirma que esta semilla de libertad que habíamos adoptado de la colonia, sin intención de ninguna de las dos partes, no había dado sus verdaderos frutos porque, como hombres, estábamos en dos abstracciones, en medio de dos vacíos, no procurábamos el terreno de nuestra identidad para que esta semilla nos diera la verdadera libertad. Este vacío de pasado y de futuro que vivíamos como hombres,

nos dejaba desguarnecidos a las filosofías que querían *rehacer*, sin nuestro permiso, un hombre nuevo, a su estilo, de nosotros. He aquí nuestro problema.

“El vacío de lo que negamos y el vacío de lo que afirmamos. Vacío de lo que negamos, porque al fin de cuenta no negamos nada, porque lo que negamos va incorporado a nosotros, creando ese nuestro modo de ser del que en vano tratamos de liberarnos. Y el vacío de lo queremos ser, porque es la negación de lo que somos. Proponemos el modelo de lo que queremos ser, pero negándonos antes como ser. Dejamos de ser, nos nihilizamos, para ser algo que no somos. Por ello queriendo escapar de una dominación caemos en otra.” (ZEA L. , 1991, pág. 288)

No teníamos la valentía de hacer nada por nosotros mismos por considerarlo negativo, y los que se lanzaban a esta tarea eran despreciados por ser conocidos y “criollos”. Algunos, los más radicales, proclamaban que había que partir de cero pero de esta manera caíamos nuevamente en el vacío de la negación de lo que éramos. Era necesario adoptar estructura, seguir caminos ya dados para levantarnos de nuevo, pero este adoptar tenía que tener otra forma, otra manera de hacerse. No se podía caer otra vez en imitar modelos, es por ello que entre nuestros primeros emancipadores también se planteó una solución de lo que debía ser adoptado y lo que no. Ya no se debían adoptar los frutos de una cultura extranjera, se debía ir al *espíritu* que suscitó esta filosofía, este espíritu necesariamente humano. “¿Cuál era ese espíritu? El espíritu crítico, diríamos en nuestros días, propio de todos los hombres y los pueblos. La capacidad para seleccionar, en función con el propio modo de ser, si cuestionarlo.” (ZEA L. , 1991, pág. 289)

El imitar este espíritu nos permitiría crear de nosotros mismos las posibilidades de hacernos distintos, pero no tan distintos como para negar lo que éramos, superando este doble vacío. Es tendernos al futuro con firmeza siendo distintos y pariendo desde lo que verdaderamente somos, incluso desde nuestro pasado como oprimidos.

“El hombre deja de ser niño, o joven, para madurar, pero madurando por el hecho de haber sido niño o joven. No por una decisión imposible de pretender, la de no haber sido jamás niño o joven. Todo lo contrario, siendo algo nuevo, pero como natural desarrollo de lo que ha sido.” (ZEA L. , 1991, pág. 289)

El acumular formulas y modelos, imitativamente, es lo que ha ocasionado que nuestro continente no logre su desarrollo; es sólo superando este rencor con nuestra historia y valiéndonos de ella como podemos ser distintos, aunque veamos modelos europeos, pero ahora será de una manera diferente. Ya no imitaremos sus frutos, que eran lo que nos ocasionaban los males, tomaremos su espíritu para crear desde nuestras realidades las soluciones; citando al filósofo Fanón, Zea dice que la única manera de conseguir la plenitud en la libertad de lo que somos es creando, liberándonos. “si queremos que la humanidad avance con audacia, si queremos elevarla a un nivel distinto del que la ha puesto Europa, entonces hay que inventar, hay que descubrir” (ZEA L. , 1991, pág. 296) de esta manera seremos plenamente libres, es la expresión propia del hombre para mantener y vivir su libertad: el ser distinto pero no tan distinto como para no ser hombre.

En esta postura, nuestra semilla de libertad ya tiene un terreno adecuado, en el ser es donde se germina la verdadera libertad. Pero debemos tener cuidado de que esta libertad, este ser distintos no nos convierta en modelos y estructuras para otros, no debemos convertirnos en aquellas filosofías que en pro de la “libertad” crean estructuras de opresión intelectual, justificando ideologías inhumanas, no debemos convertirnos en filosofías que hagan de los demás hombres instrumentos de su propia libertad, el mantenernos en una guerra de libertades. De ello, dice Zea, debemos cuidarnos de caer: “El liberalismo, paradójicamente, como filosofía de dominación” (ZEA L. , 1991, pág. 290).

Pero muy bien podríamos darnos por vencidos asumiendo la actitud derrotista del ambiente: estamos en una cultura de dominación, en el mundo, la única dinámica libertaria que existe es la de dominar para no ser dominado. Lamentablemente, este es el pensamiento que nos deja la educación hoy día, el no encontrar otra salida para mi libertad que el convertirme en un opresor, me acuerdo los consejos libertarios que dan las madres a sus hijos: si le pegan no se deje, péguale.

Zea se plantea también esta pregunta ante el ambiente en que vive. ¿Puede, dentro de una cultura de la dominación, surgir una cultura libre? ¿Dentro de una filosofía que justifica la dominación, una filosofía de la liberación? ¿Se puede luchar contra el ambiente, hay esperanza? Esta misma pregunta es la que impulsó a nuestros emancipadores en el siglo XIX y que por el afán de liberación cayeron en la nueva opresión de imitar y dejarse dominar por modelos. Pero nuestra experiencia no debe ser igual, no tenemos por qué repetir experiencias fallidas, nuestro nuevo actuar debe ser el de partir de esta conciencia propia, oprimida, y hacer desde allí nuestra propia liberación, de aquí parte nuestra verdadera filosofía latinoamericana, desde la liberación. Que no es la negación, al contrario, la aceptación del ser y el rechazo de lo que no nos es propio, no por malo, sino por impropio e inadecuado. La verdadera Filosofía de la liberación debe plantearse este surgimiento en donde “la libertad no puede seguir descansando en la liberación de un dominio para imponerlo a otros” (ZEA L. , 1991, pág. 293)

La filosofía de la liberación persigue el desarrollo del nuevo hombre, un nuevo hombre libre; nada se gana con liberarnos de estructuras si no se consigue liberar al hombre, a la humanidad entera. En el mismo sentido que la filosofía de la liberación, el nuevo hombre libre no puede hacer consistir su libertad en la opresión a los demás, este nuevo hombre debe sentirse parte de la humanidad entera y por

ello comprometerse con ella, viendo a los demás hombres como iguales, en sus dolores, sufrimientos, y posibilidades. Sartre consideraba que para este paso había que ignorar lo opresor del otro hombre, pero Zea plantea, que más bien que ignorar es reconocer, no lo opresor, sino reconocer el hombre que hay debajo de la piel de opresor; al ser así, el hombre deja de ser dominador y dominado, todos son hombres y por lo tanto son libres, hombre sin distinciones pero a la vez distintos, pero no tan distintos que dejen de ser hombres, creyéndose sub hombres o super hombres. El nuevo hombre libre que promulga esta filosofía de la liberación, argumenta Dussel, es capaz de reconocer al otro como semejante y encontrar en él la distinción, ser semejante pero en la distinción. El hombre nuevo debe ser un hombre que se quite la piel de oprimido, quitando, a su vez, del otro la piel de opresor, y así siendo hombre sin más, convivir con el otro. "No el hombre con una determinada filosofía abstracta, sino un hombre y, como todo hombre concreto, con una filosofía que partiendo de su concreción, su propia experiencia, pueda comunicarla hasta hacer de ella una filosofía sin más" (ZEA L. , 1991, pág. 294) esta es la filosofía de la liberación latinoamericana.

Ya tenemos una larga historia de dominación, nuestro pasado es el juego de dominadores sobre las tierras nuevas y prometedoras, estamos llamados como continente a responder a estos nuevos retos de una forma diferentes, siendo libres. Debemos terminar con esta situación pero no de forma inauténtica, disfrazándonos con modelos extranjeros, en una gran obra de teatro llamada libertad. Debemos buscar nuestra propia libertad en la autenticidad de lo que somos, en "sí mismos". Sin caer en los errores del pasado, debemos luchar por ser libres, siendo, a su vez, libres en esta lucha.

"Es nuestro ser el que debe liberarse de la dependencia, no tratando de anular este nuestro ser en nombre de la independencia. Es el mismo hombre dependiente el que ha de ser libre. No libre de acuerdo con un

nuevo modelo, sino libre de acuerdo con sí mismo. Y la libertad, si ha de ser auténtica, tiene que darse en relación con otros hombres. Libertad frete a quien domine o pretenda dominar, pero libertad para quien pudiera ser dominado. En este sentido la libertad de los otros, es también, expresión de nuestra propia libertad; como nuestra libertad deberá ser expresión de la libertad de los otros." (ZEA L. , La filosofía como compromiso de liberación , 1991)

Es necesario generar este nuevo hombre, que busque su libertad a título de lo humano, no a título personal. Es en este ser "humanos" donde podemos encontrar el verdadero sentido del ser libres, sin caer en extremismos que enfatizan la opresión y la anarquía.

El nuevo hombre vive, enraizado con su vida y la de los demás; vive un compromiso eterno con la raza humana porque de ella obtiene su libertad. Es por ello que el compromiso es un factor importante en el ser libre. Sólo el verdadero hombre comprometido y responsable, es verdaderamente libre. Compromiso, responsabilidad y libertad son elementos inseparables en el nuevo hombre, el hombre que quiera asumir un compromiso con su vida, con la vida de los demás, con la vida misma.

Aportes desde América Latina para el pensamiento de una filosofía latinoamericana.

El pensamiento americanista que va en busca de la propia identidad, nace con la aparición de otra identidad que niega la latinoamericana; para los indígenas de nuestras tierras, no era problema preguntarse por lo que eran, por si eran o no hombres o seres humanos, no tenían miedo de imitar o ser originales, todo ellos era ser original. Al aparecer el colonizador, éste trae consigo un modelo de hombre, que

ciertamente los *pobladores de Latinoamérica* no llegan a alcanzar, allí se da la primera diferencia entre el género humano, unos hombres y otros sub hombres. El colonizador español mide a los hombres de América con sus medidas y estos no llegan a ser como ellos; el arquetipo humano se impone sobre la humanidad americana. Al imponer un modelo arquetípico del hombre, estos sub hombres (si es que se les podía calificar de seres humanos) no estaban sujetos a derechos ni a ser tratados como hombres, de allí devienen los atropellos y vejaciones del período colonial, hasta este entonces no había surgido una referencia intelectual que pudiese dar juicio a estos actos, aunque es factible creer que, por parte de los indígenas, el juicio ya estaba presente pero como su pensamiento era calificado como no humano, no significaba nada para las clases sociales coloniales.

Es a partir de los primeros centros de estudios en las Américas, siglos XVI y XVII, donde, bajo la filosofía tomista, se hacen las primeras reflexiones sobre la legitimidad de la conquista, la naturaleza del indio y los derechos de los aborígenes; estas primeras discusiones caen en conclusión en el caso Sepúlveda y Casas, en donde este ser hombres se reivindica y se reconoce la humanidad del indio. Este el primer aporte a el pensamiento americanista.

“las experiencias de esta extraña filosofía nuestra que se inicia con la polémica de fray Bartolomé de las Casa en nombre de una filosofía cristiana, y se continua hasta nuestros días en los esfuerzos para alcanzar una filosofía capaz de hacer por nosotros lo mismo que ha hecho por las naciones occidentales.” (ZEA L. , 1998, pág. 14)

Es a partir de esta realidad en donde parte la preocupación por el hombre latinoamericano. En los siglos posteriores la filosofía se propagará por el continente, a efectos de la colonización mediante actividades educativas, las cuales, usando el camino de la evangelización, serán eco de la escolástica española; ya que los

principales centros de formación eran los conventos y sus profesores habían sido formados en España. “Las principales figuras de la escolástica colonial fueron, en el siglo XVI, Alonso de la Veracruz, Tomás de Mercado, José de Acosta y Antonio Rubio y, en el siglo XVII, Alonso Briceño y Juan Martínez de Ripalda” (DIAS, 2000-2001)

En los siglos posteriores se mantendrá la escolástica española en tierras Americanas sin suscitar ninguna reflexión demás a la realidad latinoamericana. Tras los hechos ocurridos en Europa en el siglo XVIII, llegan a América las reflexiones sobre la libertad, la justicia y la igualdad, estas hicieron eco en varios pensadores de América, pero todavía se mantenía la subordinación del pensamiento latinoamericano a su pasado colonial.

Para Zea, es a finales del siglo XVIII que en América comienzan a cuestionarse por el ¿qué somos?; varios pensadores en el continente cuestionaban la acción y autoridad españolas e iniciaban pensamientos que apuntaban a la necesidad de pensar por nosotros mismos. El fermento que fray Bartolomé de las Casas había dejado, daba frutos en los pueblos latinoamericanos. Aunque no son reflexiones que se desligan por completo del pensamiento occidental, estas ideas serán la base para crear un camino hacia el pensar desde América Latina.

Pensador	País	Obras relevantes	Pensamiento
Guan Benito Díaz de Gamarra	España residenciado en México	“Elementos de filosofía moderna” “Errores del entendimiento	La filosofía es un cuerpo de elementos útiles que se aleja de las discusiones estériles

		humano"	
Francisco Javier Alegre	México	"El origen de la autoridad"	Critica la autoridad española argumentando que la única autoridad viene de Dios y se fundamenta en los Hombres con el consentimiento de la comunidad
Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo	Ecuador	"Nuevo Luciano o despertar del ingenio Quiteño"	Critica a la estructura de la educación, atiborrada de latín y largas discusiones que distraían el pensar
José Agustín Caballero	Cuba "Padre de la cultura cubana"	"Filosofía electiva"	Propuso abolir los métodos escolásticos y reemplazarlos por los empíricos y prácticos. Defendió a la esclavitud y abhorreció la esclavitud
José Celestino Mutis	Español residenciado en Colombia	"Elementos de filosofía natural"	Introdujo una nueva concepción del mundo, del hombre, de la ciencia, y de la naturaleza. Cuestionó la ciencia y las filosofías coloniales. Su

crítica desembocó en la
“guerra filosófica” que
condujo a la emancipación
colonial de Colombia.

El siglo XIX trae consigo la efervescencia independentista, los pensamientos de libertad de varias provincias del mundo ya hacen eco en las tierras sufrida de América. El representante más sobresaliente de esta época es Simón Bolívar en Venezuela, en la *Carta de Jamaica*, expone su proclama emancipadora a España, él representará en este primer período del siglo los intereses de todo un continente. El principio de siglo es un factor libertario.

A mediados del siglo XIX, la crisis de Latinoamérica es mirada bajo el ojo del positivismo; un gran número de intelectuales analizaba la situación latinoamericana que se había revivido con la independencia de varios países. Para estos pensadores, la independencia se había quedado en el punto político; desde el positivismo, se pretende refundar una república desde los órdenes económicos, sociales, culturales mentales y morales. La colonia había dejado un terrible mal en las tierras americanas y el progreso debía solucionarlo. Para ello debían procurarse modelos provenientes de otras tierras que estuviesen en progreso. A esta tarea de dar el progreso a la nueva América se suman:

Salvador	José María Samper ,Rafael Núñez
Colombia	Camacho Roldán
México	Gabino Barreda, José María Luis Mora
Venezuela	Rafael Villavicencio, Laureano Vallenilla
Perú	Javier Prado

Argentina	Juan Bautista Alberdi, Faustino Sarmiento
Bolivia	Alcides Arguedas, Octavio Bunge
Chile	Victorino Lastarria, Jorge Lagarrigue, Francisco Bilbao
Brasil	Luis Pereira Barreto
Uruguay	José Pedro Varela
Cuba	José Antonio Saco

El afán del positivismo cayó a finales del siglo XIX y principios del XX, la respuesta a las necesidades de América no se encontraba en el progreso impuesto de otros países, no se tenía que imitar, esto sólo dejó más pobreza, más marginación. El centro del progreso eran las estructuras, la nueva generación de pensadores del siglo XX retomará al hombre. Se inicia una vuelta a lo latinoamericano, al hombre del continente.

La propuesta de una filosofía que partiera de nuestros países la realiza el argentino Juan Bautista Alberdi a mediados del siglo XIX, pero llega a concretarse a finales de ese siglo y principios del siguiente. En su artículo "Ideas para un curso de Filosofía contemporánea" publicado en 1842 Alberdi destaca la falta de una filosofía que responda a las necesidades del hombre latinoamericano y niega que la filosofía universal contuviera la verdad absoluta y la respuesta a todos los problemas fundamentales del hombre. Los problemas de cada país buscan soluciones en el pensamiento de cada país, la filosofía europea no era aplicable a las necesidades de Latinoamérica, esta nueva tierra tiene que generar su filosofía. La filosofía es la encargada de iluminar el destino histórico de América.

La propuesta de Alberdi, a principios del siglo XX, resuena en la mente de varios pensadores a lo largo de América. Ya no es imitar la bandera del pensamiento

emancipador, es el reconocer lo que somos y partir de ello. Si los positivistas afirmaron la civilización, como Carlos Arturo Torres, los nuevos pensadores afirmarán que la cultura es lo esencial del espíritu, el progreso estaba en el hombre y en rescate de su raza.

Surge así el pensamiento de la filosofía latinoamericana. Entre los pensadores más relevantes de este período están:

Colombia	Julio Enrique Blanco, Carlos Arturo Torres, Baldomero Sanín Cano, Fernando González Ochoa
México	José Vasconcelos, Antonio Caso, Samuel Ramos, Edmundo O'Gorman, García Maynez, Luis Villoro, Francisco Larroyo, José Gaos, Adolfo Sánchez, Antonio Gómez, Abelardo Villegas, Eduardo Nicol, Fernando Salmerón
Venezuela	Ernesto Maiz Vallenilla
Perú	Alejandro Deustua
Argentina	Alejandro Korn, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero, H. A. Múnera, Alberto Caturelli, Andrés Roig, Miguel Ángel Virasoro, Carlos Astrada
Bolivia	Franz Tamayo, Fernando Díaz de Medina, Roberto Prudencio
Chile	Enrique Molina, Félix Schwartzma
Brasil	Gilberto Freire, Nimio de Anquín
Uruguay	José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira

A finales del siglo XX, la filosofía latinoamericana tomaba un tinte más específico: la liberación. Haciendo énfasis en la autoconciencia nacional y social; la filosofía de la liberación se expresa con un alto contenido socio-político. Los diferentes conflictos de poder, enraizados en toda América, obligaron a poner el punto de apoyo en la sociedad. Los exponentes de esta nueva tendencia latinoamericana fueron:

Colombia	Germán Marquínez, Luis José González Alvarez, Roberto Salazar Ramos, Eudoro Rodríguez Albarracín
México	Leopoldo Zea
Perú	Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada
Argentina	Rodolfo Kusch, Carlos Cullén, Juan Carlos Scannone, Enrique Dussel, Arturo Andrés Roig

El desarrollo de un pensamiento para América latina no ha sido idea de pocos, ya desde la colonia, como vimos, se extiende este afán por pensar desde nuestras realidades. A través de la historia de nuestro continente latinoamericano muchos han sido los colaboradores que, desde distintas latitudes, han pensado en el hacer de un pueblo. Cada uno de ellos ha sido piedra fundamental en el desarrollo del pensamiento americanista. Aunque faltan muchos más como Bello, Martí, Rodríguez... nuestra selección ha querido enmarcar solo a los que dedicaron su vida como filósofos para el surgimiento de esta nueva filosofía latinoamericana.

Biografía de Leopoldo Zea

Cronología de un pensamiento y vida por América Latina¹

El conocimiento de una postura filosófica se complementa con el conocimiento de la vida del filósofo quien la crea y la propone; por ello, conocer las circunstancias biográficas de Leopoldo Zea, no es simplemente un complemento de estudio, es una necesidad para entender y comprender una idea y una vida.

La vida de Leopoldo Zea Aguilar es tan rica como su filosofía, en ella se van integrando los elementos que luego, en sus tantos escritos, irá formando su pensamiento.

1912 En una nación convulsionada por un clima de enfrentamientos internos entre bandas contrarias desde el inicio de la Revolución Mexicana en 1910, el 30 de junio en un barrio de la Ciudad de México, nace Leopoldo Zea, en el seno de una familia producto del mestizaje propio de los países latinoamericanos y con condiciones económicas precarias.

1913 En el ambiente de conflicto y revolución, asesinan al presidente Madero. México es sumergido en un ambiente bélico de enfrentamientos. En la infancia del pequeño Leopoldo se entremezclan fuertes hechos, que aunque para su edad parecen juegos, son impactantes para la mente de un niño.

1914 Se declara la Primera Guerra Mundial el ambiente del mundo se unía al ambiente bélico que vive México.

1919 A Pocos días de la muerte del líder Emiliano Zapata, Leopoldo, paseando por la calle de Plateros de la ciudad de México, descubre, a través de un escaparate, la ropa ensangrentada de Emiliano Zapata con la inscripción "fin de un bandolero"

1920 Va a vivir con su abuela materna Micaela "una criolla bajita, de ojos muy claros enmarcados por una cabellera que debió de ser de hilos de oro, aunque sólo la recuerdo con

1. Cf. ZEA LEOPOLDO., *La filosofía como compromiso de liberación*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991, págs. 405-417

hilos de plata" (LEOPOLDO, ensayistas.org - El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio- "algo personal", 1997-2009). Gran influencia tuvo en su vida la presencia de su abuela, quien con sus relatos "mágicos" le conectó a la historia pasada de su país en los personajes como Benito Juárez, Porfirio Díaz, Maximiliano y Carlota. Habla del abuelo Anastasio "Tacho" Aguilar, que lucha en el frente contra los invasores incorporado a las tropas de Porfirio Díaz.

Gracias a las gestiones de su abuela, quien siempre luchó para que recibiera una buena formación, consigue una beca donde ingresa a la escuela de los Hermanos de La Salle.

1924 Termina los estudios de primaria. La lectura de algunos clásicos de la literatura le acercan Emilio Salgari, Julio Verne, Alejandro Dumas; tiene encuentro con los clásicos griegos como la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Eneida*, la *Divina comedia de Dante*, a estas lecturas se unirán más tarde los clásicos de Bergua que venían de España.

1925 Debido a la precaria situación económica debe dejar sus estudios para trabajar y ayudar a su abuela. Entra a trabajar en una droguería y en una enfermería.

1926 Trabaja en una panadería

1927 Trabaja en una joyería y en una tintorería

1928 Asiste a la escuela de artes del gobierno donde estudia Música

1929 Vasconcelos se lanza a la presidencia pero fracasa bajo la mano férrea de Calles. Inicia su militancia en la política haciéndose vasconcelista.

1933 Se desempeña como mensajero en la oficina de Telégrafos Municipales de México. Su vena de periodista, heredada de su padre Leopoldo Zea Calas, le hacen escribir en contra del gobierno de Calles en *El hombre libre*, pequeño diario dirigido por un viejo revolucionario; su texto es visto con agrado y publicado, se le invita a seguir colaborando. Escribe como Leopoldo Zea Jr., pues sabe que su padre está perdido en la revolución en algún lado. Decide reanudar sus estudios que habían tenido que ser suspendidos por la precaria situación económica vivida e ingresa a la Secundaria Nocturna para luego pasar a Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad nacional Autónoma de México pudiendo cuadrar así su trabajo de día y sus estudios de noche. Continuamente, tendrá que pedir que no le cambien de turno para poder seguir sus estudios.

1934 Lázaro Cárdenas es electo nuevo presidente de México, acabando así con el régimen dictatorial de Calles; éste es expulsado del país dos años después. Zea, sensible a la situación social de sus compañeros, denuncia en sus escritos para el diario *El Hombre libre*, los abusos que se comenten contra los aspirantes de mensajeros que deben esperar la vacante para ingresar al trabajo; como señal de protesta, envía su renuncia a su puesto de trabajo. El jefe del puesto de telégrafos le llama y le hace saber que el presidente Cárdenas se ha enterado de su denuncia y ha puesto fin a los abusos. Desde la presidencia se ordena que no sea aceptada la renuncia y se le ubique como Oficial de Departamento en la Administración, esto le da la oportunidad de continuar sus estudios. Pide el puesto como despachador nocturno donde tiene un día libre por cada dos trabajados, esto le dará la oportunidad de continuar sus estudios

1936 Se inscribe en la Universidad Nacional de México en las Facultades de Derecho en las mañanas y en de Filosofía y Letras en las tardes. Estalla en España la guerra civil española de Liberales contra Republicanos, este conflicto le hace profunda reflexión. El gobierno de México, por el presidente Cárdenas, brinda apoyo a las tropas españolas enviando suministro y armas. Zea se hace presente en todos los actos en apoyo a la república e incluso está dispuesto a embarcarse en un cargamento de armas enviado a España. No es reclutado por ser desconocido para los organizadores de la campaña. Esta termina mal pues es tomado el barco por la marina de Franco antes de su llegada a España.

1937 Ávido de conocimiento, en La Facultad de Filosofía y Letras toma cursos monográficos con Rubén Salazar Mallén, titular de la Cátedra de Literatura Española, sobre Pío Baroja, Valle Inclán, Ortega y Gasset; La filosofía que le había parecido tediosa en la preparatoria, le apasiona ahora en la obra de Ortega y Gasset.

1938 México establece contactos a través de Lázaro Cárdenas, en apoyo a los intelectuales republicanos, quienes llegan al país exiliados de España, Zea se identificó de inmediato con sus ideales. Este encuentro marcará de manera definitoria el camino de Zea en la filosofía. Después de ubicados en México, los españoles desterrados deciden iniciar cursos de Filosofía en el Colegio de México, anteriormente casa de España, donde Zea acude inmediatamente interesado por las nuevas corrientes del pensamiento. Toma cursos con José Gaos, Luis Recasens Siches, Joaquín Xirau, Juan Roaura Parella y José Medina Echeverría.

1939 Samuel Ramos ofrece un curso de Ortega y Gasset en el cual se inscribe.

1940 La Universidad Autónoma de México contrata a los filósofos españoles en el transtierro y estos dan clases en la Facultad de Filosofía y Letras, Zea ve clases con los filósofos españoles donde llama la atención por sus acertadas disertaciones y trabajos en filosofía. Este empeño trae la atención en José Gaos sobre Zea.

“<< ¿Qué hace usted Zea? >> preguntó Gaos. Éste le explica que trabaja por las noches descansando un día cada tres. << ¡Pero eso no podrá durar mucho! ¡Hay que hacer algo por usted antes de que sea tarde!>> (ZEA L. , 1988, pág. 12)

Movido por las impresionantes respuestas de Zea, José Gaos lo recomienda para una beca y pocos días después de este encuentro Zea es llamado al Colegio de México donde se le otorga una beca en calidad de prueba en esa institución pero las condiciones es que debe dejar su trabajo y los estudios de Derecho para dedicarse de manera exclusiva a la Filosofía. Zea acepta inmediatamente aun las advertencias de Cosío Villegas “Piénselo mejor, <<si fracasa usted va a morir de hambre >>” (ZEA L. , 1988, pág. 12) Zea insiste en aceptar e inicia inmediatamente sus Filosóficos de José Gaos. Zea será así el primer becario de el Colegio de México.

En el ámbito mundial inicia la Segunda Guerra Mundial, este acontecimiento hará eco en Zea.

1941 El nuevo becario de la Casa de México inicia sus estudios bajo la tutoría de José Gaos quien responde a las continuas demandas intelectuales de su pupilo. Zea prosigue con los cursos en la Facultad de Filosofía.

1942 Zea toma clases tanto con los maestros Españoles como con los mexicanos, como personajes importantes están Antonio Caso, Samuel Ramos y Eduardo García Máynez. Comienza a dar clases en la Escuela Nacional Preparatoria, donde dicta Introducción a la Filosofía, en sustitución a Samuel Ramos hasta 1948.

Colabora como articulista, en la revista “Cuadernos Americanos” la cual pertenecía a una fundación de los republicanos españoles exiliados que, como Gaos, llegaron a México a consecuencia de la Guerra Civil antes de la Guerra Mundial, llegando posteriormente a ser

director de la misma hasta el año 1986, allí publica su primer artículo *"En torno a una Filosofía Latinoamericana"*. Es coeditor de la revista *Tierra firme* patrocinada por la UNAM.

1943 Presenta su Tesis de Maestría bajo la tutoría de su maestro José Gaos quien le insiste en el tema latinoamericano y la cual se titula *"El positivismo en México, Nacimiento, apogeo y decadencia"*

Es profesor de Ética en la Escuela Normal para Maestros. Ese mismo año se casa con Elena Prado Vértiz.

Por "maquinaciones confesionales" le impiden entrar como profeso en una plaza vacante en la cátedra de Psicología de la adolescencia en la Facultad de Filosofía y Letras.

1944 Opta por el examen doctoral ampliando el tema de su tesis, el cual es aprobado con "Summa cum Laude" y mención publicación. La Universidad Nacional Autónoma de México entra en una profunda reforma docente universitaria; por sugerencia de Antonio Caso, se hace cargo de la cátedra de Filosofía de la Historia a la cual el ya había renunciado, a sea le aterra la idea pero es el mismo Antonio caso quien lo anima "usted aprenderá como yo aprendí: en la cátedra" (ZEA L. , 1988, pág. 13) . Junto con esta cátedra imparte un curso de Introducción a la Filosofía en el Colegio de México.

Es publicada su tesis doctoral la cual en su segunda edición obtendrá el premio "Justo Sierra".

En la revista *Cuadernos Americanos* publica sus artículos *"Las Dos Américas"* y *"América como problema"*, el primero tendrá ciertas repercusiones con algunos pensadores americanos debido a su crítica con respecto al espíritu de los Estados Unidos. Estos artículos lo comienzan a ubicar como pensador dentro de la naciente corriente de la Filosofía Latinoamericana.

Nace su hija Alejandra.

1945 Con la culminación de la Segunda Guerra Mundial comienza en México un período de desarrollo y prosperidad que coincide con el gobierno del presidente Miguel Alemán. Gaos propone a Zea que extienda el campo de su investigación en el desarrollo de la Historia de las Ideas de América Latina.

México recibe la visita del profesor William Berrien, de la Universidad de Harvard y de la fundación Rockefeller.

"Alfonso Reyes discute con él un reciente libro de Rex Crawford, titulado *A century of Latinoamerican Thought* <<lleno de errores>> dice Reyes, <<Hagan ustedes algo semejante y no critiquen>> contesta Berrien. << Tenemos un candidato para hacerlo – dice Reyes-, un discípulo de Gaos.>> (...) Berrien habla con Zea. Le pregunta <<¿Conoce usted los Estados Unidos?>> <<No, casi no he salido de la ciudad de México.>> <<Bueno, voy a hacer le concedan la beca, pero usted irá por seis meses a los estados Unidos, donde existen bibliotecas con el material que necesita sobre América Latina. Después conocerá usted la otra América para completar lo que le falte y entrar en contacto con quienes trabajan ese tema en la región. Pero antes, a fines de Junio, le espero en Harvard y me dirá que piensa después de conocer los Estados Unidos. >> Puntualmente asiste Zea a la cita con el maestro estadounidense, que le pregunta <<¿Sigue usted pensando que lo central en los Estados Unidos es Cuenta y Medida?>> (debido a su artículo escrito en *Cuadernos Americanos* "Las dos Américas") <<Sí>>. Le contestó, y le expuso lo que había visto a lo largo de su visita por el sur de Estados Unidos, Washington, Nueva York, Nueva Inglaterra y Chicago. <<Bien tiene razón ahora salga para América>> (ZEA L. , 1988, pág. 13)

1946 Por un año visitará los países latinoamericanos y completará lo que no encontró en las bibliotecas estadounidenses; el filósofo argentino Francisco Romero preparó la visita por Latinoamérica y los personajes con quien se entrevistaría. Así, por su viaje a Latinoamérica se entrevista con los principales exponentes de la actividad intelectual del área como : Francisco y José Luis Romero en Argentina, donde fue testigo del surgimiento del peronismo y participó en las manifestaciones en solidaridad con sus amigos intelectuales; con Raúl Roa en Cuba, Cruz Vélez y Germán Arciniegas en Colombia; Vaz Ferreira en Uruguay y establece una amistad fraterna con Arturo Ardao; Francisco Miró Quesada en Perú; Joao Cruz Costa en Brasil donde presencia la primera caída de Getulio Vargas; Mariano Picón Salas en Venezuela; Benjamín Carrión en Ecuador; Enrique Molina en Chile, entre otros, con los cuales mantiene contacto permanente. Con ellos iniciará el grupo de investigación de la *Historia de las ideas contemporáneas en América*, siendo apoyado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la gestión de Silvio Savala y por la Fundación Rockefeller, con el pie de imprenta auspiciado por el Fondo de Cultura Económica.

Publica *Esquema para una historia del pensamiento en México*.

1947 Al llegar del viaje por toda América desarrolla una intensa actividad Institucional, creando el Seminario de Historia de las Ideas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A su vez es designado como investigador de El Colegio de México, para que pueda continuar sus trabajos en la América Latina.

Publica *En torno a una Filosofía latinoamericana*

Es nombrado presidente del Comité de Historia de las Ideas en América, de la Comisión Nacional de Historia, de Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Asiste al II Congreso Internacional de Filosofía en Nueva York

1948 Funda el grupo filosófico "Hiperión" que trabajará sobre el ser del mexicano y su cultura.

Nace su segunda hija Elena.

Publica *Ensayo sobre Filosofía en la Historia*

1949 Como producto de su actividad intelectual, publica su trabajo *"Dos Etapas del Pensamiento en Hispanoamérica"* sus investigaciones histórico-filosóficas evidencian la cercanía de su pensamiento al existencialismo, la fenomenología y la relación de las ideas con la situación concreta del hombre de Ortega y Gasset.

Paralelamente a sus trabajos de ensayista une la actividad editorial.

1950 Participa en el III Congreso Interamericano de Filosofía en la ciudad de México donde se plantea la existencia de una Filosofía Latinoamericana.

Nace su tercera hija Marcela.

1951 Dicta la cátedra de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Participa, a nivel del continente latinoamericano, dando conferencias en la Universidad Nacional de San Marcos del Perú sobre el pensamiento latinoamericano.

Nace su cuarto hijo Francisco.

1952 Publica *La Filosofía como compromiso y otros ensayos; Ciencia y posibilidad de lo mexicano*

Dirige la colección *"México y lo Mexicano"*.

Conoce a López Mateos, Secretario General del PRI donde militará más tarde.

1953 Publica *"América como Conciencia"*, obra en la que establece las bases para un discurso filosófico Latinoamericano. *La conciencia del hombre en la filosofía y El occidente en la conciencia de México.*

1954 Recibe el nombramiento de investigador a tiempo completo en el Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM; es invitado a participar en el PRI, acepta, tras meditar acerca de cómo debía ser su participación como filósofo. Dio una conferencia cuyo contenido versaba sobre el papel que debían jugar los intelectuales en la política.

1955 Publica *"La Filosofía en México"* y *América en la conciencia de Europa* donde expone el desarrollo del pensamiento mexicano en el Siglo XX.

Ingresa al PRI con un discurso sobre "El papel del Filósofo en la política"; inicia su carrera política que luego abandonará, por considerar que no es un espacio apropiado para hacer filosofía.

1956 En Argentina dicta la conferencia "Historia de las Ideas en América Latina", donde la presentación hecha por Romero lo ubica como "una de las figuras más brillante y más meritorias de la Filosofía Hispanoamericana" (ZEA L. , 1988, pág. 14)

Publica *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana y esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica.*

Es nombrado director de la colección *"Historia de las Ideas en América"*, publicada por el Fondo de Cultura Económica.

1959 Es nombrado director de la Revista *Historia de las Ideas en América.*

1958 Durante el período presidencial de Alfonso López Mateos, se funda dentro del PRI el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, el presidente le ofrece su dirección, actividad que no tiene éxito debido a presiones políticas.

1960 Es nombrado vicepresidente de la Sociedad Iberoamericana de Filosofía.

Es designado por el presidente López Mateo para el cargo de Director General de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el ejercicio de sus funciones recorre el mundo visitando países Europeos en intercambio cultural y acercamiento, también visita África y Asia proyectando la América Latina hacia el resto del mundo.

Es nombrado Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cargo que ejerce hasta 1970.

Dicta en las Universidades de Bramil y El salvador, conferencias sobre el "Las ideas en Latinoamérica".

Visita Venezuela y publica en Caracas *Latinoamérica y el mundo*, en Valencia *Ensayos sobre México y Latinoamérica*, y en Mérida *Democracias y dictaduras en Latinoamérica*.

1961 Se traduce al italiano su libro *América en la Historia*.

Publica *Europa al margen de occidente*.

1962 Es nombrado director del anuario *Latinoamérica*, publicado por la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM.

1966 Es nombrado director de la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM y funda la carrera de Estudios Latinoamericanos.

Director Honorario del Centro de Estudios Latinoamericanos que posteriormente será el Colegio de Estudios Latinoamericanos.

1968 Director de la Revista *Deslindes*, de la facultad de Filosofía y letras de la UNAM

Publica *Antología de la Filosofía Americana contemporánea*.

1970 Para este año, es nombrado Director General de Difusión Cultural de la UNAM, presidente interino del Consejo Nacional de Difusión cultural y Director de la Revista de la Universidad de México hasta 1976.

Muere Su maestro José Gaos.

Director de la revista *La Universidad de México*.

Publica *Colonización y descolonización*.

1971 Es nombrado director ejecutivo del Consejo Nacional de Difusión Cultural en México.

Publica *La esencia de lo americano; Los precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo; Latinoamérica. Emancipación y colonialismo*.

1972 Visita a España, por primera vez, cumpliendo con una promesa hecha a su maestro José Gaos.

1974 Publica *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*.

1975 Publica su obra *"Dialéctica de la Conciencia Americana"*.

1976 Publica *Dialéctica de la conciencia latinoamericana; Filosofía Latinoamericana; Filosofía y culturas latinoamericanas*.

1977 Propone crear un Centro que coordine las instituciones que trabajan sobre la temática de la Cultura y Latinoamérica en América Latina, Estados Unidos, Europa y otras partes del mundo.

1978 Crea la *Colección Latinoamericana* editada por la UNAM que llega a cien ejemplares de difusión ontológica del pensamiento latinoamericano.

Publica *Filosofía de la historia americana*.

Organiza el Primer Simposio para la Coordinación y Difusión de los Estudios latinoamericanos.

1980 Ejerce la dirección de la revista Nuestra América hasta 1986 y recibe el Premio Nacional de Ciencias y Arte del gobierno de México.

Publica *Simón Bolívar, Integración en la libertad*.

1981 Publica *Latinoamérica en la encrucijada de la historia; Desarrollo de la creación Cultural Latinoamericana*.

1982 Desde este año dirige el centro Coordinador y Difusor de estudios latinoamericanos hasta 1995 asimismo es Coordinador de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad latinoamericana de estudios sobre América Latina y del Caribe (SOLAR).

Publica *Latinoamérica, un nuevo humanismo*.

1983 Publica *La transformación de la filosofía latinoamericana*.

1984 Recibe el *doctorado Honoris Causa* de la Universidad de París X, Nanterre.

Doctorado Honoris Causa de la universidad Estatal de Moscú.

Se traduce al ruso su libro *Filosofía de la historia Americana* y al Rumano *América como conciencia*.

Publica *Filosofía de lo americano*.

1985 Recibe dos *Doctorados Honoris Causa*, por la UNAM de México y de la Universidad de Montevideo, Uruguay.

Se le designa como presidente de la Sociedad Interamericana de Filosofía.

1986 La UNAM le encarga la dirección de la revista *Cuadernos Americanos* en su segunda época.

Publica *América como autodescubrimiento*.

1987 Recibe el *Premio Gabriela Mistral* otorgado por la Organización de Estados Americanos (OEA).

Publica *El problema Cultural de América*.

1988 Se publica *Discurso desde la marginación y la barbarie; ¿Por qué América Latina?*.

Se traduce al Italiano *Discurso desde la marginación y la barbarie*.

1989 La UNAM le otorga el premio *Universidad Nacional de 1988*.

La universidad del estado de México le otorga el Doctorado Honoris Causa.

Se traduce al alemán, su libro *Discurso desde la marginación y la barbarie*.

1993 Recibe los *Doctorados Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Cuyo de Argentina y de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú.

1997 Le otorgan los *Doctorados Honoris Causa* de la Universidad Nacional Capodistriaca de Atenas Grecia, de la Universidad de Santiago de Chile, de la Universidad de La Habana Cuba y la *Orden del Libertador Grado de Gran Oficial* del gobierno de Venezuela.

2000 Es condecorado con la *Medalla Belisario Domínguez* en la ciudad de México.

2004 Fallece el 08 de junio en su ciudad natal.

www.bdigital.ula.ve

El Filósofo Mexicano, o como le decían *El Mexicano más universal de todos*, con más 50 títulos bibliográficos y alrededor 100 escritos traducidos en varios idiomas, 8 Doctorados Honoris Causa en todo el mundo, innumerables condecoraciones y premios a nivel académico nacionales e internacionales, más de 10 condecoraciones a nivel mundial y varias Direcciones de Organizaciones nacionales e Internacionales; con razón se coloca como uno de los más grandes representantes de la filosofía latinoamericana y del latinoamericanismo a nivel mundial, su vida ciertamente es *la acción real del compromiso del filósofo*. Sin abandonar sus ideas principales represento y luchó por la cultura latinoamericana, y por resolver responsable y libremente sus problemas.

En la estructura de sus escritos se puede apreciar el acento filosófico que con palabras sencillas va tocando los puntos álgidos del pensamiento latinoamericano: el hombre, la identidad, el compromiso, la historia, entre otros.

Algunos críticos reclaman de su producción bibliográfica filosófica los elementos universales propios de la filosofía, argumentando que tenían una tendencia más hacia la historia o la cultura, pero como el mismo Zea decía: No hay nada más universal que el hombre y no se puede hacer ninguna filosofía si no se parte de la identidad. El elemento ético se va mezclando en las discusiones filosóficas de su obra, de donde no escapa la visión integral del hombre, el de hoy, el de ayer y, en algunos casos, el del mañana; se convirtió en un visionario de la humanidad.

El verdadero problema de Zea era Latinoamérica, toda ella en su conjunto: su gente, su cultura, su pasado, presente y futuro. Lucho, hasta la muerte por promover los valores “propios” de Latinoamérica conciliando el pasado de un continente sufriente con su presente próspero y productivo.

Estudiar el pensamiento latinoamericano sin acercarse a los textos del maestro Zea es no percibir realmente el pulso de un pueblo que vive circunstancias que marcan su paso, este es el aporte del mexicano universal, llevar a la dentro de la misma América y permearla de el verdadero hombre, el hombre latinoamericano.

Características generales de la filosofía y el discurso de Leopoldo Zea

- Su filosofía se vincula con el humanismo, específicamente con las tendencias interculturales latinoamericanistas.
- Su propuesta bebe, principalmente, de cuatro raíces filosóficas: el circunstancialismo, raciovitalismo, historicismo y existencialismo.
- Su discurso filosófico es un discurso antropológico, centrado en el hombre que vive y sufre.
- Es una filosofía comprometida con la realidad latinoamericana y generadora del compromiso real por los problemas del hombre latinoamericano. Una filosofía que recurre a la teoría sólo para transformar la realidad que se vive. Una reflexión que llega a la praxis misma de manera consciente y libre.
- La temática principal de su propuesta es la realidad en todo su compendio: la histórica, la cultural, la social, la política, la global; la que se vive y se padece; la realidad del hombre latinoamericano, del ser humano en general.
- No pretende postulados categóricos universales, sino que como las circunstancias, se van transformando de acuerdo a la realidad, sin con ello perder su profundidad y análisis; evitando así caer en el relativismo desvalorizante. Se aleja de las abstracciones infructíferas que no llevan a un anclaje con la vida humana.
- La propuesta metafísica, es la ética humana que hace un doble movimiento, sube a lo abstracto para luego hundirse, de nuevo, en la realidad, oxigenando los canales del diálogo.
- Su ética es la de corresponsabilidades y relaciones intersubjetivas humanas; centrada en la libertad y la responsabilidad.

- Su método es el dialéctico abierto, que parte de la praxis para llegar a la teoría, en donde ésta nuevamente cae a la praxis. Hace el camino de lo asertórico a lo apodíctico.
- Su pensar es recurrente, apasionado, que marcha continuamente sobre una misma temática, no a manera repetitiva sino reflexiva, cayendo cada vez, en una mayor profundidad y reflexión. Ataca una misma temática, desde varias perspectivas, para profundizar una macro comprensión de la misma.
- Acude a la historia desde una mirada filosófica, sacando de ella elementos para revalorizar el presente del hombre latinoamericano. La historia latinoamericana no es un fracaso que ha pasado dejando cicatrices, más bien es la oportunidad de un presente y un futuro próspero. La historia es la esencia de lo humano. En él, historia y filosofía van tomadas de la mano. No se puede comprender al ser humano sin analizar su historia.
- Insiste en la diferencia, como elemento constitutivo del hombre; pero cree en la convergencia, unión y tolerancia, como elementos indispensables para la humanidad.
- Se interesa por el hombre como individuo, pero también como hacedor de historia y de sociedad.

Capítulo II

La filosofía como compromiso en América Latina

desde el pensamiento de Leopoldo Zea

www.bdigital.ula.ve

Fuentes del compromiso en Leopoldo Zea

Dentro de la producción filosófica de Leopoldo Zea, el compromiso ha adquirido una connotación muy especial. Es en el compromiso con nosotros mismos que podremos realizar una filosofía para nosotros mismos. El ser comprometido no es, en Zea, un elemento intelectual puramente, éste tiene dos direcciones que se relacionan la una con la otra; por un lado, es el compromiso real en la sociedad y con el hombre de carne y hueso y, por otro, es el compromiso con nosotros y con nuestra filosofía. El compromiso responsable y libre con lo que pienso y creo, me lleva al compromiso con la realidad, y el compromiso con la realidad afianza mis valores.

La idea de la filosofía como compromiso en Zea, surge de su experiencia, experiencia real e intelectual. Las posibilidades de acercarse y estudiar el

C.C.Reconocimiento

pensamiento de toda Latinoamérica, en la historia de las ideas, le llevan a forjar una filosofía que tienda, no solamente a la teorización de los problemas, sino también a la posibilidad de responder a ellos de manera comprometida.

Así como el yo, - según Ortega- depende de sus circunstancias, también Zea, tiene gran dependencia de sus circunstancias y es de allí donde encuentran la raíz gran parte de sus pensamientos. Aunque queda claro que las circunstancias no determinan completamente al ser humano, éstas sí configuran muchos elementos de la vida del hombre, elementos reales e ideales.

Es importante el preguntarnos ¿Qué sería del pensamiento del maestro Zea si este hubiese nacido en otras situaciones, si hubiera tenido todas las posibilidades de estudio en las elites de México; o si, en su infancia, su familia estuviera fuera del país por tener poder económico? ¿Qué fuera de Zea si hubiese nacido en España, África, Honduras, Venezuela? Ciertamente, la respuesta más común es: no sería el mismo Zea. Esta respuesta me lleva a pensar que las circunstancias históricas, las de la vida, han marcado, en Zea, caminos profundos para sus pensamientos y afán por Latinoamérica. Es también, desde la experiencia, que Zea vive en todo su proceso de desarrollo; son esas experiencias de vida, las que marcarán de algún modo su pensamiento y, a la vez, también su pensamiento le dará el sentido a estas experiencias de vida. El hombre llamado Leopoldo Zea depende de su historia y su historia depende del pensamiento.

Buscar la corriente de donde Zea extrae la idea del compromiso solamente valiéndonos de sus estudios, a mi manera de ver, es no completar la tarea. Zea no es Zea, simplemente porque haya estudiado a tal o cual autor; es, el resultado de lo que piensa y vive, la interacción de sus ideas y de sus circunstancias. Por ello, es importante dedicar unas líneas al análisis, a groso modo, de las experiencias de vida

del maestro Zea y de allí forjar unas ideas que respondan al porqué de su pensamiento sobre el compromiso. De igual modo, conviene dividir las circunstancias de Zea en dos grandes bloques, a saber: *Circunstancias de vida* y *Circunstancias intelectuales*, las primeras, hacen referencia a las experiencias de vida del maestro Zea, es la reflexión en cuanto hombre de carne y hueso; las segundas, hacen referencia a sus estudios, las corrientes y pensadores más relevantes, para nuestro estudio, de donde adquiere el elemento del compromiso.

El objetivo no es hacer un análisis casuístico, sino más bien presentar al filósofo mexicano como un hombre coherente con lo que ha vivido, inserto en sus experiencias y vivencias. Se trata de interpretar, y así lo es en la realidad, al Zea que vive lo que dice; no así, a un hombre que piensa en la comodidad de su casa. Para el maestro Zea, el compromiso no solamente será una teoría necesaria, sino que es parte de su vida; esta convicción la llevará hasta el último momento de su existencia: el compromiso por Latinoamérica.

Zea y sus circunstancias de vida

Desde una primera mirada, podemos encontrar que Zea nace en un ambiente conflictivo; desde 1910, la Revolución Mexicana había tomado las calles de la ciudad llenándola de “sangre y balas”, la lucha por la libertad de derechos se hacía presente en cada rincón de México, una lucha intensa de contrastes. No es una lucha por el poder, sino una lucha por exigir los derechos propios, derechos de ser hombres y ser tratados como iguales.

El mantenerse en una ideología, el poder y el dominio, lleva a unos, por un lado, a enfrentarse e imponerse mediante un falso compromiso por los demás; por otro, las minorías oprimidas, comprometidas con su libertad, buscan el liberarse del

dominio y la barbarie, ambos destrazan un país mediante las guerras queriendo dominar una cultura, no les importan ni la vida ajena ni la propia, comprometidos con su idea, luchan hasta la muerte. La larga revolución mexicana se debatía entre la justicia y la anarquía, la lucha social y el conformismo, la paz y la guerra. En ella coexisten compromisos con el hombre e intereses personales que se esconden bajo la bandera de una supuesta libertad. La guerra será así este primer ambiente en donde el pequeño Leopoldo Zea “recoge los casquillos dejados en la calle con los que juega a los soldados” (ZEA L. , 1988, pág. 11)

Una experiencia muy importante es el encuentro que Zea tiene con la muerte, el ver la mayor de las injusticias en el dominio absoluto de otros sobre lo más sagrado de lo propio: la vida. Es la muerte de aquellos que luchan por su independencia lo que se convierte en raíz de una idea de compromiso. En el México conflictivo coexiste el hombre que, convencido, muere por su lucha y el hombre que mata por afán de poder. La misma muerte tendrá un doble sentido: la honra y el dominio; estos sentidos dependen del mismo hombre. La experiencia más cercana, que relata el mismo Zea, la tendrá cuando todavía niño, a los cuatro años, es “Testigo de balaceras, fusilamientos e inclusive un hombre quemado vivo en el llano de la casa atrás donde vive” (ZEA L. , 1988, pág. 11). Esta guerra queda grabada en el pequeño que juega pero que a la vez vive el conflicto de todo un pueblo, un conflicto del cual no es consciente aún, pero que configurará un estilo de vida, estas *luchas* quedan grabadas con la experiencia y las historias que su abuela Micaela que le cuenta, es un mundo todavía de fantasía pero fermento de pensamientos sobre la libertad, el derecho, el valor de exigir ser “sí mismos”.

“Por mi memoria pasa la tragedia de 1913 dirigida a detener la revolución puesta en marcha. Tiempo después, recuerdo la entrada a la ciudad de México de Zapata, Villa y Carranza, que presencié montado sobre los hombros de mi madre o tomado de la mano de mi abuela. También está mi nunca olvidado recuerdo de la ropa ensangrentada de Emiliano Zapata,

expuesta en un escaparate de la entonces calle de Plateros con la leyenda:
"Fin de un bandolero" (ZEA, 2003)

El acercamiento a la muerte, y la muerte por la lucha injusta, va a ser un elemento significativo en la filosofía de Zea, en especial la de un compromiso con la vida. Este ambiente de "cuna" va arrojando de sentido una vida que tiene experiencias de desigualdad e injusticia. Su raza, su descendencia, también lo marcan; el ser descendientes de indígenas mexicanos lo ubican dentro de esta tierra y lo llevan a defender su derecho de ser mexicano a ejemplo de su abuelo, que lo hiciese en el frente de batalla.

"Micaela, mi abuela materna, era una criolla bajita, de ojos muy claros enmarcados por una cabellera que debió de ser de hilos de oro, aunque sólo la recuerdo con hilos de plata. Me hablaba de "Tacho", el abuelo, y con admiración de su suegra, una recia india tlaxcalteca, quien se enfurece dentro de mí cuando se habla de leyes que marginen a su gente, y que me grita que también es mi gente. "Polito, no permitas que me saquen de ti y me confinen en una reservación. ¿Qué vas a ser sin mí como parte de tu identidad?" (LEOPOLDO, ensayistas.org - El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio- "algo personal", 1997-2009)

En Zea arde "el Mexicano", la exclusión del hombre de su tierra y la injusticia de dividir a la raza humana, serán los sentimientos profundos que se convierten en ideas, esta idea no es simplemente intelectual, factor de reflexiones en grandes foros; es una idea que nace de la experiencia dada por la vida, es un pensamiento que tiene su raíz, más que en construcciones lógicas humanistas, en la carne propia.

Los treinta años de dictadura y tiranía en exclusión a las razas indígenas en el llamado período "Porfiriato" hicieron el marco perfecto para la revolución mexicana de 1910. Los estallidos de guerra, con todas sus consecuencias inhumanas, van desestabilizando en la sociedad, y afianzando en Zea, el compromiso por la vida, por

la justicia, por el derecho de ser. La lucha sangrienta por ideales políticos marcará fuertemente a Zea desde los inicios de su infancia adolescencia y juventud. Los acontecimientos nacionales en México (guerras, revoluciones, dictaduras, democracias) que se juntan y entremezclan en el siglo XX de su historia, generan en él una reflexión que se lanza en busca de elementos comunes a todos, sin distinciones ni colores, todos “hombres”, distintos sí, pero no por ello menos hombres.

“Durante mi infancia y mi adolescencia vi entrar y salir a grupos de revolucionarios, primero para poner fin a la tiranía encarnada en el mismo Porfirio Díaz, junto a quien mi abuelo enfrentó la injerencia externa. Después, luchando entre sí por imponer sus peculiares y diversos intereses, que eran tan diversos como el color de sus rostros. Presencié, a la vez, la revolución hecha gobierno —de esto ya fui plenamente consciente—, que se empeñó en poner fin a esas diferencias, con lo que pensaba que la justicia había sido lograda. ¡No era así!, pues aún quedaba mucha gente como mi bisabuela a la que la Revolución no había llevado la justicia” (ZEA, 2003)

www.bdigital.ula.ve

Las primeras experiencias que Zea tiene con la sociedad son de luchas, guerras, desigualdades, extremismos, poder... no es de extrañarse el porqué de una filosofía que responda al hombre y le interesen tanto sus circunstancias de pobreza y marginación. Este interesarse por las circunstancias pobres del mexicano, y en él incluidos todos los latinoamericanos y todos los hombres, no nace de reflexiones piadosas de una u otra rama del humanismo, no; en Zea es un elemento que nace con su vida, con su infancia, Zea se identifica con el dolor, la exclusión, la pobreza, e, trabajo; porque él es también fruto de estos males y los ha visto o los ha vivido. Hablando del joven político López Mateos dice: “Teníamos la misma edad, nacimos en 1912 y habíamos vivido experiencias sociales semejantes que impulsaron nuestro afán por superarlas.” (LEOPOLDO, www.ensayistas.org - el nuevo mundo en los retos del nuevo milenio- “mi experiencia en el PRI”, 1997-2009) Es el Zea que

impulsado por las experiencias de vida va a dar una respuesta desde su filosofía, pero no una respuesta que se quede en teorías, sino que baja en el compromiso responsable por los problemas de Latinoamérica.

La necesidad se hace presente en su vida cuando tiene que trabajar para poder ayudar a su abuela, en cuatro años realiza trabajos en una droguería, una ferretería, panadería, joyería y tintorería; este acercamiento al trabajo le hace constatar la pobreza y el duro trabajo que tienen que pasar muchos mexicanos que como él necesitan vivir, es un trabajo duro para llenar los bolsillos de otros. Logra conseguir una plaza más estable como mensajero en la Oficina de Telégrafos Municipales, aquí acompaña varias protestas por la violación de los derechos de otros trabajadores, así como también incursiona en los escritos de protesta política, escribiendo pequeños fascículos en un pequeño diario de opinión *El hombre libre*. Así, a ejemplo de su padre que fue periodista y de su abuelo luchador en el frente de batalla con Porfirio Díaz, *lucha* también por los derechos humanos, ahora no con el fusil sino con la pluma y el discurso, lucha que se traducirá luego en la búsqueda de una filosofía que sustente la vida, que la defienda: La Filosofía Latinoamericana.

La historia no es para Zea un elemento muerto de fechas y números, esta historia, su historia de vida, le va configurando por la lucha en defensa de los más necesitados y excluidos. Ya de 24 años percibe directamente las consecuencias de la Guerra Civil Española, el recuerdo crudo de la guerra de su niñez el factor que le hace interesarse por aportar algo para la solución de esta nueva guerra del otro lado del mundo. Acude a las reuniones organizadas en apoyo a los Republicanos Españoles e incluso se ofrece para ir a luchar en un barco a España. Es el Zea que pasa del intelecto a una acción concreta, con su vida quiere comprometerse para salvar las vidas de otros.

Años más tarde, después de gozar de cierta estabilidad como intelectual en México, viaja por la América Latina con el propósito de destacar las ideas del continente en el proyecto de "Historia de las ideas de América", allí se encuentra con una misma realidad, vivida ya desde su México natal, que se extiende como común denominador para todos los hombres del continente: la pobreza y la exclusión. Sus primeros escritos se harán eco de esta preocupación por el ser del latinoamericano, hará un esfuerzo por proponer un cambio a esta sociedad. La vivencia de las circunstancias históricas de Zea le empuja necesariamente a plantearse el *compromiso necesario* por este continente manchado de extremo a extremo por situaciones comunes.

Es así como las circunstancias de vida de Zea, en una visión general, van marcando su ser comprometido con la realidad sufriente. La pobreza entendida como escasez, incluso de lo humano, es vista en su familia, su país, su cultura, todo un continente sufriente y pobre; estos son elementos reales que ejercen en Zea una inclinación al *compromiso por el hombre*, un hombre diferente en cada cultura y pueblo pero que comparte el mismo ideal de ser hombre.

Su *filosofía como compromiso* está marcada principalmente por el afán de búsqueda del hombre, el *compromiso responsable y libre* debe ser hacia el hombre y la promoción de sus valores. Este pensamiento no parte, solamente, de una elucubración mental; sino que parte de la vida, de la experiencia de vida, y Zea, como hombre de carne y hueso, tiene muchas de estas experiencias.

Zea y sus circunstancias intelectuales

Tan importantes son las experiencias de vida como los pensamientos en los cuales se fueron desenvolviendo estas experiencias. Zea tiene su formación

intelectual en consonancia a sus valores de vida. No es el gran literato encerrado en una biblioteca, pero tampoco es el activista político de acciones de calle; es el *filósofo*, que busca soluciones desde lo que es para un mundo real y marginado, pobre y excluido, busca comprometerse con esta realidad en la acción concreta de su pensamiento.

En sus primeros años de formación consigue estudiar, con gran esfuerzo de su abuela quien logra una beca, en un colegio religioso, allí recibe sus primeras nociones y el primer contacto intelectual, fuera de los cuentos de la abuela que le relataban ya de pequeño todos los hechos de la revolución, con la historia de su país. Todas las vivencias que había tenido, pasan ahora a formar parte de su intelecto; en los últimos años de formación básica tiene contacto con algo de literatura griega, la cual no le llama mucho la atención. Años más tarde, al terminar su preparatoria, ya de 17 años, deberá abandonar la escuela para ayudar económicamente a su abuela trabajando como mensajero de correos. Allí escribe algunos artículos de opinión sobre política en el diario *El hombre libre*, a su vez que realiza algunas protestas escritas en torno a su trabajo y la exclusión de algunos de sus compañeros. Se puede apreciar, como Zea comienza a mezclar, ya desde sus primeros pasos, la pluma con la acción real, usa su intelecto para protestar por circunstancias reales de su entorno, de su trabajo, la exclusión es uno de los temas principales de sus primeros artículos.

El inmenso compromiso consigo mismo no le impiden, a pesar de las necesidades, el poder nuevamente reiniciar sus estudios después de un período de receso, y con gran arte logra acomodar los horarios de su trabajo para dedicarse a estudiar en la Facultad de Derecho por las mañanas y en la Facultad de Filosofía y Letras por la tarde. Zea está ávido de conocimientos. Su formación intelectual inicia así un doble camino: el real, en la disciplina del derecho por la defensa de los más

desposeídos; y el teórico, en las letras. Decide iniciar algunos seminarios en los cursos de letras sobre la literatura española donde tiene contacto, e interés, por varios autores iberos de entre los cuales se acercará más al pensamiento de Ortega y Gasset en especial “el ser y las circunstancias”. La Guerra Civil Española se va desarrollando del otro lado del mundo y los republicanos son desterrados de España; muchos intelectuales buscan asilo en los países de América y un gran número de ellos es recibido por México donde se radican dedicándose a la educación en filosofía, es allí en donde Zea, interesado por las letras, acude anímicamente a estudiar de los españoles “transterrados” la literatura y filosofía españolas.

Zea amplía su conocimiento filosófico y en especial su interés, ya iniciado en sus seminarios, por la filosofía de Ortega y Gasset de la mano original de quienes lo conocieron. Ayudado por sus maestros, profundiza en el pensamiento filosófico y universal; un hecho importante en el desarrollo del Zea intelectual, es el encuentro que tiene con Gaos en unas clases de filosofía. El desarrollo intelectual de Zea en la filosofía era impresionante y Gaos se da cuenta de ello.

“José Gaos lo recibe en su curso de Introducción a la Filosofía, Zea escribe sobre Heráclito y la metáfora de Aristóteles. Gaos pide en una de sus clases que se identifique. Zea lo hace. << ¿Ha estudiado usted en España>>, pregunta Gaos. <<No, nunca he salido de la Ciudad de México.>> <<Es extraño, su trabajo sobre Heráclito coincide con una de las lecciones de Xavier Zubiri, que no se ha publicado. ¿Cómo explicar esta coincidencia si no ha estado en España y no conoce a Zubiri?>>” (ZEA L. , 1988, pág. 12)

Al ver la situación del duro trabajo que Zea pasa para lograr pagar las carreras que estudia, Gaos decide recomendarlo para una beca con el propósito de que se dedique por completo a la filosofía, así lo hace e incursiona profundamente en el mundo filosófico acompañado de cerca por José Gaos quien fuera alumno de

Ortega y Gasset; de él aprende en primera línea, el pensamiento orteguiano. Esta “adopción” de Gaos es un elemento importante en el interés que Zea toma por la filosofía orteguiana, las circunstancias, y el interés por ellas. Las circunstancias políticas y sociales habían hecho de la historia de México un país de guerras y conflictos, el rescate de estas circunstancias llevarán entonces a otro resultado, Zea se hará estandarte de esta búsqueda.

De Gaos y Vasconcelos, Zea aprende el ejercicio filosófico que lo llevará a las grandes discusiones entre intelectuales, pero ellos serán también modelo de la acción concreta con las circunstancias humanas. Los dos, Gaos y Vasconcelos, llevaron su pensamiento al hacer filosófico y político de su país, destacándose por su compromiso con las necesidades del pueblo. Gaos desarrollará más la línea filosófica en pro del ser del mexicano y Vasconcelos incursionará más en la política, aunque también aportará a Latinoamérica su *Raza cósmica*, investigación sobre el mestizaje en Latinoamérica que dará pie a proponer una raza y un pensamiento de América como original. En ellos percibe Zea el compromiso con la realidad.

Zea es enviado por México en la incursión continental de realizar “la historia de las ideas de América Latina” viajando por todo el continente; así, abre su horizonte intelectual latinoamericano, conoce a los forjadores del pensamiento en América quienes le ayudan a crear, intencionalmente o no, la propuesta de una filosofía como compromiso de liberación. Es, en esta experiencia latinoamericana, donde forjará sus ideas sobre el compromiso. En esta línea podemos extraer la relación que tuvo Zea con los pensamientos de Ortega y Gasset, José Martí y Simón Bolívar, para concretar el concepto de compromiso que esgrime en su filosofía.

Unido a las circunstancias de vida que ya vimos, estas circunstancias intelectuales dieron forma a la concreción del pensamiento de Zea.

En cuanto al compromiso como elemento primordial de la filosofía latinoamericana, se hace necesario destacar algunos puntos relevantes a este tema en los pensadores antes seleccionados.

El pensamiento de Ortega y su influencia en el "compromiso" de Zea

"En Hispanoamérica, los hombres preocupados por su realidad encontrarían en la obra de Ortega la justificación de su preocupación y se identificarían fácilmente con él." (ZEA, 1991, pág. 74)

No se puede negar la enorme influencia que tiene el pensamiento orteguiano en la filosofía Latinoamericana, es de allí de donde ésta sacará las bases para suscitar una reflexión sobre "sus circunstancias propias", las circunstancias de una filosofía naciente del continente, una filosofía original de los países de América. El pensamiento de Ortega llega al continente de América por las editoriales *Revista de Occidente* y *Sudamericana*, quienes, interesadas por el surgimiento de las ideas propias de América Latina, incluyen en sus números, varios artículos de filósofos españoles, donde destaca la obra *Meditaciones del Quijote*, de Ortega y Gasset; además también se conoce el pensamiento español debido a los desterrados ubicados en México después de su exilio tras la Guerra Civil Española.

De esta manera, a filosofía española, que también había pasado ya por la exclusión filosófica por parte de Europa y su autoconocimiento filosófico, se introducía a tierras hispanoamericanas.

"España, como nuestros pueblos de América, se empeñó también en llevar a sus hombres las formas de organización política que habían hecho posibles las grandes naciones modernas; se empeñó, igualmente, en

establecer en /.../ sus tierras, los sistemas de economía que había hecho posible el crecimiento material de esas mismas naciones. En su empeño, tanto España como nuestra América tropezarán con la oposición de las viejas fuerzas que nada querían saber de cambios” (ZEA L. , 1991, págs. 71-72)

Zea tiene sus primeros contactos con la filosofía de Ortega y Gasset por la vía directa de su maestro y mentor José Gaos quien había aprendido bien el circunstancialismo del propio Ortega. Gaos creía en el pensamiento propio de América y en las posibilidades que sus circunstancias le brindaban para el surgimiento de una idea propia del continente. Aunque no hace mucha referencia a Latinoamérica en sus escritos, la realidad fuerte de América la ubican bien en el pensamiento orteguiano. “Para Gaos existe un pensamiento no metafísico, sino aplicado a esta vida y a este mundo. Por eso, el pensamiento latinoamericano lleva inherente la fe en su potencial histórico cultural. Es asimismo una fe en la virtud política de la ética y la estética que caracteriza las creaciones intelectuales de América Latina” (UNAM, 2007).

En la visión de la filosofía como compromiso, Zea asume el conocimiento de las circunstancias históricas y problemáticas de América Latina como el primer compromiso que debe asumir el filósofo para suscitar un pensamiento original en el continente. Es el circunstancialismo orteguiano el elemento que une el pensamiento con la realidad, el compromiso se vuelve concreto gracias a las circunstancias, el hombre pasa de ser un yo etéreo a un yo concreto, real, que manifiesta los problemas que vive. En el tema de la identidad cultural del hombre latinoamericano, las circunstancias adquieren un papel vital y decisivo, es en ellas donde se manifiesta el verdadero hombre y la verdadera cultura de Latinoamérica, sobre ellos se sostiene la Filosofía Latinoamericana.

Otra línea de pensamiento orteguiano que también forma parte de la filosofía que propone Zea y tiene gran influencia en el planteamiento del compromiso es el raciovitalismo, éste une la realidad con la razón, sin quitarle a ninguno de estos factores su importancia; ambos elementos juegan una dependencia interna en la filosofía de Zea: la realidad ilumina la razón evitando que ésta se separe del mundo, y la razón ilumina la acción sobre la misma realidad llevándola a lo concreto y necesario; este es el hecho más real del compromiso, el hombre que comprometiéndose responsable y libremente con su pensamiento y circunstancias, procura la acción adecuada para cambiar estas circunstancias iluminándolas desde la razón.

“El raciovitalismo de Ortega, que había servido para solucionar el conflicto que se presentó con el abandono del intelectualismo, y el circunstancialismo perspectivista, que sirvió como justificación epistemológica de una filosofía nacional, fueron potenciados en el pensamiento de Zea, hasta llegar a ser parte de él, por la presencia misma del discípulo de Ortega” (FLORES HERNANDEZ, 2004)

Las solas circunstancias no añaden un compromiso, es el raciovitalismo que le da vida. Son las realidades concretas e históricas las que alimentan el proceso raciovitalista de Ortega; para Zea, este proceso entre razón y vida, se llamará compromiso. Y el filósofo, el ser que está orientado a la búsqueda de la sabiduría, será el que debe comprometerse en mayor grado.

El pensamiento latinoamericanista de Simón Bolívar y José Martí y su influencia en el “compromiso” de Zea

“En la historia política y cultural de América latina son muchas las figuras de hombres que, unido su pensamiento a la acción, han actuado con conciencia sobre los problemas de la totalidad de la América de la que eran parte. Ejemplares y extraordinarias son en tal sentido dos grandes

personalidades de esta historia: Simón Bolívar y José Martí. Ambos actúan para realizar lo que han pensado; piensan y dan sentido a su acción. Hombres de espada y de pluma con una visión total de la América de la que se sabían parte. " (ZEA, SERNA, & BOSQUE, 1993, pág. 9)

" La *Carta de Jamaica*, como *Nuestra América*, son eslabones de una misma historia que habría siempre que leer y releer tantas veces como cambien las circunstancias que deban afrontarse, con la seguridad de que en ellas se encontrarán respuestas a los problemas que esta nuestra América sigue enfrentando" (ZEA, SERNA, & BOSQUE, 1993, pág. 10)

Ortega brinda a Zea la estructura filosófica para plantear su compromiso, el circunstancialismo y el raciovitalismo le sirven de base ante la problemática de la filosofía y la realidad, en especial ante el problema de figurar como pensamiento filosófico; pero son Simón Bolívar y José Martí, quienes aportan el elemento latinoamericano y el ejemplo del hombre comprometido con sus circunstancias: liberar a Latinoamérica.

"En José Martí coexistieron el hombre de ideas y el hombre de acción. El primero, expresión genuina de su talento y sensibilidad; el segundo, condición asumida desde la ética y el deber". (NORIO, 2008)

Por su parte el "Apóstol Martí" con ágil pluma, describe en su escrito *Nuestra América*, la necesidad de crear un nuevo continente libre, y sólo es viviendo nuestra historia, orgullosos de ella, como lograremos levantarnos contra los que nos oprimen y nos dominan, a aquellos hay que enfrentarse con la frente en alto, despiertos y en armas, en las armas de la razón, de la verdad, de la justicia, éstas nos son dadas por la cultura, costumbres, artes y forma de vivir de nosotros los latinoamericanos. Es el compromiso con nuestra tierra, con aquella que nos vio y nos sostiene, de donde debemos partir. Existen algunos – dice- que avergonzados de su raza rechazan e imitan otras culturas, sin saber que su tierra les reclama la acción

con ella misma. Estamos viviendo como continente una enfermedad heredada, impuesta; a la cual estamos llamados a darle cura desde nuestra propia realidad; es desde lo que somos como curamos a nuestra tierra enferma.

"¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!" José Martí, Nuestra América. (MARTÍ, 1996)

Martí, desde la política, hace un llamado a volver a nuestra tierra, a arrancar de lo que somos, aprovechando cada espacio humano que nos pertenece como personas en un continente de esperanzas. Valernos de todas las artes humanas, para dar inicio al reconocimiento de nosotros mismos. Nuestra incapacidad como continente viene de nosotros mismos y somos nosotros los que podemos vencerlas.

"La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas (...)el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas." José Martí, Nuestra América (MARTÍ, 1996)

Las circunstancias de Ortega se ven encarnadas en latinoamérica por Martí, Zea asume esta encarnación con lo que somos, con lo indio, con nuestra herencia; Zea asume el compromiso de Martí por comprometerse, desde las letras y la acción concreta, con las necesidades de todo un pueblo, de nuestra América.

"En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella (...) Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria" (MARTÍ, 1996)

Por su parte, Bolívar representa para Zea a el libertador, el emancipador de esta nuestra América, quien quisiera unir con su compromiso todo un continente que vibra y pide liberación; Bolívar es el hombre que se reparte en miles por el continente pero que vive una misma realidad: la oprimida. Bolívar es, para Zea, el modelo de compromiso en América Latina, del compromiso incansable con una idea, consigo mismo, con una sociedad y con un continente. En el compromiso personal Bolívar encarna todo un continente en crisis, pero también llama a que cada uno se comprometa por su patria.

"Bolívar será en este sentido, un extraordinario exponente de la filosofía de la historia de pueblos que, habiendo entrado en esta historia bajo el signo de la dependencia, ha de luchar, a lo largo de ella para negar tal dependencia; para anular la servidumbre que la misma implica, afirmando de esta forma, la indiscutible humanidad de sus individuos y pueblos. (ZEA L. , "Simón Bolívar, integración en la libertad", 1981)

Bolívar rompe el compromiso como masa y reclama el compromiso de cada uno, él es el hombre como individuo que se compromete como individuo, pero que adquiere el compromiso por todo un pueblo. Para Zea el compromiso inicia con el compromiso con nosotros mismos, no como sentimiento universal de lo que es el latinoamericano, sino como el sentido de lo que somos, del nosotros como personas

individuales, de no ser así nos diluiremos en la masa sin adquirir ningún compromiso.

"No hay ningún espíritu supraindividual sino simplemente hombres de carne y hueso; por eso se puede hablar de Bolívar como un individuo que, no siendo ningún instrumento de ningún espíritu, busca directa y conscientemente la libertad para su pueblo" (ZEA L. , 1981, pág. 35)

Bolívar encarnará el compromiso responsable, individual y libre con las circunstancias de todo un pueblo; este modelo lo asumirá Zea para esgrimir su compromiso con las circunstancias como factor principal que mueva a una filosofía pensada desde América. Es el compromiso a la libertad, es la acción concreta desde la idea de libertad, partiendo de las necesidades de un pueblo, para liberar realmente al mismo.

No se quiere hacer un efecto de unir partes, unir a "algunos" unos con otros, los hombres con los sub hombres; Bolívar quiere unirlos a todos, ese es su compromiso y a él responde de manera responsable. Su idea se convirtió, bajo el compromiso de su acción, en un movimiento liberador de toda Latinoamérica. "El ideal de una de la cultura ibérica encontrará su mejor y más alta expresión en el pensamiento del libertador, Simón Bolívar" (ZEA L. , 1976, pág. 37)

El compromiso como eje de la vida y no como un simple contrato se cumple a cabalidad en Martí y Bolívar, quienes desde su hacer como hombres y pensadores supieron dar una respuesta libre a la realidad latinoamericana, no sólo partiendo de ella, sino también sintiéndose parte de ella, siendo *indios* para defender y luchar por la libertad de su tierra indígena. La palabra hecha acción, la letra realizada en la misma vida, es el factor primordial del compromiso propuesto por Zea. Ellos, Bolívar

y Martí, no sólo aceptaron su compromiso inapelable con la sociedad, sino que echaron a la suerte sus vidas por este compromiso.

Aunque Zea utiliza de ejemplo a todos aquellos pensadores y filósofos de América latina, es en estos: Ortega, Martí y Bolívar, de donde parten las ideas sobre el compromiso y sobre el papel importantísimo de éste para la filosofía latinoamericana.

El fundamento moral en la obra de Zea:

Compromiso, responsabilidad y libertad

La “filosofía como compromiso de liberación” que propone el maestro Zea, se fundamenta principalmente en el discurso moral que éste maneja a lo largo de su obra; es un elemento básico para quien trabaja en una filosofía que se arraiga a la realidad vivida por el hombre, y el hombre en circunstancias especiales: Latinoamérica. Los pensamientos filosóficos de Zea están sustentados por tres grandes elementos morales: la responsabilidad, el compromiso y la libertad; este último se verá definido por los dos primeros. En efecto, por un lado, la libertad se puede realizar sólo en función de las posibilidades que nos pueda dar la realidad en la que estamos insertos, y que inevitablemente nos compromete; por otra parte, la libertad de cada individuo, al estar ésta relacionada con la de los demás, nos lleva a una vivencia de la responsabilidad. Así, el trinomio: libertad, responsabilidad y compromiso será el elemento que genere gran parte de los postulados filosóficos de este pensador mexicano y aunque Zea haga referencia a uno solo de estos elementos, él mismo percibe a los otros dos de forma tácita.

Estos tres elementos no se generan en la filosofía de Zea como concepciones teórico-universales; más bien, parten de la necesidad de ejercer un cambio para la realidad latinoamericana y mundial, esta característica les da su apelativo real a cada uno de los conceptos; ellos deben servir como respuestas a nuestras necesidades en tanto continente, que, por la extensa crisis mundial de valores, ha quedado indefenso y desprovisto de los modelos que hasta ahora consideraba positivos. “La cultura occidental ha ido de crisis en crisis salvándose unas veces en las ideas, otras en Dios, otras en la razón hasta nuestros días en que se ha quedado sin ideas, sin Dios y sin razón” (ZEA, 1991, pág. 45). La pobreza, marginación, injusticia, exclusión, entre otros factores que van en contra de la vida; son los elementos principales que hacen generar en Zea una reflexión humanística en la cual se concreta la filosofía que presenta, Es por ello que no se alejan de su pensar los elementos morales mencionados.

En la exposición de su obra, Zea asume las experiencias de algunos modelos europeos que, sin intención de imitarlos ni de que sean arquetipos de su pensamiento, le prestan luces para construir una filosofía desde Latinoamérica. Ante la realidad crítica que los hace surgir en el viejo continente, Zea asume parte de sus postulados para crear un pensamiento que nos ayude a solucionar nuestra crisis, nuestros problemas; que a su vez son también los problemas que comparten otros muchos países en el mundo entero, diversificados por sus circunstancias concretas.

Ante los problemas de Europa, en donde el gran constructo filosófico se venía derrumbando debido a los conflictos humanos, enmarcados fundamentalmente en las guerras y la exclusión, surgen propuestas filosóficas que retoman el elemento *hombre* y lo revalorizan. Así, el existencialismo es una de las corrientes que vincula explícitamente Zea en su obra, la cual le aporta, principalmente, los elementos de la *responsabilidad* y el *compromiso*. Para Zea, es importante el cómo estos movimientos plantean la vinculación entre el hombre y la

sociedad, entre la propia realidad problemática y el compromiso que el filósofo tiene ante ella para buscar una respuesta. Estas corrientes dan una conciencia clara a Latinoamérica de su crisis y de sus posibles soluciones.

De los expositores de estas filosofías, es el francés Jean-Paul-Sartre quien llama la atención de Zea debido a la estrecha relación que el filósofo plantea entre compromiso y libertad. Jean-Paul-Sartre considera que ante la crisis de la humanidad se debe rescatar nuevamente al hombre, “pero dejemos que sea el mismo filósofo quien nos diga cuál es el hombre que debe ser salvado: <<El hombre total- dice-, totalmente comprometido y totalmente libre>>, es el hombre que nosotros queremos” (ZEA, 1991, pág. 67); de esta manera se podrían resolver los problemas reales que genera la crisis, que no son más, que problemas humanos ante la responsabilidad y el compromiso. Esta propuesta europea que ayudó, o por lo menos realizó de manera intencional, al viejo continente en su “levantarse de nuevo”, es lo que nos puede ayudar a levantarnos de la crisis en que vivimos; no como modelo a seguir, pero sí como luz para un camino que debemos realizar desde nuestra propia realidad que tiene características muy diferentes a la realidad europea.

“Desde luego, si hemos de ser fieles a lo que hasta aquí hemos expuesto, tendremos que afirmar que nuestra *situación* no es la de Jean-Paul-Sartre. Nuestra situación no es la de la burguesía europea. Nuestra filosofía si ha de ser responsable, no tiene que responder de los mismos compromisos que la filosofía europea contemporánea. Sin embargo, tal cosa no quiere decir que desconozcamos, como parte de nuestra situación, esa situación que nos corresponde como humanos y, por lo mismo universal. Desde este punto de vista el existencialismo hace patentes muchos aspectos de la condición humana, que por esta misma razón son también nuestros. Precisamente, es partiendo de estos aspectos como sostenemos una filosofía responsable” (ZEA, 1991, pág. 67)

La intención de poder ver y adoptar estructuras trabajadas por otros países, no es para Zea motivo de imitación; ya que no podemos distinguir entre hombres y

hombres, los mismos problemas y crisis ante la humanidad, como humanidad, se sufren en nuestro continente como en Europa; lo que cambian son las circunstancias concretas, pero el *hombre es el mismo*. El ser humanos no se agota en elementos temporales. Es por ello que propuestas como el existencialismo serán válidas para nuestros pueblos, siempre adecuándolas a nuestras circunstancias de vida y a nuestros problemas. Las divisiones entre hombres son elementos del pasado en donde podíamos encontrar exclusiones entre hombre y *hombres*, por un afán de proponerse como modelos a los cuales no llegaban otros “Por un lado los Hombres, por otro los sub-hombres apenas aspirantes a Hombres” (ZEA, 1998, pág. 14).

Ahora “Nos encontramos con hombres a los que dos grandes guerras tuvieron que convencer de la universalidad de lo humano que no se agota en una cultura, una raza o simplemente un grupo. (...) Por la vía de la crisis de una cultura que se consideraba la cultura por excelencia, este hombre ha podido captar las limitaciones de sus circunstancias, las propias de todos los hombres; así como la universalidad de sus expresiones, cuando las mismas se refieren a valores que pueden y deben ser reconocidos en otros hombres; que pueden y deben ser realizados por cualquier hombre, independientemente de las circunstancias en que se encuentre” (ZEA, 1991, pág. 119)

Vemos como una vez más, por una parte, Zea toma elementos teóricos de otras filosofías y, por otra, se sitúa en la propia tradición filosófica latinoamericana. Es desde el existencialismo, de donde Zea configura, en su mayor parte, el fundamento moral de su obra, buscando el compromiso del hombre con el hombre; un compromiso que sea responsable y libre.

Es la necesidad de reestructurar al *hombre* en el *compromiso* consigo mismo y con los demás que lleva a la *responsabilidad* y la *libertad*, lo que Zea ve como indispensable para esta nueva filosofía, la filosofía como compromiso. Zea reconoce que su esfuerzo no es nuevo en la América Latina; muchos filósofos del siglo XIX en

este continente ya antes pensaron en la revalorización del hombre desde las perspectivas que propone Sartre.

“La actitud de los Sarmiento, Lastarria, Bilbao, Mora, Alberdi y toda una pléyade que, al mismo tiempo que reflexionaban los problemas de su realidad, actuaban para transformarlos, Filósofos *engagés* con una filosofía comprometida, que lo mismo tomaban la pluma que la espada, lo mismo escribían un libro sobre la sociedad que les había tocado en suerte y sus problemas, como un manifiesto llamado a la acción para realizar el cambio que esa sociedad necesitaba” (ZEA, 1998, pág. 55)

Filósofos concretos de nuestra América han corrido por los pasillos de retomar al hombre y defender la vida, Zea no se siente solo en este Continente de Esperanza que lo lanza a luchar por la liberación, más bien se siente heredero y responsable, junto con otros muchos, de una gran tarea, la de proponer caminos para América en la filosofía latinoamericana. Caminos que defiendan al hombre, al único hombre, este hombre que es el mismo en todos lados y que representa en sí a la raza humana entera.

El compromiso

La palabra compromiso se puede entender, asociándola en la relación necesaria, y también problemática, que los individuos de un grupo mantienen entre sí. Zea asume que el hombre es un ser que necesita de la convivencia con la comunidad para su existencia. Existir es convivir. Todo hombre está obligado a existir; por lo tanto, a convivir con otros hombres. Esta convivencia genera un compromiso obligatorio del cual ningún hombre puede escapar, quíéralo o no. La dimensión del compromiso está inserta directamente en el hombre y es él mismo el que, en relación a los demás, la desarrolla y la hace plena.

"El compromiso en Filosofía no se refiere a un convenio interesado, a una obligación contraída a cambio de ventajas políticas, sociales o económicas; sino al compromiso inevitable que todo hombre, filósofo o no, tiene con su circunstancia, realidad o mundo. En este sentido todo hombre es un ente comprometido, esto es, inserto, *arrojado* o puesto en un mundo dentro del cual ha de actuar y ante el cual ha de ser responsable. El compromiso es *condena* y no cómodo contrato que se cumple libremente según convenga o no a determinados intereses (...) El compromiso se asume libremente, esto es, conscientemente, o mediante subterfugios " (ZEA, 1991, pág. 57)

Como vemos, Zea ya configura de una vez su esquema sobre el compromiso; todo hombre está comprometido por el hecho de ser hombre, es ya una condición que viene con la existencia. Este compromiso se manifiesta en todos los niveles de la propia existencia en el mundo; así, no sólo a nivel social, como algunos lo han tipificado, sino también a nivel material, cultural, intelectual e incluso espiritual. En todos estos niveles, el hombre ejerce un compromiso con su existencia y es este compromiso el que mantiene la misma co-existencia de todos estos niveles. En Zea existe una relación directamente proporcional entre compromiso y existencia, "Todo hombre, cualquier hombre, cualquiera de nosotros, desde el mismo momento en que tomamos conciencia de nuestra existencia, tomamos también conciencia de nuestro ser comprometidos" (ZEA, 1991, pág. 57)

La condición inapelable del compromiso no elimina la *libertad* humana, más bien la configura y fortalece. He aquí donde el concepto de responsabilidad se hace presente; es la responsabilidad humana la que pone de manifiesto la libertad del hombre ante la realidad comprometida. La realidad social plantea situaciones concretas, problemas concretos que no permiten la plenitud de la vida humana. El compromiso hace referencia directa a esta situación empujada por la sociedad que demanda una respuesta; la responsabilidad propone las formas de enfrentar esa situación y la libertad es la que impulsa el hecho concreto de la tarea, es así como toda actitud ante el compromiso es libre.

Pero, cabría la pregunta ¿Cómo va a ser libre el compromiso si es una realidad ineludible? Zea responde claramente que ante esta realidad que me exige una respuesta también soy libre de la actitud frente a esta, ante el compromiso puedo ejercer una actitud responsable o no, esta es la primera gran elección de libertad; más aun, argumenta Zea, la elección irresponsable también es ilusoria, puesto que el hombre que la realiza cree que la ha negado pero, de esta negación, tendrá que ser también responsable; porque el no comprometernos, pensando que estamos eludiendo esta responsabilidad, en un sentido acarrea nuevos compromisos con la misma realidad y con otras que se enlazan con ella; la humanidad, a su debido tiempo, los reclamará a cada uno de los hombres que dejan de evaden su compromiso con la sociedad. Zea cataloga a la actitud irresponsable como no humana ya que es la libertad de decidir la que nos configura como realmente hombres.

Hay que diferenciar entre la *libertad de decidir*, que la usamos en cada segundo de nuestras vidas, y la *libertad de responder*, pues se es también libre al decidir no responder. Esta última es una *verdadera libertad*, la primera se nos da con el carácter individual de nuestras vidas, nadie puede decidir por nosotros. La verdadera libertad radica en la forma cómo asumamos este compromiso; no solamente en que lo asumamos o no. Las formas del compromiso pueden ser varias: puede negarse, aceptarse o disimularse que se ha aceptado. "Al Asumir una determinada forma de compromiso, asumimos también nuestra responsabilidad como individuos" (ZEA, 1991, pág. 58).

Así pues, como el compromiso, la libertad y responsabilidad son elementos inherentes a la realidad humana; la libertad es ejercida en la actitud que se tome frente al compromiso con los demás y se manifiesta en la responsabilidad que se adquiere con el compromiso adquirido. Se aprecia entonces como compromiso, libertad y responsabilidad aparecen íntimamente relacionados.

El ejercicio de esta libertad ante el compromiso, va más allá de las consecuencias personales del mismo, trasciende a la comunidad entera, al país, al mundo, a la humanidad. Es por ello, un factor importantísimo para el progreso de la civilización humana; el comprometerse libre y responsablemente refleja una actitud enteramente humana y absolutamente necesaria para la solución de los problemas de nuestra América. De allí que Zea se dedique a plantear la Filosofía Latinoamericana como Compromiso de la liberación de los pueblos de América. Su tarea más ardua, y a la cual dedica todo el trasfondo de su filosofía es la de proponer al filósofo como el ser más comprometido con su realidad, invitándolo a que supere este compromiso humano “básico de convivencia” y trascienda al compromiso por los valores universales que se realizan en la vida concreta.

La filosofía como compromiso

Zea reconoce el hecho de que al unir el compromiso con la filosofía, se expresará la incomodidad de muchos filósofos ante esta “osadía”, ya que hay “algunos profesores de filosofía que se escandalizan de la palabra cuando se les refiere al campo de lo filosófico, aunque les parezca buena para otros menos dignos pero más útiles” (ZEA, 1991, pág. 57). Pensando ellos que los sistemas filosóficos son abstracciones del mundo que nada tienen que ver con esta realidad concreta, desligan el compromiso del hacer filosofía; pero no recuerdan que los principios de la filosofía salen de esta realidad concreta. Zea se da a la tarea de encausar a la filosofía por el camino del compromiso, porque, según él, es factor primordial para el desarrollo original y verdadero de una filosofía desde Latinoamérica. Sólo respondiendo a nuestros compromisos, como pueblos y de manera responsable, es que seremos capaces de fomentar un pensamiento original en nuestra América.

El maestro Zea asume, históricamente, al filósofo Sócrates como modelo de hombre filósofo comprometido con su realidad; esta realidad que no es comprendida como sólo medio de existencia, sino como interacción entre el hombre y sus circunstancias, una presencia que da sentido al hecho de existir. Para Zea, es Sócrates quien reúne en sí el verdadero sentido de un compromiso real con su idea y con su comunidad, con sus pensamientos y sus circunstancias, con su filosofía. Siendo un hombre como todos, Sócrates supo responder, al compromiso que su sociedad y su *ser* le exigían, de manera responsable y libre.

Zea pone el texto de Platón, en referencia directa a Sócrates, como el documento que encierra la esencia de la filosofía como compromiso. Haciendo un análisis detallado, podemos encontrar muchos elementos que el mismo Zea quería plasmar en su tesis del compromiso y que los propone con tal sutil cita.

“Allí donde alguien se halla situado a sí mismo, creyendo ser el mejor, o donde haya sido situado por un jefe, allí hay que sostenerse arrojando los peligros y no teniendo en cuenta ni la muerte, ni ninguna otra cosa, más que la vergüenza. Y así como durante la guerra, permanecí en los puestos que los jefes me enseñaron, aun a riesgo de morir, ahora haría mal, si al señalarme un sitio el dios y haber tenido que crecer y el admitir que me hace falta vivir filosofando y sometiendo a examen a mí mismo y a los demás, por temor a morir, o de cualquier otra cosa, abandonase la línea”
Platón. Apología de Sócrates. (ZEA, 1991, pág. 57)

Resulta interesante el ver como Zea, con la selección realizada, quiere salvar los reiterados ataques que ha sufrido por parte de aquellos que niegan la posibilidad de la Filosofía Latinoamericana. Con el compromiso, el pensador mexicano, va esgrimiendo la esencia real de su pensamiento.

El maestro Zea, asume que uno de los elementos más contrastantes de su propuesta filosófica es la tendencia a la supuesta no *universalidad* de los conceptos, cayendo en la particularidad con los factores reales, circunstancias, como eje del

hacer filosófico; esta “no universalidad”, para algunos, se hace patente al unir Zea, en su filosofía, el elemento del compromiso con la realidad. Al asumir Zea el compromiso, como factor primordial que une al filósofo con Latinoamérica, también reconoce que éste es un tema “incómodo” para los hacedores de filosofía. Es por ello que inicia su tratado del compromiso con la cita antes escrita, colocando a Sócrates, uno de los más grandes filósofos de Grecia, quien aporta desde su circunstancia su pensamiento a la Historia Universal, como modelo del compromiso filosófico. Considero que Zea realiza esta selección a manera de argumento “irrefutable” ante las corrientes euro-céntricas del pensamiento, queriendo demostrar que el fundamento de la Filosofía Latinoamericana, el ser comprometido, se encuentra en la cuna de toda la filosofía occidental.

Daremos unas líneas al análisis de la cita escogida detalladamente por Zea, destacando de ella algunos elementos importantes sobre el compromiso.

www.bdigital.ula.ve

“Allí”

El maestro asume el elemento orteguiano de las “circunstancias”, que marca también toda su filosofía, como factor vinculante, e indispensable, en el *ser comprometido*. Es el *Allí* de donde parte el compromiso, no arranca de una irrealidad abstracta ideal, no es el compromiso como deber, como idea de comprometerse; más bien se inicia con un factor real, incluso de lugar: Allí. No se hace referencia a un compromiso *irreal*, fuera del espacio y del tiempo, por lo menos en primera instancia. El *ser allí*, ante un mundo múltiple y real, es lo que configura, en primer plano, la intención comprometida. Allí en las circunstancias, allí en la miseria, allí en la exclusión, allí en la pobreza, allí en la esperanza, allí en Latinoamérica.

***“situado a sí mismo, creyendo ser el mejor, o donde haya sido
situado por un jefe”***

Las dos naturalezas de las circunstancias, a las cuales Zea quiere hacer referencia son: las auto-determinadas y las impuestas. La primera de ellas son las “circunstancias” que, de acuerdo a su razón, el hombre mismo se determina; no son limitaciones, sino que son más bien entendidas como factores de enriquecimiento de su ser como persona. Son las que devienen de la responsabilidad del ser en sociedad, el hombre comprometido no se compromete solo, sino que su compromiso responsable compromete también al otro y a las circunstancias de los otros: salvar las propias circunstancias, pero a su vez salvar las circunstancias de los otros que enfrentan las mismas circunstancias. Es la única manera de una convivencia social, estas circunstancias auto-determinadas van en consonancia al ser *cada vez más*; son el resultado de un conocimiento pleno de la misma persona y que tiende a una superación, no solo personal, sino también social. El hombre comprometido determina sus circunstancias para *servir mejor*. De esta manera, el hombre abandona la soledad de su yo, a la cual lo están llevando las realidades del mundo, y se compenetra con los otros de manera responsable y libre.

Las segundas, son aquellas en las que el hacer histórico, la herencia cultural, lo que somos, el estar “arrojado o puesto en un mundo en el cual hay que actuar y ante el cual ha de ser responsable” (ZEA, 1991, pág. 57), va formando parte de nuestro diario existir y en cierta manera nos determina; es la realidad social de la cual no podemos “soltarnos”. Es ese ser histórico latinoamericano que no puede escapar a su pasado y le “toca” ser lo que no quiso, pero, a la vez tiene que serlo, según Zea, de una manera asuntiva y responsable para lograr su entera superación; además que no puede dejar de *serlo* porque está determinado por ellas. Esta historia es una *condena* de la cual no podemos liberarnos. Las circunstancias

impuestas provocan que el hombre se encierre más en sí mismo y rechace a su sociedad y su historia, siendo obstáculo para el compromiso de los demás.

“allí hay que sostenerse”

Nuevamente se hace referencia al lugar, pero ahora hay una actitud distinta; ya no es pasiva sino que es activa, es *sostenerse*. La palabra indica una actividad ante la cual hay elementos que quieren tumbar; el sostenerse es porque se está perdiendo el equilibrio, personalmente u originado por factores externos. Zea quiere resaltar aquí que el compromiso no es fácil, no se es comprometido con el solo hecho de decir que se está; es sosteniéndose, aguantando fielmente la meta que se quiere alcanzar. La palabra sostenimiento hace referencia directa a dos elementos del compromiso; por un lado, el elemento real de sostenerse a pesar de las penurias, sostener la palabra empeñada a pesar del abandono de las fuerzas físicas; por otro, es el sostenimiento en el pensamiento, sostenerse en lo que se está pensando y por lo que se está luchando, no como factor de terquedad, sino como convicción de que lo que se cree es *verdad*. Es interesante el resaltar que en cierta medida el sostenerse es también someterse; cuando me sostengo en unas ideas, me estoy sometiendo a esas ideas. Es importante resaltar que Zea no apoya y arremete, desde su filosofía, contra cualquier clase de sometimiento; entonces cabría preguntarse ¿Qué tipo de sometimiento es al que hace referencia Sócrates? Este sometimiento es el que genera la propia circunstancia asumida, es el verdadero sentido del compromiso. Comprometerse sin someterse a lo comprometido es un juego de ser y no ser, el compromiso responsable es el enteramente sometido a las consecuencias de su compromiso, de lo contrario no es compromiso, sería una intención, mas no un compromiso como tal. La intencionalidad podría ser el primer

paso para el compromiso, pero no llega nunca a ser tal si no se concreta, la responsabilidad me lleva al sometimiento de esta concretez.

“arrostrando los peligros y no teniendo en cuenta

ni la muerte, ni ninguna otra cosa, más que la vergüenza.”

En el verdadero compromiso responsable, la actitud a la cual deba temerse llegar es la “vergüenza”, no son ni siquiera factores físicos como la muerte o el dolor, los que deban mover al hombre en la idea de dejar de comprometerse, es un elemento personal, es sentirse avergonzado de sí mismo y de su labor. El hombre comprometido supera estos niveles físicos y trasciende a elementos actitudinales que fundamentan el estado de la verdadera virtud. El ser comprometido, aunque está condenado al compromiso desde su existencia en el mundo, un compromiso con lo que él hereda, “con un mundo cultural hecho por otros hombres, por nuestros semejantes; un mundo con su religión, sus leyes, costumbres, política, economía, arte y otras múltiples formas de expresión humanas; pero un mundo en cuya hechura no hemos participado, un mundo sobre el cual nadie nos ha consultado; un mundo que no siempre ha de responder a nuestras necesidades, anhelos y sueños; y sin embargo, un mundo que tenemos que aceptar como propio.” (ZEA, 1991, pág. 28) Puede, mediante su actitud, cambiar esta condena inapelable, en un compromiso virtuoso. Este hombre sigue siendo libre y su libertad radica en la actitud asumida, que es ya más que suficiente; es ésta, la actitud, la que concluye el verdadero compromiso responsable.

Existiendo, ya estamos de por sí comprometidos, pero somos libres de escoger un verdadero compromiso con nuestra realidad dependiendo de la actitud que asumamos frente a éste; *asumiendo*, es la única forma que realmente nos compromete. “La única libertad que cabe frente a esta *condena* es la actitud: vergüenza o desvergüenza, valentía o cobardía, responsabilidad o

irresponsabilidad.” (ZEA, 1991, pág. 58) La única manera de asumir el verdadero compromiso es en la escogencia libre de la actitud que se tenga frente a tal hecho. Muchos podrán forzarnos a hacer cosas, e incluso podremos estar realizando actividades sociales de forma obligatoria, pero lo que diferencia éstas de un compromiso verdadero es la actitud que tomemos frente a ellas; la actitud frente al compromiso nadie nos la puede obligar. Nuestra verdadera esencia del ser libres se expresa en la *forma* de cómo asumamos nuestras circunstancias. Es la actitud frente al compromiso lo que nos diferencia e identifica como seres humanos responsables, de lo contrario no seremos más que *masa* de la humanidad, incluso de este ser *masa* y de la evasión de nuestro compromiso social también somos responsables, porque ya lo adquirimos desde el momento que somos conscientes de nuestra existencia. De la responsabilidad comprometida nadie puede escapar, lo único que podemos hacer es cambiar nuestra actitud frente a esta.

*“Y así como durante la guerra, permanecí en los puestos que los
jefes me enseñaron, aun a riesgo de morir, ahora haría mal, si al
señalarme un sitio el dios y haber tenido que crecer y el admitir que
me hace falta vivir filosofando y sometiendo a examen a mí mismo y
a los demás, por temor a morir, o de cualquier otra cosa,
abandonase la línea”*

En Sócrates se puede definir que el compromiso del filósofo “no se refiere a un convenio interesado, a una obligación contraída a cambio de determinadas ventajas políticas, sociales o económicas; sino al compromiso inevitable que todo hombre tiene, filósofo o no, con sus circunstancia, realidad o mundo” (ZEA, 1991, pág. 57)

El doble sentido del compromiso queda expreso reiteradamente en estas líneas, el compromiso que el mundo me impone y el compromiso que yo me

impongo ante el mundo en la realización de mi persona. Sócrates se plantea como *malo*, el hombre que responde a compromisos con el mundo y no, a manera de evasión, a los compromisos que brotan de su propia persona. Evadir los compromisos que el dios me impone. El dios, al que hace referencia Sócrates, se puede entender como ese valor supremo: la Sabiduría. El ser comprometido es una forma de vivir, está íntimamente ligada a la vida, a lo que se es; Sócrates hace referencia directa a lo que es, ser filósofo; y cómo lo que es está íntimamente ligado a su vida: *le hace falta*. La vida del filósofo es filosofar, porque su compromiso es con la filosofía y su virtud es hacerla y asumirla, así también la vida del político, del médico, del abogado, jurista, entre otros; es cumplir su fin asumiendo el compromiso que con ello lleva de una manera responsable con él y con los demás; incluso el que verdaderamente se compromete con lo que es llega al punto de que su vida pierde sentido si deja de hacer su vocación entre los demás, porque con nuestras actitudes no sólo comprometemos nuestra existencia sino que también comprometemos la existencia de todos los que nos rodean, de toda la humanidad.

Cada vez que nos comprometemos, comprometemos la existencia de otros; es una red interminable que nos conecta con toda la humanidad; ante cada hecho de nuestra vida tenemos que responder, y es, en este hecho, donde cada momento, con cada una de nuestras actitudes, nos estamos jugando nuestra propia existencia. Al mismo tiempo que nos jugamos la existencia del otro, por su lado el otro también juega con la nuestra cuando arriesga la propia. De aquí, nuestra gran responsabilidad; somos responsables de nosotros y de todos los otros. Las consecuencias de un compromiso no responsable pueden ser la desintegración como individuo, masificándose y desapareciendo; y la expansión de esa irresponsabilidad en perjuicio de la humanidad. Caso concreto tenemos a personas que no asumiendo su condición de relación íntima de su compromiso con el de la existencia de los otros, perjudican la existencia de miles en un falso compromiso:

Adolf Hitler, Mussolini, Pino Che, Saddam Hussein, entre otros muchos; lamentablemente en la historia de la humanidad la lista es muy larga.

Es a este nivel de universalidad comprometida, a la que se refiere Zea cuando habla de la filosofía como compromiso; nosotros somos comprometidos por un pasado que no hicimos y a su vez el futuro estará comprometido con nuestro presente, dependerá de la actitud que asumamos que este futuro sea o no prometedora para un continente. Al llegar a estos grados de universalidad ya hemos sobrepasado el elemento locativo: Latinoamérica; estamos ahora hablando de la humanidad entera, pero nuevamente este compromiso recae sobre nuestra humanidad y la de Latinoamérica. El compromiso verdadero, cuando se proyecta, realiza un doble movimiento, parte de nuestra realidad, sube a la universalidad y cae nuevamente a nuestra realidad; así sucesivamente de manera infinita. Al comprometerse con lo que somos, nos estamos comprometiendo con la humanidad entera.

www.bdigital.ula.ve

El compromiso verdadero es con el hombre, con la vida misma que se realiza en cada acto humano; es por ello que nuestra propia existencia es compromiso y se extiende a la co-existencia comprometida con los demás. De no ser así, transformamos nuestra relación en el mundo en un mero acto de supervivencia, perdiendo el sentido de la existencia. El convertir nuestra realidad en un simple medio es perder el total sentido de nuestra existencia, el mundo es un medio para existir, es caer en el individualismo completo que nos lleva a dejar nuestra humanidad de lado. Lamentablemente, dice Zea, la modernidad nos está llevando por caminos de supervivencia. La actitud de conformismo y justificación ante la pobreza, la marginación, el hambre, el desprecio, la exclusión, entre otros muchos males que atacan a la dignidad humana; nos están empujando, sin darnos cuenta, a un abismo de inexistencia; es necesario parar, y Latinoamérica tiene mucho que aportar en este campo.

"El filósofo es el hombre más consciente de esta su situación comprometida, y ante ella no sólo trata de asumir su responsabilidad como individuo, sino que además, y en esto está la universalidad de su obra, trata de asumir esta responsabilidad como si él encarnase a toda la humanidad" (ZEA, 1991, pág. 58)

Ante esta realidad comprometida, el filósofo no escapa, no solamente por ser hombre, sino por estar dedicado a buscar la sabiduría. Es él, el hombre entre los hombres, que se encuentra en mayor relación con el compromiso y con lo que ello determina para, y en, la humanidad. Él asume el compromiso de su época toda, al plantear teorías y caminos que iluminen el camino de la humanidad, su experiencia de vida se convierte en sendero para todos aquellos que lo siguen, por esto su compromiso es mayor. Zea afirma que el filósofo, con su pensamiento, quiere, y debe, responder a las problemáticas que plantea la humanidad entera y por ello se compromete por la humanidad y ante la humanidad; al filosofar él no puede evadir este trabajo: comprometerse.

El filósofo, según Zea, el verdadero filósofo, está condenado a filosofar y dar soluciones a los problemas de la humanidad; por este hecho asume el compromiso con el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. A través de la historia de la filosofía, muchos filósofos han desarrollado el compromiso de manera eminente, ellos comprometidos con su historia, han dado su vida y proporcionado caminos en la defensa de la humanidad entera; también dentro de esta misma historia existen aquellos que, evadiendo su compromiso, solamente se han dedicado a dividir al hombre, fragmentándolo y confundiéndolo.

Zea expone a dos grandes modelos de este compromiso que han sido hito de la historia filosófica occidental, en ellos quiere también denotar las dos actitudes que el filósofo puede asumir frente al hecho de comprometerse. Sócrates y Descartes serán los filósofos que servirán de modelo para concretar las actitudes que se pueden asumir desde la filosofía ante el compromiso. Por un lado se encuentra la actitud del filósofo que da su vida por sus creencias y convicciones, aceptando plenamente las consecuencias de sus actos por su relación con la comunidad y el estrecho lazo que lo une a ella; y por el otro, el filósofo que hace del compromiso un pacto de bienes en donde la comunidad es sólo un instrumento al servicio de sus propios fines, al servicio de su individualidad. En la filosofía antigua se expresará la primera actitud con Sócrates y en la filosofía moderna la segunda actitud con Descartes. Para uno, el compromiso es lo que mueve su vida a actuar y entregar su propia vida por su pensamiento, para el otro es simplemente un contrato que depende de la conveniencia o no de los beneficios.

En el siguiente cuadro se resaltan los elementos que Zea destaca de cada uno de ellos, enfrentándolos a manera comparativa y ofreciendo un breve análisis de cada característica.

<i>Sócrates</i> <i>Filosofía griega</i>	<i>Descartes</i> <i>Filosofía moderna</i>
<i>Son los dioses y los jefes que señalan donde el individuo a de estar y responder, done deba comprometerse</i>	<i>La libre voluntad hace que el individuo elija sus propios compromisos.</i>

Este elemento parece ser contradictorio con el compromiso; aunque el comprometerse es un elemento personal e individual, cuando éste se proyecta en y hacia los demás, por la comunidad, deja de ser individual para acoplarse a las necesidades de “los jefes” y las de la sabiduría “los dioses”. El individuo, cuando se tiene como tal, no se vincula con la sociedad por lo tanto es él quien decide donde comprometerse, si es que lo decide; de decidirlo sería un falso compromiso porque estas necesidades siempre van a estar vistas según su conveniencia, por lo tanto en el fondo no van a ser las verdaderas necesidades las que van a mover a este filósofo al compromiso, sino las que él considere como tal.

La jerarquía social está ya determinada

El individuo establece la jerarquía social

La jerarquía social que presenta Sócrates no es la jerarquía dictatorial que no le importa la humanidad sino sus conveniencias, en este caso la jerarquía tienen autoridad y es respetada, es por ello que su organización es determinada y determinante. De la otra el individuo coloca a quien le “convenga” en cuanto jerarquía, desentendiéndose con ello al máximo ante el compromiso.

El compromiso es una condena inaplazable e inevitable

El compromiso es un mero contrato, aceptar determinados compromisos a cambio de determinados beneficios

Al no ser el compromiso una "condena" se convierte en algo a lo cual puedo o no escapar, de esta forma el filósofo no es responsable ni siquiera de lo que dice y hace. La filosofía deja de ser tal para convertirse en ideología, con todos los daños que esto trae para la humanidad que la sigue: un ciego guía a otro ciego. Al depender de conveniencias, el afán de la verdad buscado por la filosofía, se cae y puede auto engañarse.

Su relación con la comunidad es vital, el hombre se debe a la comunidad

La comunidad es un instrumento para alcanzar unos fines

Un punto muy importante para que se realice el compromiso es la comunidad, no es la comunidad vista como un conglomerado de personas que se convierten en objetos; sino la comunidad con un complejo de relaciones vitales entre hombres que se dignifican unos a otros a la vez que se dignifican ellos mismos. Es este segundo modelo de comunidad el que proporciona el ambiente del compromiso. Al evadir esta comunidad, en el segundo sentido, el filósofo se destruye a sí mismo como persona y destruye a los demás como seres humanos, es deshumanizarse; de esta actitud se desprenden muchas acciones lamentables.

La aceptación de los bienes de la comunidad le hacen comprometerse con la misma, es ella quien lo ha formado y lo ha nutrido

Si de la comunidad ha recibido bienes es porque es el deber de la comunidad hacerlo; él no se compromete porque no debe nada a la comunidad.

En el verdadero sentido de comunidad, el que explicábamos en el punto anterior, es indispensable que exista una correlación, a especie de simbiosis, que permita desarrollar el elemento humano, de lo contrario se elimina todo compromiso cuando no es el querer comprometerse sino el deber lo que marca el camino: tengo que hacerlo porque debo.

Está dispuesto, por su compromiso a recibir tanto los bienes como los males que surjan del cumplimiento responsable del mismo.

Solo está dispuesto a recibir bienes, al momento de recibir los males se rompe la convivencia.

Este es el "filósofo" irresponsable ante su propia vida el que asume a conveniencia las consecuencias de su hacer filosófico. De esta forma se rompe la justicia y la convivencia.

Su compromiso es libre

Su compromiso es condicionado por las conveniencias que exige la existencia, es libre dentro de las normas de convivencia.

La libertad es la que da al compromiso su sentido real y humano, de lo contrario este se convierte en un factor de ganancia y perdida dentro del mercado de la humanidad y la existencia. El hombre deja de ser hombre para convertirse en objeto, se divide al hombre entre buenos y malos. Desvirtuando el sentido mismo de la filosofía.

<i>El compromiso es múltiple, no sólo con su comunidad y todo lo que encierra en ella, sino también con su filosofía.</i>	<i>No hay compromiso con la vida, tampoco hay con su filosofía; cada hombre asume lo que debe y le conviene.</i>
---	--

AL tener un compromiso en lo que se es, se está partiendo desde la humanidad concreta, porque yo que soy, soy también humano, por lo tanto mi proyección del cuidado de mi mismo se da al cuidado de los demás; cuando no existe este camino se elaboran y justifican las peores atrocidades contra la humanidad.

<i>Asume la responsabilidad de su pensamiento para el servicio con la comunidad.</i>	<i>La comunidad se transforma en un conglomerado de normas para convivir "sociedad", por este hecho no responde ante nada ni nadie.</i>
--	---

El filósofo que no es responsable de lo que piensa y dice no es filósofo, es simplemente un hablador que se ajusta a las normas de convivencia para decir hasta cuándo y dónde debe comprometerse, evadiendo su responsabilidad como humano

<i>Su vida se convierte en compromiso: filosofar.</i>	<i>El filosofar depende de la conveniencia del caso</i>
---	---

Ser filósofo no lo dan los estudios realizados o los libros leídos; el ser filósofo lo da el compromiso que se tenga con la vida humana.

Su moral es de lo que se vive	La moral es de lo que se debe
<i>El elemento moral del filósofo comprometido está íntimamente ligado a su vida, incluso puede confundirse con tal. El otro caso es aquel que no une vida y moral, dice una cosa y hace otra, porque no se siente comprometido en lo que es y dice, sólo hace lo que debe hacer, más que por el "deber" es porque no le queda "otro camino"</i>	
<i>Su compromiso con la comunidad se transmite en su compromiso por su pasado y su futuro. Respeta su pasado, crea su presente y se compromete con su futuro y el de la comunidad</i>	<i>Su compromiso es puramente con su futuro, ya que no es responsable por su pasado. Quiere romper de un solo golpe con su pasado, proponer todo nuevo. Pero como no puede dejar de lado su pasado asume un compromiso provisional que depende de los beneficios que éste le dé.</i>
<i>El filósofo comprometido es quien asume su pasado, cual fuere, y con él se lanza al futuro de manera creadora. El filósofo no comprometido no asume su pasado tratando de evadir lo que no pudo lograr, haciendo siempre un nuevo presente, de esta manera no tendrá de que arrepentirse ni lamentarse, pero tampoco tendrá historia. Dejará de ser para convertirse en siempre siendo.</i>	
<i>El hombre es un ente de obligaciones: sociales, morales, cívicas, éticas...</i>	<i>El hombre es un ente de derechos: está obligado hasta donde lo exijan sus deberes y derechos.</i>

El filósofo comprometido se siente tal ante todas sus obligaciones humanas, cada una de ellas le exige comprometerse en su ámbito filosófico. EL filósofo no comprometido está guiado por lo que dicen las normas y leyes, en fin no se compromete.

Tanto de su vida como de muerte él es el único responsable

El responsable de su vida es él, mas de su muerte es la sociedad.

Sócrates tuvo la culpa de su muerte. Sin querer decir que él se suicidó, en cierta manera su compromiso extremo le obligaron a morir, el no muere como un cobarde, lo hace como un valiente y coherente con su vida.

www.bdigital.ula.ve

Los modelos que Zea propone son concretos y muy claros. En ellos se esboza el filósofo comprometido y el que evade el compromiso, pero que paulatinamente va asumiendo, aunque sea por conveniencia, el compromiso; claro, un falso compromiso. Es importante destacar, cómo Zea realza el valor entre la comunidad y el compromiso. La comunidad, no vista como conglomerado de gentes, es lo que hace que el compromiso deje de ser etéreo y se refleje en la concretez de los problemas propios de la comunidad. El filósofo no comprometido deja el concepto de comunidad y asume el concepto de sociedad en donde las interacciones personales se convierten en no comprometidas regidas por el deber y el derecho. A esta altura cabría el preguntarnos, ¿quién hace al filósofo comprometido, la comunidad o el filósofo mismo?, Zea destacaría que es la interacción entre estos dos factores que concluye el verdadero compromiso responsable. El ser humano no puede vivir fuera del conjunto humano, si la comunidad no le exige al filósofo el

compromiso, éste tenderá a diluirse y evadirlo; por otro, lado si el filósofo no se compromete con su comunidad, ésta continúa como “normal” bajo un elemento de “oscuridad” puesto que no encontrará soluciones reales a sus problemas. Ser filósofo, y estar en una comunidad con situaciones problemáticas sin darles solución, o luces, a alguna de ellas, es ser un buen lector de libros de filosofía.

La comunidad es el ámbito principal del compromiso del filósofo, y sobre él recae casi toda la responsabilidad; esta comunidad que, a su vez, es la comunidad humana universal, necesita de luces y guías para ejercer el camino y solucionar sus problemas. Para ello, el filósofo se hace estudioso de la verdad, para trasmitirla y orientar al grupo humano a buscarla.

En ningún momento se trata de que el filósofo se dedique al activismo político o a la labor social directamente; de ser así él mismo perdería su perspectiva de lo que es. El compromiso filosófico no está vinculado directamente hacia la acción física con la sociedad, al sumirnos en la acción de calle dejamos de hacer filosofía y comenzamos a ser ideólogos, el compromiso filosófico debe ir hacia el suscitar pensamientos, posibilidades de acción, de diálogo intercultural que fomente estructuras de pensamiento, no como sistemas únicos y verdaderos de pensar, sino como sistemas posibles entre otros sistemas, sin desvalorizar a los otros sistemas. El filósofo debe ejercer un compromiso de buscar alternativas y articular a la comunidad en la mejor de ellas. El verdadero filósofo comprometido es el que no hace esfuerzos para vincular su vida con lo que piensa él y su comunidad, no necesita acciones de calle para ser comprometido; sólo con el lápiz y el papel, con el aula y los foros le basta para responder ante su compromiso; a la vez que, por añadidura, su vida, y la manera de vivirla, se configuran a su pensamiento.

El compromiso responsable pide al filósofo que sea *filósofo*, la comunidad y la humanidad entera es lo que esperan de él. El filósofo comprometido no tiene que

dejar de pensar en elementos de la razón, pero ésta, la tiene que “encarnar” en la realidad del hombre, haciéndola trabajo particular para iluminar nuevos caminos en esta América Latina. En palabras de Víctor Martín Fiorino

“El compromiso del filósofo debe ser recuperado como compromiso con la vida, más que compromiso con la verdad, entendida sólo en términos racionales. El compromiso por la verdad es real, es necesario trabajar por la verdad pero dentro de la vida, la verdad no como una especie de elemento aislado del vivir, sino más bien inserto en la vida y que nos puede hacer que nuestra racionalidad esté profundamente matizada por una razonabilidad que nos lleve a saber que estamos convencidos de determinados objetivos de nuestra razón, pero saber que no podemos llevarlos a la práctica de cualquier modo sino a través del diálogo, a través de la negociación, de la convivencia” (FIORINO V. M., 2008)

El filósofo comprometido, responsable y libre, es el que necesita nuestra América para solventar las circunstancias que nos ha tocado vivir. Él es el heraldo de la filosofía naciente, aunque de muchos años de gestación, que busca responsablemente los nuevos caminos para la América latina.

“Dentro de esta visión de la filosofía actual, que conduce hacia una responsabilidad de la vida humana, al filósofo se le da la misión de hacer patente la responsabilidad a los hombres empezando por ser él mismo responsable de su tarea. La tarea que al filósofo se le ofrece en nuestros días es la de enfrentarse sin temor alguno a los problemas de su circunstancia, la de planteárselos y buscar soluciones adecuadas. El filósofo debe ser una especie de ojos de la sociedad. Como los ojos debe adelantarse al cuerpo y prevenir a éste. Debe plantearse los problemas de la sociedad, de su época, de la vida de los que con él conviven y buscarle soluciones para que estos otros las adapten o busquen otras si no son suficientes. Al filósofo corresponde una tarea pedagógica, una tarea de enseñanza. Mientras que el resto de los hombres se agita en multitudes quehaceres, al filósofo corresponde la tarea de escombrar, de eliminar obstáculos, señalando el lugar que a cada cosa corresponde en la circunstancia donde se encuentra. Ya que el hombre necesariamente tiene que vivir, y vivir en un mundo por malo que éste sea, /.../ ya que fuera de él no hay vida posible, no hay vida real, al filósofo corresponde la tarea de enseñar a vivir, la tarea de enseñar a comportarse en la sociedad” (ZEA, 1991, págs. 35-36)

Zea está claro en el filósofo que Latinoamérica necesita; está claro porque él mismo ha asumido este papel. Para él, lo que le pide al filósofo latinoamericano, no son tratados universales sobre el compromiso; es la realidad que ha vivido en sus años de trabajo por todo el continente “arrostrando los peligros y no teniendo en cuenta ni la muerte, ni ninguna otra cosa, más que la vergüenza.” Lo importante que Zea plantea al filósofo latinoamericano es que se puede ser comprometido con la vida humana porque él ya lo ha sido.

Sócrates es también otro modelo de filósofo comprometido que respondió a la crisis que se planteaba en Grecia a su debido momento, él responsablemente asumió su compromiso con su filosofía y su comunidad prefiriendo la muerte que la vergüenza. No es que Zea proponga la muerte como camino; pero también, con este ejemplo, quiere reconocer cómo muchos pensadores y filósofos responsables con su compromiso en nuestro continente han perdido la vida en nombre de la libertad y la humanidad, en la defensa de un pensamiento *diferente* que cree caminos para *el hombre*, en defensa de esta *Humanidad Latinoamericana* que algunos pretenden ignorar o deshumanizar. Así mismo, Sartre, con el existencialismo, quiere retomar este nuevo compromiso por lo humano, solucionando la problemática que Francia, y la humanidad europea, estaba sufriendo a causa de una burguesía irresponsable.

Zea compromete al filósofo con la humanidad entera, con la filosofía de Latinoamérica, pero también extiende este compromiso a todo el género humano; a todo aquel que pueda pensar libremente y ser modelo ante la humanidad, a todo el que destacándose por el seguimiento de la sabiduría pueda pensar caminos de responsabilidad ante la situación que se plantea la realidad.

Zea asume que los *intelectuales* de nuestro continente americano son también responsables, desde su ámbito de acción, de suscitar y crear soluciones a

las crisis que pasa la humanidad de Latinoamérica y del mundo. El intelectual no puede evadir esta gran responsabilidad. El filósofo está llamado, por su *ser* filósofo, a buscar estas vías con mayor ahínco, pero el intelectual también está comprometido con su comunidad en la acción social. El político, el literato, el docente y todo aquel que ostente buscar la sabiduría tiene un compromiso irrenunciable con sus circunstancias, las circunstancias de todos. Libremente, el intelectual latinoamericano debe responder a las circunstancias de sus hermanos.

“El intelectual tiene una misión social; él, como todos los hombres, está comprometido con su sociedad y es responsable ante ella. No es ni puede ser, en modo alguno, un individuo con prerrogativas especiales. Su inteligencia no es fuero y, por lo mismo, tampoco es excusa de irresponsabilidad. De los riesgos que corra la sociedad, el intelectual es tanto o más responsable que el resto de los individuos que la forman. Pero esta responsabilidad es algo que tiene que ser asumido libremente, esto es, conscientemente. No son las dictaduras las encargadas de señalar a los intelectuales la misión que les corresponde de acuerdo con los intereses perseguidos por las mismas, sino los intelectuales mismos los que tienen que tomar conciencia de su papel social y realizarlo. Es en este acto donde la libertad intelectual se hace plenamente patente” (ZEA, 1991, pág. 85)

Zea afirma que los tiempos están cambiando y esto se debe a la lucha que muchos tienen por esta nueva filosofía, al empuje que muchos intelectuales, desde sus aulas, estrados, consultorios, oficinas... están dando a una liberación que busca no sólo la libertad intelectual sino también las libertades de todos y cada uno de los hombres. El mayor de los signos de este cambio es el afán por ser responsables, por asumir su responsabilidad en contra de aquellos que intentan aplacarla, el afán por ser comprometidos y libremente responsables.

Así lo demuestran en la historia, presente y pasada, de Venezuela los que dedicados a la educación querían romper las fronteras de sus aulas y libros, unos tales como Andrés Bello, Luis Beltrán Prieto, Simón Rodríguez, Antonio Luis Cárdenas, Luis Alberto Machado, Margarita de Sánchez. Otros quienes desde los

balcones de el hacer político apostaron por la libertad y la humanidad del hombre venezolano, como Bolívar, Miranda, José Antonio Páez, Arístides Calvani, Burelis Rivas. Hay quienes desde sus escritorios, con pluma en mano como Miguel Otero Silva, Rómulo Galleros, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas, Tulio Febres Cordero... supieron esgrimir literatura para y desde el hombre en defensa de la vida. Y otros tantos, y muchos, más que “arrostrando los peligros y la muerte” han sabido reconocer lo nuestro y comprometerse con su país. Estos también son fermento vivo de la Filosofía Latinoamericana.

El compromiso responsable y libre

El compromiso asuntivo que propone Zea, el que se realiza en y por las circunstancias, es obligatoriamente responsable. En él, esta responsabilidad se convierte en libertad “Sólo el individuo responsable es libre” (ZEA, 1991, pág. 64). Zea no puede separar: comunidad, compromiso, responsabilidad y libertad; son palabras que en su discurso filosófico van vinculadas la una con la otra, al fallar una las otras pierden su sentido. La comunidad, sin los otros tres elementos, es un conglomerado de personas que están sobreviviendo las unas de las otras, puede existir una convivencia, pero esta se traduce como convencionalismo para evitar la inexistencia. El compromiso, se traduciría como mera ideología intencional, pero nunca caería en la realidad. La responsabilidad perdería su esencia, ya que no hay ni *de qué*, ni *por qué* ser responsable, y la libertad, por su parte, se convertiría en la más grande alienación personal, cayendo en una falsa libertad: “libertinaje”.

Es necesario recordar que, ciertamente, ante el compromiso no somos libres, ya que nadie puede escapar del ser comprometido. Desde que tomamos conciencia de nuestra existencia, estamos comprometidos con un mundo que no pedimos ni

quisimos, insertos en una sociedad somos responsables de ella y ella de nosotros, el mismo hecho de estar en sociedad, comunidad, pueblo, mundo... nos compromete con todos; ahora ¿Dónde queda la libertad en este determinismo? ¿De qué somos entonces libres?...

Zea afirma que la libertad no se encuentra en el compromiso, sino en la respuesta que se tome frente a este compromiso: en el ser responsable. “Se quiere que todo hombre sea responsable de sus actos – dice Zea- , porque sólo en la responsabilidad se puede encontrar la verdadera libertad” (ZEA, 1991, pág. 33). Somos libres de elegir qué hacer ante nuestro compromiso.

Ante un mismo compromiso, puedo asumirlo o evadirlo, tener “vergüenza o desvergüenza, valentía o cobardía, responsabilidad o irresponsabilidad” (ZEA, 1991, pág. 57); esta libertad radica en nosotros mismos. Es la libertad personal de asumir lo que realmente nos hace libres. En el recorrido de la historia de la humanidad, varias filosofías han analizado el hecho de la libertad y algunas, insistiendo en la libertad absoluta del ser humano, han caído, desligando su compromiso con la comunidad, en entender a la libertad como el poder “libremente” desligarme de mis compromisos con los demás, ser irresponsable – dicen- es también ser libres: libremente elijo el camino de la irresponsabilidad. Esto es separarse de la sociedad en la que vivimos, aislarse del ser social por una pretensión de independencia y libertad.

“El no haberse podido delimitar lo que en el hombre hay de individuo y lo que hay en el de mecanismo de grupo, de la sociedad, ha conducido a fatales extremismos cuyas consecuencias sufrimos en la actualidad. Por un lado como sucedió en el siglo pasado, se extremó el *individualismo* (...) esta actitud individualista adquiriría su carácter más extremo en el anarquismo, un anhelo de destrucción de todo orden (...) Pero este querer una libertad absoluta nos ha llevado a otros extremos, al del hombre que quería estar sobre todo, al del hombre que para realizarse ante nada se detuviese, a la del *súper hombre* “ (ZEA, 1991, pág. 32)

Estos individualismos, que bajo la bandera de la libertad y de salvar la individualidad, imponen su estructura a los demás, quieren que todos actúen bajo un patrón que ya está determinado por otros sujetos. Lo que hacen es someter a los otros a un modelo creado por ellos, proponen un individualismo supuestamente “libre” de estructuras sociales, políticas, religiosas; pero por debajo es una estructura la que los está moviendo y alienando. Es quitar un supuesto “modelo de opresión” colocando otro “modelo de opresión”, como diríamos popularmente los venezolanos “es vestir un santo para desvestir otro”. Se piensa que ante el supuesto individualismo tengo que responder solamente por mis actos, sin hacerme responsable de los de los demás.

Estos tipos de individualismo, Zea los encuentra tanto en la política, como en la religión o en la filosofía; todas estas áreas del hacer humano, cuando no están ubicadas en el papel que juega el hombre en la humanidad entera, y de su responsabilidad con ella, caen en proponer estructuras, supuestamente libres, de alienación. Les quitan, supuestamente, la responsabilidad a los *otros* de comprometerse con su sociedad, *comprometiéndolos* con la ideología que representan. El hombre, bajo estos individualismos, se hace libre sometiéndose al pensamiento de algunos.

“El político posee la fuerza material para imponer sus ideas cuando no bastan sus ideas. El religioso se vale de las otras vidas con las cuales amenaza o premia a quienes rechazan o acatan sus imposiciones. El filósofo, careciendo de la fuerza del político o del religioso, tiene que recurrir al convencimiento de los demás por medio del razonamiento” (ZEA, 1991, pág. 32)

De esta manera cada uno de los actores, el político - el religioso - el filósofo- evadiendo su responsabilidad con la sociedad y la libertad de cada ser humano, somete a los demás hombres, que confundidos, acuden a ellos en busca de caminos a sus problemas de vida. Estos tres personajes son en realidad uno solo: el que quiere imponerse como modelo de vida para los demás, un modelo único e irrefutable; solamente que actúan de diferentes maneras, aunque, dice Zea, no se tiene que buscar mucho en la historia para encontrar quienes unan los tres modelos. Estos son los peores.

Por un lado tenemos a los hombres que evaden su responsabilidad y libertad imponiéndose a los demás; por el otro extremo, tenemos aquellos que, también evadiendo su responsabilidad y libertad, se dejan convencer y manejar; de un lado están los opresores y por el otro los oprimidos, los dos son igualmente irresponsables y alienados.

En este extremo se encuentra la *masa*, aquellos que prefieren imitar que crear, seguir los caminos que otros ya han hecho, se dejan moldear por el pensamiento de otros sin oponerse dejando sus pensamientos propios, son "individuos" que carecen de toda "individualidad".

"Son *masa* porque como masa se dejan moldear por otras manos. Gracias a ellos los tipos dominantes adquieren su mayor fuerza. El dominador encuentra en ellos un poderoso instrumento para aplastar a los que no se quieren someter. Son instrumentos deshumanizados con los cuales los dominadores van cerrando, día a día, las circunstancias al hombre" (ZEA, 1991, pág. 33)

Estas circunstancias, no humanas, no son libres; este hombre *masa* evadiendo su responsabilidad se entrega en las manos de otros, sin saber que está cayendo en la deshumanización completa. Ha renunciado, por su miedo a responder, a ser hombre libre.

En nuestros días, argumenta Zea, estos dominadores se han convertido en los nuevos *dictadores*, su labor es dictar cómo deben vivir los demás, cómo debe ser su existencia; la *masa* se ha transformado en la extensión de la vida del *dictador*, ya la *masa* no vive su vida, sino que vive para la vida del *dictador*. El *dictador* ahora tiene un cuerpo gigantesco que responde a sus órdenes e intereses, todos los hombres que forman este cuerpo han sometido sus vidas a la vida del dominador. Han dejado de vivir como hombres libres por un supuesto afán de libertad.

El hombre *masa*, en busca de la salvación de su individualidad, ha optado por ser irresponsable con el compromiso que tiene ante los demás dejándose moldear por una ideología que no le es propia; de esta manera, bajo el signo del miedo y la cobardía, no responde y por ende no es culpable de lo que suceda, sin darse cuenta de que sigue siendo igualmente responsable, ha rehusado a su libertad por otra supuesta "libertad": la "libertad" de no ser responsable. Esta continua confrontación personal no permite que el hombre surja como hombre, menos que surja un pueblo, una nación. En la *masa* el Hombre que deja de ser hombre, en su afán de individualismo, creyendo que su vida nada tiene que ver con la de los demás y evadiendo esta inevitable responsabilidad, se deja llevar por los *dictadores*; son ellos ahora los *salvadores* del nuevo género humano. Esta es la realidad, según Zea, de nuestra América, es por ello que el compromiso libre y no dependiente ni lacayo, es necesario en nuestro continente.

El hombre bajo estos esquemas, deja de ser hombre. El hombre que no es responsable no es libre, por lo tanto deja de pertenecer a sí mismo, por no ser libre, y deja de pertenecer a una sociedad por no ser responsable. En él se debate el ser y no ser, es porque existe pero *no* es porque ha abandonado su humanidad en manos de otro. "Aceptar un fin ajeno al hombre, tener un destino predeterminado, un futuro hecho, es anular al hombre como tal" (ZEA, 1991, pág. 33) así jamás se creará una filosofía. No se puede ser libre sin ser responsable y viceversa.

"tanto la *masa* como el *dictador* y el *individualista* son irresponsables. La *masa* es tal porque no quiere responder ante nadie, por eso busca un responsable. El *dictador* no responde ante nadie, es a su vez un instrumento, el instrumento de una *idea* fija. El *individualista* rehúye a toda responsabilidad, no quiere dar cuenta de sus actos, ni que se le den de los actos de los otros" (ZEA, 1991, pág. 33)

Para que el hombre sea libre, dejando de ser *masa* e *individualista*; debe comenzar por ser responsable consigo mismo, responder a sus propias necesidades de ser hombre. Debe responderse a sí mismo por los valores que lo configuran como tal. Encontrando su ser como hombre, debe responder a su sociedad; sólo de esta forma dejará de ser dominado y oprimido; abandonará así las esferas del individualismo para ser plenamente responsable y por ende plenamente libre. Éste es el hombre que busca nuestra América problemática, y entre ellos el filósofo está llamado a ser el primero, mostrando el camino a los demás.

"el *individuo*, el hombre que es tal, tiene que responder de sus actos ante sí y ante los demás. El hombre hace su vida frente a determinados valores, de acuerdo con ellos, tiene libertad para realizarlos o no, al menos para elegirlos. De la realización o no de estos valores, que podemos llamar *personales*, tendrá que responder ante sí. Pero al mismo tiempo tiene que realizar otros valores que podemos llamar *sociales*. Es la sociedad la que le impone la realización de tales valores, de su realización o no tendrá que responder /.../ ante ella, con la diferencia de que aquí sufrirá sanciones. La realización de unos valores limita a la de otros." (ZEA, 1991, págs. 33-34)

Aunque esta es la realidad de nuestro continente, quizá para algunos demasiado dura y difícil, Zea lanza la filosofía latinoamericana como respuesta a esta imperiosa necesidad: el rescate del hombre y de la vida, el rescate del compromiso libre y responsable. Es la filosofía en este nuevo continente la que, sin pretender ser dominadora ni arquetípica, responda a las necesidades y realidades

del hombre latinoamericano. Asumiendo su responsabilidad, la filosofía latinoamericana abrirá caminos de liberación para toda Latinoamérica y el mundo.

“La filosofía en nuestros días busca la salvación de un sentido de responsabilidad. Rechaza todo absolutismo del pensamiento, todo supuesto que no esté justificado en la vida humana. Porque ve en ellos puros instrumentos de dominio de determinados sujetos. Ve en los supuestos metafísicos instrumentos para dominar al hombre. Se quiere que todo hombre sea responsable de sus actos, porque sólo en la responsabilidad se puede encontrar la verdadera libertad. No se acepta ningún escudo a la responsabilidad del hombre, porque tal cosa significa limitar la libertad, que es lo mismo que limitar la vida, la acción propia del individuo” (ZEA, 1991, pág. 33)

La libertad y responsabilidad son los compromisos de esta filosofía latinoamericana; una filosofía comprometida con lo que somos de manera responsable y libre. Estos valores propios del hombre se realizan en una sociedad, en una comunidad; sin la comunidad el hombre no pudiera ser plenamente libre y responsable, “La libertad no está reñida con la vida social, con la solidaridad, por el contrario es garantía y posibilidad de la misma” (ZEA, 2000, pág. 140) Es en la comunidad donde el hombre se *hace* libre, es allí donde él tiene que reconocer los caminos para su libertad y la de los otros.

La libertad humana es la que persigue el verdadero hombre responsable; la responsabilidad con la comunidad es lo que lo hace verdaderamente libre. No es la referencia a una libertad intelectual, como muchas corrientes filosóficas la promulgan, sino que es la libertad responsable la que hace al verdadero hombre libre. “Ya no se habla de la libertad por la libertad, sino de una libertad responsable, esto es de la libertad comprometida. Pero no una libertad comprometida con este o aquel partido, este o aquel grupo social; sino la libertad comprometida con las mejores y más altas aspiraciones del hombre” (ZEA, 1959, pág. 108).

El hombre, aunque está obligado a ser comprometido, es enteramente libre ante la elección de su compromiso, está obligado a elegir, de esto no puede declinar. La elección libre no es algo que se pueda transferir, porque a pesar de que yo *libremente* pongo mi humanidad en las *manos de otro*, esta elección es igualmente libre independientemente de las circunstancias donde se encuentre. “Algunos tratarían de justificar la primera actitud (el ponerse en la manos de otro) diciendo que los tormentos y persecuciones les obligaban a ello. Pero allí, frente a ellos, se alzaban los otros que preferían estos tormentos y persecuciones, antes que poner su inteligencia al servicio de los fines que menoscaban la libertad humana” (ZEA, 1991, pág. 84)

La libertad es un valor que va de la mano del compromiso. Ya no se hace referencia en nuestra América a una libertad como modelo ideal de ser del hombre, tenemos que evocarnos a una libertad hacia nuestras necesidades. Zea afirma que la libertad se realiza en la responsabilidad que se asume con las circunstancias. Hablar de libertad sin hacer referencia a las circunstancias y a la responsabilidad es caer nuevamente en la corriente individualista.

“El hombre por ser libre, es responsable. El hombre no tiene derecho a ser libre, sino la obligación de ser libre, esto es, de ser responsable. El hombre está obligado en cada instante, en cada una de las circunstancias que se le presentan, a elegir una actitud. Elección que en cada caso es siempre libre, independientemente de las circunstancias en que se encuentre. Es esta su libertad de elegir la que le hace responsable. De su elección tiene que responder en cada caso ante sí, como persona moral, y ante los otros como persona social.” (ZEA, 1991, pág. 84)

Lo que somos, las circunstancias, la cultura, la historia... son elementos que configuran el hacer filosófico de Zea; las enseñanzas de su maestro José Gaos, que le comunica la filosofía de Ortega y Gasset, y la corriente historicista le brindan las herramientas para la comprensión de la historia y de los acontecimientos que en ella se suscitan, incluso a verlos en relación continua con el hombre y sus pensamientos. Desde aquí Zea asume que la filosofía como compromiso debe partir de lo que somos, de la historia, no simplemente empleada como cronología, sino más bien como análisis y comprensión de las reales circunstancias de la humanidad.

"Para Zea La historia permite darle a la filosofía el punto de su soporte y de partida para la explicación de la realidad. Toda filosofía parte de una realidad problemática y nace precisamente para resolver problemas concretos, específicos, históricos. La historia para Zea es la concatenación (...) entre una serie de problemas concretos cuya solución se convierte, a la postre nuevamente en problema. Los problemas que el hombre ha tenido que enfrentar y las soluciones que ha venido dando a los mismos, se van encadenando en una dialéctica sin fin." (GONZÁLES, 2003)

Ser no es simplemente para Zea, existir, puesto que también existen las plantas, los minerales, las cosas... *ser*, para el hombre; es también estar en el mundo, estar en relación concreta con los demás sintiéndose afectado y afectando esta realidad formada por mis circunstancias. Lo que soy, y mis circunstancias, forman el "somos".

El compromiso con lo que somos, con mis circunstancias (que se convierten a su vez en las circunstancias de un pueblo, de una nación, de la humanidad) es necesario, porque de no ser así sería un compromiso desubicado, un falso compromiso. Para el maestro Zea, el compromiso tiene que iniciarse desde la

realidad, pues es en ella en donde el hombre encuentra su hacer como persona; el hombre no se realiza en las ideas, sino en la realidad concreta, y es desde allí, de manera responsable, donde se compromete con toda la humanidad, incluso con su pasado y su futuro. El hombre no sólo debe saber que la realidad existe, sino que tiene que conocerla para poder influir positivamente en ella. La primera responsabilidad que el hombre tiene que asumir es con el conocimiento y toma de conciencia de su realidad. Aun más le corresponde al filósofo esta gran tarea, pues él es el más consciente de sus semejantes y buscador de la verdad para todos.

El filósofo, comprometiéndose responsablemente con sus circunstancias, las de toda la humanidad, está llamado a no sólo conocerlas, sino a responder a sus problemáticas; su responsabilidad radica, principalmente en responder de manera efectiva a las problemáticas que devienen de estas circunstancias. Lo que principalmente tiene que hacer la filosofía latinoamericana es responder. “Pero nosotros los americanos, más concretamente los hispanoamericanos, ¿de qué debemos responder?, ¿de cuál situación hemos de ser responsables?, ¿qué compromisos tiene que asumir responsablemente nuestra filosofía?” (ZEA, 1991, pág. 67)

En primer lugar Zea plantea, que antes de asumir cualquier responsabilidad debemos asumir la responsabilidad particular de nuestros pueblos, de nuestras comunidades, hacerse responsable de las situaciones concretas que nuestras circunstancias nos van creando. “Se trata de hechos y, como tales, de realidades dentro de las cuales nos encontramos comprometidos, y de las cuales tenemos que responder por los compromisos en que hayan caído al comprometer a otros. De estos compromisos nadie puede responder sino nosotros.” (ZEA, 1991, pág. 68)

No sólo es responsable, para Zea, el hombre, y entre ellos el filósofo como ser que se destaca, sino que también somos responsables como pueblos. “aún

somos pueblos cuya responsabilidad dentro de la comunidad universal se encuentra inédita” (ZEA, 1991, pág. 68) El mundo nos desconoce y nosotros como continente tampoco estamos interesados en que nos conozca, sentimos pena por lo que somos; el filósofo es el llamado a ubicarnos en el mundo, a darnos el puesto que merecemos ante las demás naciones.

Aquí se presenta un problema que Zea plantea a lo largo de su obra: La evasión de lo que somos, de nuestro legado como humanidad, como Latinoamérica. Zea hace referencia a que la posición ante nuestro pasado se puede comparar con la visión que presenta Darcy Riveiro en su libro “Los brasileños”: “El mameluco (mestizo, de blanco con india), identificándose con el padre, se volvía el castigador del gentío materno. Como entre tanto, a pesar de esta adhesión jamás llega a ser reconocido...como igual, sufría toda la carga del prejuicio proveniente de la apreciación señorial de la comunidad nativa inferior.” (ZEA, 1993, pág. 13) Para Zea el hombre latinoamericano es el “mameluco” el hijo que desprecia su parentesco, su madre es la raza india, lo propio de nuestras razas latinoamericanas; y su padre es el europeo conquistador. El hombre latinoamericano, la humanidad Latinoamericana que comparte el continente, al no reconocer lo que somos, castigamos “el gentío materno”, castigamos nuestra raza india, negándola y aborreciéndola, estamos inmersos viviendo un presente que no quisimos por un pasado que tampoco quisimos tener; este conflicto es el que vive nuestra tierra. Por otra parte queremos ser la raza europea pero al no poder serla, al no ser aceptados, caemos en la descalificación y aborrecimiento, mayor aun, de lo que somos. Este eterno “no reconocernos” es lo que no nos permite ser responsables.

El conocimiento de nuestra situación lo evadimos, no queremos hacer frente a nuestra realidad negando lo que fuimos, negando a su vez lo que somos en el presente, que es en parte fruto de ese pasado no querido, y aspirando a un futuro que también nos lo auto imposibilitamos. Zea pone en esta problemática con

nuestra historia, con lo que somos, parte de la responsabilidad de que no hayamos progresado en la filosofía.

“El no haber querido tomar conciencia de nuestra *situación* explica en parte por qué no hemos podido tener una filosofía propia, tal como la han tenido los grandes pueblos del mundo. ¿De qué iba a responder nuestra filosofía? ¿Qué tipo de hombre o qué tipo de cultura iba a *rescatar*? ¿Frente a qué situación iba a surgir la filosofía? ¿Sobre qué iban a filosofar nuestros filósofos? Se nos puede contestar: La filosofía universal y el filósofo sólo se puede comprometer con lo universal y lo eterno. Contestar así no es contestar nada. Comprometerse con lo universal y lo eterno, sin concretizar un solo compromiso, no es comprometerse con nada.” (ZEA, 1991, pág. 68)

El imitar otras culturas, dejando “el *gentío materno*” y creyendo esto como solución a lo que somos, no ha sido otra cosa que evadir nuevamente nuestro hacer cultural Latinoamericano. Nuestras situaciones, aunque son parecidas a las situaciones de la humanidad entera, no dejan de ser, por ello, propias e inimitables. Existen a nivel mundial muchas soluciones a problemas parecidos a los de nuestra tierra, pero ninguno de ellos es *realmente nuestro problema*; por ello el filósofo es el que está llamado a *crear responsablemente* la solución a nuestros problemas, no es viéndola e imitándola de vitrinas ajenas; sino más bien creándolas originales, aunque estas pueda tomar pautas de aquellas. “De aquí que hay que agregar, nuestras polémicas, si hemos de tener algunas, no han de ser necesariamente las que sostiene esta filosofía (refiriéndose a la occidental) en cuanto se refieren a problemas propios de su situación concreta. Otra cosa serán las que se refieren a nuestra concreta situación o a esa situación más amplia que es nuestra condición humana” (ZEA, 1991, pág. 68)

Entonces ¿Qué podemos hacer ante este problema asuntivo de nuestra historia? Por una parte Zea destaca que como continente debemos alcanzar una madurez en los varios ámbitos del hacer del hombre: la cultura, la historia, la

filosofía... para poder así asumir responsablemente nuestras situaciones. Esta imagen la compara con el mismo desarrollo biológico del ser humano, debemos alcanzar una “mayoría de edad”; de esta manera, seremos responsables y asumiremos nuestro puesto en el mundo aportando nuestras experiencias y recibiendo nuevas experiencias y caminos. “al nombre de esta América – dice Zea – que se siente responsable, un americano, Alfonso Reyes, reclamó a Europa “El derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado” considerando que ya “hemos alcanzado la mayoría de edad” ” (ZEA, 1991, pág. 42) La visión de la “mayoría de edad” se encuentra referida a todo el continente, un continente que sufre su pasado y que vive en un conflicto problemático de identidad. “El americano considera que ha llegado a su “mayoría de edad”; como todo hombre que ha llegado a su mayoría de edad, reconoce que tiene un pasado sin negar de él, de la misma forma que ninguno de nosotros se avergüenza de haber tenido una infancia” (ZEA, 1991, pág. 42) esta “mayoría de edad” es menester para la realización de una filosofía desde nuestras realidades y circunstancias, es solamente reconociendo lo que somos, que podemos mirar un futuro real.

Si podemos hacer la comparación de la madurez biológica con la mayoría de edad, podemos llegar a observar que con la edad se van adquiriendo procesos de madurez, así como también podemos decir que una persona adulta es una persona madura; y, por su lado, la madurez denota responsabilidad. Una persona madura es una persona responsable. Sólo siendo responsables con nuestra realidad y circunstancias, responderemos a ellas; esto nos llevará como continente a esa mayoría de edad. Zea afirma que es en la madurez donde superaremos como pueblo y nación los estados de inferioridad en los que estamos actualmente sumidos haciéndonos sentir capaces de asumir nuevas responsabilidades y compromisos, de ser así podríamos darnos cuenta de que la filosofía en Latinoamérica está creciendo.

Una “mayoría de edad” que nos lleve no a creernos con derecho de mandar sobre los demás, sino más bien a brindar nuestros caminos para el desarrollo de aquellos que no lo han alcanzado. El brindar nuestra filosofía, se alcanza cuando seamos capaces de dejar los esquemas de inferioridad que tenemos como cultura y como continente filosófico. Zea reconoce que por su parte Europa se ha dado la tarea de aminorarnos, poniendo gigantescos modelos a los cuales no podemos llegar; pero a su vez, nosotros mismos nos hemos auto marginado. Tenemos que crear, para ser responsables con nosotros, nuestra propia responsabilidad ante el mundo, sin importar ni sentirnos inferiores por nuestro pasado, “por nuestros padres” de los cuales hemos sacado parte de lo que somos.

“Pero así como sin renegar de nuestros padres tenemos una responsabilidad que hace que ninguno nos confunda con ellos, así también tendremos una personalidad cultural sin renegar de la cultura de la cual somos hijos. El ser conscientes de nuestras verdaderas relaciones con la cultura europea, elimina todo sentimiento de inferioridad, dando lugar a un sentimiento de *responsabilidad*” (ZEA, 1991, pág. 42)

El compromiso con lo que somos, es necesario porque de otra manera no podremos madurar como continente, sumiéndonos en la dependencia que nos llevaría nuevamente a la imposibilidad de un futuro. El papel de la responsabilidad es necesario y con *urgencia*; Zea así lo reconoce en la mayoría de sus escritos. Latinoamérica crecerá como continente cuando asuma su realidad,

“Porque la fuente verdadera de eso que consideramos males, lo que ha originado los sentimientos y actitudes señaladas, ha sido nuestra *irresponsabilidad*. Nos hemos negado a asumir la responsabilidad de un pasado al que acusábamos de la frustración de nuestros proyectos, y a partir de esta negación nos hemos negado también a responder de un presente al que consideramos eventual, provisional. Nos negamos a responder de este pasado y presente porque nos encontramos pobres, raquíticos y disminuidos, en comparación con nuestros proyectos. Para justificar nuestra

responsabilidad nos denigramos acusando al medio, a la historia, a la sangre y a la raza de nuestra incapacidad para realizar tales proyectos. Adoptamos sentimientos de inferioridad y nos declaramos insuficiente, resentidos y malogrados para no vernos obligados a cambiar nuestros proyectos” (TRILLAS, 2003, pág. 376)

Si el problema es la asunción del pasado ¿Cómo lo superamos? ¿Lo repetimos de nuevo? ¿Nos olvidamos de él y hacemos una nueva historia madura? ¿Se puede vivir sin pasado?, estas y muchas otras preguntas han surgido en Latinoamérica a lo largo de su crecimiento como continente. Zea afirma que muchos pensadores nuestros han decidido tomar vías de corte con este pasado molesto por concebirlo vergonzoso, y han adoptado, imitativamente, estructuras “triunfantes” en otros continentes; esto ha sucedido en todos los ámbitos humanos: la religión, la cultura, la política, la economía, sociología, educación... “Hispanoamérica ha tratado muchas veces de sacrificar su ideal de vida para adquirir capacidades que cree necesitar. Deforma su propio perfil cultural para adquirir un perfil que no le es propio” (ZEA, 1991, pág. 51) sin darse cuenta de que ésta no es la solución, de ninguna manera estas opciones han sido positivas; aunque algunas han podido dar caminos, estos siempre terminaban frustrándonos porque no podíamos mantener el ritmo. El verdadero problema está con el pasado.

“En estas épocas en que el pasado histórico en vez de ayudar a la realización de lo que es propio del hombre, se convierte en obstáculo, estrecha la vida del hombre, lo modela, le quita su libertad. Nuestra época es de estas. El pasado histórico pesa en extremo sobre el hombre actual. Cada día que pasa, la relativa libertad de que el hombre goza en sus circunstancias se va estrechando” (ZEA, 1991, pág. 29)

Ortega y Gasset otorga a nuestra América la solución, ya antes dada en España, de superar estos conflictos con lo que somos y recuperarlos en pro de nosotros mismos. España que había sido juzgada por Europa y tratando de hacerse occidental se ha dado cuenta de que sólo “asumiéndose” logrará ser sí misma; da la solución que Zea propone:

“ ¿Cómo vencer ese pasado? Tratándolo como lo que es, como una experiencia que fue y no tiene necesidad de volver a ser. “La muerte de lo muerto es la vida”. El pasado es sólo un modo de vida, no la vida misma. /.../ El pasado es algo vivo en cuanto es un modo de ser de la vida; pero no el único modo. Es una experiencia y en este sentido debe seguir viviendo en el presente” (ZEA, 1991, págs. 73-74)

El hombre está llamado a actuar responsablemente de esta manera, los pueblos de Latinoamérica están llamados a responder con su pasado y a mantenerlo vivo puesto que de ello depende también la “originalidad” de lo que somos. El filósofo, según Zea, es el que de los hombres está con mayor necesidad llamado a tomar las riendas del continente y enrumbarlo por los caminos de responsabilidad, compromiso y libertad, para ubicar a Latinoamérica desde su Filosofía y ser, en la cultura universal, reconocidos como hombres, no como sub hombres o hombres en proceso.

“Sólo partiendo de estos presupuestos podemos cumplir nuestra misión en el conjunto de la cultura universal, colaborando en ella consiente de nuestras capacidades y de nuestras incapacidades. Conscientes de nuestro alcance como miembro de esa comunidad cultural llamada humanidad, y de nuestros límites como hijos de una circunstancia, que nos es propia y a la cual debemos nuestra responsabilidad, llamada América.” (ZEA, 1991, pág. 47)

La dura realidad que vive nuestra Latinoamérica día a día es el justificativo necesario para esta tarea, no tenemos que esperar que occidente se comprometa por nosotros, ni tampoco que creen un andamiaje estructural de ideas sobre la

solución de nuestra realidad; no, solamente hay que hacer filosofía sin más y partir de nuestras realidades. El filósofo, el que es, el que pretende y el que se cree, está llamado a dar pasos en este camino para el compromiso, de no ser así su vida como filósofo está perdiendo el verdadero sentido: la búsqueda de la sabiduría, la defensa de la vida y una vida buena.

www.bdigital.ula.ve

CAPITULO III

Caminos para el compromiso

El compromiso que Zea plantea en su filosofía, como ya hemos visto, no es un compromiso ideal, al contrario es demasiado real; y tiene que ser así para ser un compromiso responsable y libre.

En esta realidad, en la cual debemos comprometernos, se enfrentan muchas condiciones infra humanas que nos van quitando poco a poco nuestra dignidad como seres humanos; para unos, este dolor es físico mediante la pobreza, la marginación, la exclusión, el hambre; para otros, el dolor no existe físicamente pero también ha dejado de existir intelectualmente, y esto es lo que considero peor de nuestra época; nos hemos acostumbrado a ver la miseria y no sentirla, a ver el hambre y no padecerla, a ver el dolor por la injusticia y sentirnos inmutables ante este hecho. La costumbre ha acabado con nuestra sensibilidad e incluso, la razón ha llegado a justificarla, esto no es más que buscar excusas racionales para el no compromiso; palabras como: "bueno eso les pasa por no trabajar", "claro mientras yo sufro trabajando para ganar mi dinero, ellos gozan bebiéndoselo", "si quieres tener dinero, trabaja, flojo", entre otras; son pretextos para evadir el compromiso

inevitable que tenemos con los demás como seres humanos que somos, no nos damos cuenta de que esta evasión continúa lo que hace, es deshumanizarnos.

Nos hemos acostumbrado a ver pobres y más pobres, a ver la muerte de varios a causa de la irresponsabilidad de unos cuantos, nos acostumbramos a ver la injusticia; y esto, de una u otra manera, nos hace también partícipes de ella. Los avances tecnológicos y la globalización nos han llevado a nuevas esferas de exclusión; ya no es sólo la exclusión entre razas, ricos y pobres; sino que también es entre quien tiene y no, quien está informado y no, quien maneja esta tecnología y quien no puede porque *no* sabe; el imperio de la comunicación es una nueva plaza excluyente. Ante esta realidad, cabría nuevamente la reflexión de fray Bartolomé de las Casas: “¿Y si yo fuera indio?”. Esta reflexión, que inició todo un movimiento en pro de los derechos, ya no suena en nuestras plazas, en nuestras aulas, en nuestras *ágoras*; es como si este problema no fuera con nosotros. El *yo*, se ha acentuado y fortalecido, quedándose encerrado en el hombre mismo, no trascendiendo sus fronteras para *padecer* la realidad de otro. Sería bueno el volver a preguntarnos en el hoy, la reflexión de fray Bartolomé: ¿Si yo fuera pobre?, ¿Si yo sufriera de HAMBRE? ¿Si estuviera excluido, marginado?... después de hacernos, en profundidad personal, estos cuestionamientos ¿Se tendrían los mismos pensamientos *justificantes*?, ¿Nuestra pobreza y hambre serían sólo factores resultados de la flojera? Esta es la justificación más clara de una filosofía latinoamericana: hace falta pensar desde nuestra realidad para darle soluciones *reales* a la misma.

Pero lamentablemente ante la falta de compromisos, estas preguntas pasan por desapercibidas en las mentes de quienes tiene sus “necesidades básicas” cubiertas, aunque creo que están bien carentes del sentido de *ser hombres*. No podemos hablar de los derechos humanos si en nuestro alrededor se violan los

derechos a la vida, a la diversidad de ideas, al ser distintos pero no tan distintos como para no ser hombre. No podemos estar sentados elucubrando ideas del bien, cuando la paz se ve tentada día tras día a nivel mundial, nacional, regional, la paz de nuestro barrio, la de nuestras hogares; quedarnos sentados mientras esto sucede, sin hacer o decir nada, es no comprometerse, es – según Zea- perder la humanidad.

Por esta razón, el tercer capítulo de este trabajo es “Caminos para el compromiso”. Después de ver la teoría del compromiso se hace necesario plasmar, en unas breves pero profundas líneas, mi pensamiento crítico, mi compromiso de hablar y opinar con respecto a lo que vivimos. “Caminos de compromiso” no son más que los senderos que nos llevarían a una acción para con la realidad.

Quizá, y en el peor de los casos, mis palabras sean tomadas como la queja de uno más que pretende salvar el mundo, pero prefiero ser ese soñador a no intentarlo y perder con ello lo que me corresponde en este juego de ser seres humanos. Algunos dicen que hablo claro y mis palabras son irritantes, pero me uno al maestro Zea cuando le reclaman lo mismo, respondiendo: “Quizá lo soy, por simpleza” (ZEA L., 2003) y porque me duele esta América.

Aunque existen muchos caminos para poder comprometerse, así como existen muchas necesidades, considero cuatro caminos importantes para hacer un llamado al compromiso de todos, a saber: El compromiso con la revalorización de lo propio, el compromiso con la filosofía, el compromiso con y por la paz, y el compromiso con la interculturalidad.

El compromiso con la revalorización de lo propio

"<<Si Bello hubiera sido escocés o francés —dice José Gaos—, su nombre figuraría en las historias de la filosofía universal como uno más en pie de igualdad con los de Dugald Stewart y Brown, Roger Collard y Jouffoy, si es que no con los de Reid y Cousin.>>
Lo que se dice de Andrés Bello podría también decirse de todos los clásicos de nuestro pensamiento"
(ZEA L. , 2000)

Zea expone en sus escritos que el gran problema de América latina es el menosprecio de su pasado y de lo propio; el estar sumidos en el sueño europeo nos impide, e incluso nos atemoriza, porque no alcanzamos, eso creemos, el nivel de los pensamientos universales; el poder dar una respuesta desde nuestra realidad, desde nuestros pensadores nos suena como a "mala copia", "poco original"; y menospreciamos estas ideas buscando ideas novísimas, sin nunca encontrarlas, no porque no existan, sino porque, muchas veces, no queremos verlas. Tenemos miedo de ser originales por considerarnos malas copias de lo que *unos* han llamado filosofía, este miedo es lo que no nos permite ver la gran riqueza que tiene nuestro continente, nuestro país.

José Gaos, en la cita anterior, no se refirió a un autor mexicano, peruano, argentino; se refirió a un pensador venezolano; y es que, viendo las producciones que tenemos desde nuestro país, nos podemos *maravillar* de lo que hemos dado al continente. Repasando los nombres de tantos venezolanos que en la historia ha figurado, y siguen figurando, por su producción, cualquiera que sea, podemos quedar impresionados del caudal inmenso intelectual venezolano. Sin la pretensión de ser regionalista, hay que darse cuenta de una verdad: en nuestra tierra tenemos la respuesta necesaria a los problemas de nuestro continente.

En el siglo XIX podemos encontrar a destacados venezolanos en el ámbito nacional, continental y mundial, así tenemos que Simón Bolívar, El Libertador, era venezolano; Andrés Bello, el precursor de la lengua castellana, literato y poeta era venezolano; Francisco de Miranda, prócer de la independencia en varios países, era venezolano; Simón Rodríguez, era venezolano, Teresa Carreño, pianista reconocida mundialmente, era venezolana, esto por referirme a algunos. Quizás podamos caer en la idea derrotista de que *"eran épocas de oro"* que por el momento coyuntural pudieron surgir y que ahora no es tan fácil; pero también en nuestro hoy tenemos grandes pensadores que no se distancian tanto de nosotros, como Ernesto Laclau Vallenilla, filósofo; Arturo Uslar Pietri, literato escritor, Romulo Gallegos, escritor y político, Mariano Picón Salas, escritor, y así seguiríamos extendiendo la lista de pensadores que dieron, y siguen dando, un cambio radical a Venezuela, América y el mundo. A esta lista quiero unir a aquellos que sin nacer en Venezuela también son venezolanos, como Víctor Martín Fiorino, filósofo, Pompeyo Ramis, filósofo,....

www.bdigital.ula.ve

Estoy seguro que al leer estas líneas a muchos se nos iluminan nombres de pensadores, escritores, médicos, filósofos, entre otros; que fueron, y son, signos del progreso de nuestro país y del continente, y es lógico el hacerlo pues sabemos de muchos más, que quizás escondidos de los medios, han sabido entregar su vida por la búsqueda de la sabiduría.

A esta altura de la reflexión es lícito hacerse una pregunta, ¿Se estudia con profundidad alguno de ellos en nuestras Universidades? ¿Hay alguna cátedra de filosofía venezolana o del pensamiento venezolano? ¿Se les enseña a nuestros jóvenes tanta riqueza intelectual que existe en este país? La respuesta más sutil es *algunos*, pero realmente no existe un trabajo que valore lo nuestro; quizá ese miedo del que hacía referencia Zea es también lo que nos impide hacer reflexión

sobre lo propio, y no solamente reflexionar, sino también valorizarlo y promocionarlo.

“Y si acaso leemos a estos pensadores americanos, siempre tenderemos a encontrar que su pensamiento se halla muy lejos de parecerse a sus modelos o a lo que suponemos sus modelos. Este hecho no viene a ser sino una prueba más de lo que consideramos nuestra incapacidad como americanos para pensar en forma semejante a los europeos. Lo que está ante nuestros ojos no son sino "malas copias" de Cousin, Comte y Bergson. Con esta actitud no hacemos sino reflejar nuestra situación como pueblos dentro del concurso de naciones, nuestra situación de pueblos coloniales” (ZEA L. , - América como conciencia-www.ensayistas.org, 2000)

Es necesario revalorizar lo que somos y lo que tenemos, es necesario porque ante la diversificación de las dificultades hacen falta respuestas concretas que nazcan de nosotros, es necesario en estos días de crisis mundial, partir de nuestros pensadores y dejar de lado el menosprecio de ellos porque no llegan a “grandes” sistemas universales; quizá, haciendo una auto reflexión, ellos no llegan porque nosotros no se los permitimos, no somos promotores de nuestra propia cultura. Con ello no quiero caer en el error de muchos en la pretensión de comenzar de cero, de desterrar de nuestro país todo elemento que suene extranjero, por un supuesto nacionalismo, porque “no se piense que tiene sentido de nación el nacionalista rabioso que habla de hacer una cultura mexicana, argentina, chilena (venezolana) o de cualquier otro país americano, excluyendo todo cuando huele extranjero. No, en el fondo no tratará sino de eliminar aquello frente a lo cual se siente inferior. Este es el caso de quienes consideran que este es el momento oportuno para eliminar de nuestra cultura todo lo europeo” (ZEA L. , 1991, pág. 42).

Tampoco tiene mucho sentido quien, por no imitar modelos y deshacerse de los que ya existen por considerarlos imitativos, decide volver a la cultura yanomamy, piaroa, considerando revalorizar lo propio, éstas tampoco nos son propias, nuestra realidad ya no es yanomami o piaroa, nuestra realidad es

venezolana, con su historia y también con sus etnias autóctonas. Si pretendiéramos borrar todo lo extranjero tendríamos que despojarnos del idioma, de la cultura, del vestido, incluso de la manera de pensar; lamentablemente somos y tenemos mucho de extranjeros; pero este ser extranjeros ya se ha convertido en ser venezolanos.

Nuestra realidad latinoamericana, sufriendo toda, se extiende en un vaivén de oportunidades para un supuesto progreso, los modelos exteriores nos muestran caminos y opciones muy tentativas pero a cambio debemos dejar lo propio, debemos renunciar a nuestra verdadera identidad, un gran sacrificio para nuestros países. Esta cuota ya la hemos pagado en algunos momentos de nuestra historia, pero lo que hemos logrado es volver a caer en el fracaso porque estas estructuras nos quedan holgadas e incomodan; la explicación es que no son nuestras. No por imitar la estructura de Estados Unidos o Europa llegaremos al progreso que ellos tienen, no tenemos que buscar las respuestas a nuestro progreso en modelos externos, debemos suscitarlas, mejor dicho, debemos revalorizarlas, valorizar a nuestros pensadores, porque como hemos visto estas ideas ya están en el tapete de nuestra historia. Este es nuestro compromiso, este es el compromiso primordial de todos los venezolanos: revalorizar lo propio.

Pienso que uno de los elementos primordiales para comenzar a ser es darse cuenta de que ya somos, tenemos en nuestro haber una larga historia que ya nos ha proporcionado el ser, debemos aprovecharnos de ella para lanzarnos al futuro de manera segura y próspera.

El compromiso con la filosofía

El escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, en varios de sus artículos, demandaba el continuo desinterés que la sociedad actual está teniendo hacia los estudios de las humanidades; es cada vez menos- decía- el número de liceos que egresan bachilleres en la mención de humanidades, esta realidad se puede apreciar en nuestro estado en donde sólo son dos los liceos que quedan en mención humanidades.

Las ciencias prácticas y el querer tener posibilidades lucrativas han dejado de lado la capacidad de enrumbarse a estudiar las ciencias humanas. Aunque quizá nosotros mismos, los humanistas, tampoco hayamos dado muy buena propaganda de estos estudios. Este ilustre venezolano, vio con tiempo la gravedad en un simple hecho: nos estamos volviendo más técnicos y menos humanitarios.

Arturo Uslar Prietri, se dio cuenta de una necesidad que muchos ven como estorbo: los estudios humanísticos; el signo de nuestra realidad pragmática trajo al pensamiento preventivo de este venezolano el barranco que se aproximaba en un futuro no muy lejano. El dejar de lado a las humanidades era dejar de lado la reflexión sobre la vida misma, sobre el hombre, sobre la filosofía; pero no una filosofía de esquemas que codifique y categorice, sino una filosofía que vaya en defensa de la vida. Uslar Pietri no era un hombre que estaba en desacuerdo con los adelantos, sino que sólo quiso alertarnos de un gran peligro.

Aunque la técnica en muchos de los casos favorece a la humanidad y la vida, por ejemplo los adelantos en la medicina, en las comunicaciones, en el trabajo, en la comodidad ante la vida; también en muchos casos ataca sin discriminaciones al hombre convirtiéndolo en un objeto de sus adelantos, la misma ciencia se convierte

en factor de guerras, de poder y de exclusión; los adelantos técnicos están convirtiendo al hombre en un factor numérico dentro del número de variables modificables en una hipótesis. Incluso, las mentes más futuristas, han llegado a proponer la creación de la vida humana dejando de lado lo que sólo podíamos dar nosotros: la vida.

“En nuestra actualidad, la tecno-ciencia nos ha dado la posibilidad de conocer más de la vida pero quizás nos ha ocultado el carácter de cuidarla y mantenerla, incluso muchos avances científicos llevan a la destrucción de la vida, pisoteando la dignidad de la vida en muchos campos y en muchos terrenos por intereses que nada tienen que ver con la vida. La continua ampliación, en cuanto al conocimiento del micro cosmos y del macro cosmos humano, nos ha llevado a desensibilizarnos por acciones que van en contra de la vida misma, por ejemplo las guerras, los homicidios, la pobreza, entre otros que ya se convierten en un elemento normal que causa poco interés, acostumbrándonos a contabilizar vidas humanas como una especie de hábito” (FIORINO V. M., 2008)

Pero, como filósofos, no podemos evadir tampoco esta ciencia, estos avances, debemos comprometernos también con ellos. Nuestra cultura y el hombre mismo se ven afectados por estos avances, y es, en el compromiso con nuestra cultura, que debemos propiciar una visión más certera sobre el uso de esta tendencia pragmática, para el provecho de la humanidad.

“El compromiso tiene dos campos de actuación muy reales: uno el campo de la cultura actual, aun en nuestros países de sub desarrollo y de pobreza existe una cultura tecno científica que nos impulsa a ir cada vez más rápido sin preguntarnos hacia dónde vamos [en nuestros países con las condiciones de pobreza existe una fascinación por la técnica, una adhesión real y operativa que incluso lleva a supresiones éticas, en caso de atentar contra la vida, por elementos tecnológicos] comprometernos a trascender aquello que es simplemente presentado como el deseo de estar buscando el último elemento que aparece en esta cultura tecno-científica y comprometernos con un elemento reflexivo [que oriente] hacia dónde queremos y podemos ir con lo que la tecnología nos ofrece; [Nuestro compromiso con esta realidad técnica debe ir]hacia una mayor calidad de vida, una vida más humana, hacia una vida que resuelva problemas y que

pueda dar sentido a nuestra vida [...] en segundo término el compromiso es con una discusión de lo que queremos realmente en el campo de nuestra vida [...] para mejorar nuestra condición de vida [y no simplemente para tener más cosas materiales que no se vinculan directamente a una calidad de vida en sí misma]" (FIORINO V. M., 2008)

A esta avalancha pragmática se une el que los humanistas no promocionen lo que viven, no hablen saliendo a las plazas como en la antigua Grecia, discutiendo y creando círculos de opinión guiados por la mente ágil y provisoria del filósofo; sino que se quedan encerrados en oficinas y al momento de hablar oscurecen más de lo que aclarar. Mi padre, de muy feliz memoria, decía que los filósofos son las personas que nos dicen lo que sabemos con palabras que no entendemos, y lamentablemente es así, hablamos tan elevado sin darnos cuenta que la vida misma es la base de todas las cosas; nuestras palabras no llegan a tocar lo que realmente vive el hombre. Antes de la razón, está la vida, está lo que sentimos y en un último grado se encuentra la tan llamada razón.

Las experiencias que muchos estudiantes universitarios tienen de la filosofía en sus carreras es demasiado, y con ello no exagero en el adjetivo, triste. Para ellos, la filosofía "es la materia más aburrida y fastidiosa que han visto"; un joven estudiante de educación me decía al respecto: "es que el profesor llega, dice unas cosas raras que nadie entiende y se va". "La mayoría de ellos guarda un recuerdo muy vaporoso de lo que les significaron aquellas lecciones. Por descontado que no se llevaron la impresión de haber estudiado los elementos de una ciencia, sino de haberse entretenido en un pasatiempo que ni siquiera tuvo la utilidad de un deporte mental" (RAMIS, 2002, pág. 59)

Lamentablemente, la peor propaganda que la filosofía tiene en nuestras aulas son *los profesores de filosofía*, no " los filósofos, insisto, los profesores de filosofía, los simplemente divulgantes de la filosofía, los que cumplen, por supuesto,

una importante tarea informativa pero sin aportar nada a ella" (ZEA L. , 1998, pág. 58), "El profesor de filosofía nunca se compromete con lo que enseña, o al menos cree no comprometerse; de lo dicho por él sólo son responsables los autores de las filosofías expuestas" (ZEA L. , 1991, pág. 68)

Estos *profesores de filosofía* son los que dañan la bella imagen que ha cautivado a tantos pensadores en la historia de la humanidad. Quizá den correctos sus contenidos, pero estos son para nada significativos. "La filosofía que se enseña en los liceos y universidades no está por cierto destinada a dejar una huella muy profunda en la mente del futuro profesional" (RAMIS, 2002, pág. 58)

Por todos estos hechos, lamentablemente en nuestra realidad, la filosofía ha caído en un "estado de coma en las cátedras universitarias" (RAMIS, 2002, pág. 75); en los salones donde el saber debería brotar, éste se ha quedado aletargado en las líneas muertas de tal y cual teoría, "La mera enseñanza de la filosofía como historia del pensamiento sólo servirá para aumentar nuestra /... / erudición, si no añadimos de nuestra parte los corolarios de la comprensión de la realidad actual" (RAMIS, 2002, págs. 75-76)

Es necesario salir de esta somnolencia filosófica y volver a darle a la filosofía su carácter práctico, y éste es simplemente filosofar; este filosofar que no es el hacer teorías alejadas de la realidad, sino ir a la realidad para iluminarla desde la razón. "La realidad tiene que entrar en la conciencia para ser entendida, a fin de que, una vez entendida, la podamos trascender; porque si se queda anclada en la conciencia, el filosofar se reduce a una contemplación pasiva, frustrándose así la utilidad que de la filosofía se espera" (RAMIS, 2002, pág. 76)

Este trabajo es lo que nos exige como filósofos la realidad de hoy la realidad sufriente, golpeada, excluida, latinoamericana. Sólo de esta manera podremos

tener un compromiso pleno con nuestra filosofía, con el tesoro de filosofar que cada filósofo lleva dentro de sí. Comprometernos con nuestra filosofía es hacer de nuestras universidades centros de discusión y análisis de la realidad, es estar abarrotados de estudiantes ávidos de conocer y filosofar, este es nuestro verdadero compromiso.

A nuestra realidad le hacen falta humanistas, personas que razonen, piensen y den luces para los pueblos y naciones que todavía viven en opresión, así como también iluminen a aquellos opresores que, quizá ciegos, no saben otra cosa más que reprimir.

Ante esta realidad filosófica hacen falta centros de estudio capaces de brindar la oportunidad de desarrollar a tantos jóvenes que van en busca de esta *sabiduría*, ello nunca será un tiempo perdido, un dinero derrochado; más bien es un esfuerzo por hacernos cada vez más humanos. Al respecto, Alberto Rosales considera como problema, específicamente en la ULA, el que no exista un pregrado en filosofía, una escuela de filosofía capaz de cualificar y hacer más prósperos los esfuerzos que vienen haciendo los posgrados en filosofía que brinda dicha universidad. En un estado tan bohemio, la filosofía está a la espera de oportunidades de desarrollo; esto lo demuestra la gran demanda de la maestría y doctorado en filosofía. Hay que lanzarse con temeridad a esta tarea, no es solamente una oportunidad académica más dentro de un campus universitario; es la oportunidad de salvar nuestra humanidad. Los filósofos tenemos que responder a las exigencias que esta sociedad nos demanda, tenemos que responder a nuestra realidad, no desde la acción concreta pero sí desde la acción intelectual por la liberación de tantos males que aquejan a nuestro continente.

Debemos responder a las exigencias que todo un continente nos pide: "Primero, la conciencia de que [somos] parte de una gran unidad cultural que la expansión occidental ha hecho expresa, parte de lo que hemos llamado humanidad; segundo, la conciencia de que siendo partes de esta gran unidad nada de lo realizado, nada de lo hecho, ninguna experiencia puede [sernos] ajena, y, no siéndolo, puede y debe apropiársela, no como curiosidad o recuerdo sino como instrumento para enfrentar los problemas de [nuestra] propia realidad." (ZEA L. , 1998, pág. 58)

A nosotros los filósofos nos corresponde responder, en primera línea, con nuestro compromiso con la filosofía, con la sociedad; a nosotros se nos ha permitido observar el engaño que está detrás de las sombras, en este mito de la caverna que se hace realidad con tantas situaciones de nuestro entorno social.

El filósofo debe comprender que "el compromiso es mucho más que la vinculación puntual con una acción de intervención en la sociedad, que no lo excluye [ni lo desvalora más bien debe apoyarlo sin convertirse en un justificativo ideológico]; es un compromiso mucho más profundo que me lleva a pensar en los fundamentos de lo que estoy haciendo, [esto] tiene que trascender los efectos inmediatos, tiene que tener una profunda coherencia de lo que yo valoro, pienso, creo, interpreto; y tiene también que trascender mi propia realidad, como sujeto individual, y vincularme a un diálogo y una comunicación con otros muchos sujetos [se convierte en un elemento necesario para una acción concreta]" (FIORINO V. M., 2008)

El compromiso con la interculturalidad

El desarrollo que sigue a la filosofía de la liberación es la filosofía intercultural. No se puede conseguir una liberación de algunos, porque ésta va a depender de la opresión de otros, se debe hacer una liberación de todos, ésta sólo se logra a través del diálogo intercultural.

El paradigma de una sola cultura latinoamericana va muriendo ante la riqueza que cada uno, desde su cultura, tiene como propio. La filosofía intercultural no pretende imponer un modelo a Latinoamérica, sino más bien suscitar el diálogo entre culturas que nos lleve a vislumbrar caminos de desarrollo y progreso, sin perder lo característico de cada uno, al contrario, enriqueciendo lo propio y lo común con cada una de nuestras expresiones de vida, con cada una de nuestras maneras de vivir en este continente, que encuentran su común en el hombre.

Se trata de darle sentido real a tanta necesidad de nuestros pueblos del mundo, para ello es necesario retomar la convivencialidad entre pueblos, hombres y culturas, no con la visión de crear un *modelo* de culturas, sino con la intención de suscitar, mediante el diálogo, la necesidad de tolerancia y unión.

El diálogo intercultural, desde la filosofía, se hace necesario ante un ambiente fraccionario y divisorio al cual nos está sometiendo la modernidad. El Hombre debe ser este puerto común de culturas en donde todas puedan pensar en el progreso de la dignidad de cada uno de los pueblos y de los hombres.

“La filosofía interculturalmente transformada ayuda a comprender que las diferencias culturales y sus correspondientes modos de vida, que son siempre universos materialmente organizados y no sólo “estilos” individuales opcionales, no son contradicciones que amenazan la vida de la humanidad [Todo lo contrario] Son la riqueza que nos regala la vida, y el cultivo de esas diferencias es la mejor forma de cultivar la vida, y alcanzar así una cultura de

la vida en abundancia. Y esta comprensión de las diferencias culturales es, naturalmente, un elemento básico para la praxis concreta de la tolerancia y del pluralismo. Pues nos da el marco para una praxis cultural y política que sabe que las diferencias culturales son sólo una amenaza para el orden hegemónico que pretende nivelar el mundo en su diversidad, pero en ningún caso una amenaza para la vida. No deben, por tanto, ser sacrificadas, ni “pacificadas”, ni neutralizadas en nombre de este orden vigente, sino que deben ser potenciadas desde sí mismas y mediante la comunicación entre ellas.” (SERRANO SANCHEZ, 2007, pág. 263)

Este nuevo paso a una filosofía y ética intercultural nos llevará a comprometernos con el diálogo, no sólo entre culturas, sino también entre filósofos. Lamentablemente los estudiosos y perseguidores de la sabiduría, muchas veces, son quienes en nombre de ella crean cercos de comunicación, sin darse cuenta que ello está demorando el avance para el progreso del hombre. Dialogar, no discutir infructíferamente que es lo que comúnmente se ve, es encontrar caminos para el hombre; estos caminos que lleven a un sentido unitario, y no único, de desarrollo para nuestros pueblos y todos aquellos que están en esta misma situación.

El compromiso del filósofo tiene que ser un compromiso con la vida, con esta vida que se traduzca a la humanidad entera que la comparte e incluso a todos los seres vivos. Es la búsqueda de una vida, no simplemente existencia, que dignifique al hombre y que se enraíce en las verdaderas necesidades humanas: la paz, la tolerancia, el diálogo y la vida buena. La nueva perspectiva intercultural está brindando al mundo esta nueva oportunidad de cambio hacia el hombre; es necesario un compromiso por crear estas estructuras y por exigir y demandar los ambientes en donde no se viven estos valores.

No es que haya que salir de las aulas y tomar las calles, no; hay que aprovechar el aula, las plazas, los auditorios, los medios impresos y todo elemento donde se pueda comunicar; para, en ellos, rehacer al hombre, para invitar a un

diálogo inter-global que cree caminos de paz en nuestros pueblos. Hay que, al estilo evangélico, ser profetas de nuestros tiempos, denunciar y anunciar a tiempo y a destiempo en pro de la vida, e insisto, de una buena vida; compartida desde la conducta ética basada en valores humanizantes y humanizadores, para hacer del hombre un sujeto crítico y transformador; en otras palabras, un sujeto ético de y para la interculturalidad.

www.bdigital.ula.ve

A manera de conclusión

Entre las muchas experiencias conclusivas que, gratificadamente, la lectura de este trabajo de grado pudo haber proporcionado, quisiera, a manera personal, destacarse tres, las cuales logran ser concretadas en la siguiente afirmación:

“Sí se puede, pero es tarde; aun cuando puede ser de madrugada si insistimos un poco”

Uno de los miedos principales a superar, antes de iniciar la realización de este trabajo, fue la negativa constante que la filosofía “occidentalista”, ha tenido, y sigue teniendo, con respecto a las posturas filosóficas que se han suscitado en el continente americano; miedo que se fundaba no sólo por la resonancia que pudiera tener este trabajo en el posgrado sino, también, por la herencia occidental que había en mi formación intelectual. Imposible negar que la formación filosófica recibida en el transcurso de la licenciatura fue en gran medida occidentalista; pero, debido al tinte religioso que le imponía el instituto donde cursé mis estudios de pregrado, siempre estuvieron presente los postulados del trabajo social y la riqueza y valoración de una sabiduría que no tenía que ver con aulas ni teoremas, era la sabiduría popular.

Recuerdo, en las andanzas de estudiante, que me agradaba pasar horas hablando con los empleados del instituto, en donde les hacía algunas preguntas que se planteaban en las clases de filosofía; muy agradable era el observar como

personas, “sin una formación filosófica”, respondían también a estas interrogantes desde su filosofía, la *filosofía de la vida*. Este acercamiento me fue dando la resonancia en la existencia de un pensamiento que partiera de la vida y volviera a la vida misma, un pensamiento menos abstracto y más concreto, sin que ello significase poco profundo.

En mi hacer como profesional, me he destacado más como práctico que como teórico, pero es impresionante, e innegable, la importancia que ha significado la filosofía en las prácticas realizadas en el día a día. El pensamiento filosófico brinda las herramientas para poder dar luz, y luz de la buena, a tantas realidades marginadas y oscuras de muchos jóvenes y comunidades, nuestros jóvenes y nuestras comunidades.

De estas experiencias, parte mi inclinación a superar estos “miedos” y a lanzarme en una propuesta que considero parte de mi vida.

Al ver la gran historia, entre avatares y sufrimientos, que ha tenido el surgimiento de esta nueva manera de ver América latina, al poder acercarme a las muchas experiencias que latinoamericanos han tenido en todo el continente sobre el surgimiento de esta filosofía, y en especial la experiencia del gran maestro Zea; me he podido dar cuenta de que este miedo ha estado presente desde los inicios, pero que con tenacidad y convicción por el hombre, por el hombre nuevo y libre, se han podido superar. Esta realidad me ha llevado a decir, en un primer momento, que: *Sí se puede*.

Sí se puede, realizar una filosofía desde América Latina, y no solamente se puede, sino que se debe.

Sí se puede, y se tiene el derecho, de llevar la contraria a muchos pensamientos y corrientes, no por malas, sino porque no responden a nuestra actualidad.

Sí se puede, y a eso está llamada la filosofía, romper esquemas dejando salir las verdaderas soluciones viables para todos, porque todos somos hombres, sin que ellas calgan en modelos opresores.

Sí se puede partir de la miseria, la exclusión, la pobreza; para crear un pensamiento que nos lance a estados superiores y dignos.

Sí se puede, y aunque muchos grandes no lo consideren así, pensar una filosofía nueva porque la filosofía se mueve con la vida misma.

Sí se puede encontrar, y no de a pocos, hombres y mujeres que han sabido, y han querido, arriesgar su vida por una filosofía, por un pensamiento en pro de sus hermanos.

Sí se puede, hacer filosofía sin la necesidad de tener grandes estudios, porque la filosofía parte de la vida misma.

Sí se puede hablar, aunque la edad no te haya dado los méritos del sabio, pero sí la valentía del joven que apuesta todo por el todo.

Sí se puede, salir de las aulas cuadrículadas y luchar con el pensamiento contra el capitalismo, la pobreza, la inmoralidad, y todo factor que denigre la vida del hombre, porque ya Leopoldo Zea, Arturo Roig, Vasconcelos, Caso, Gaos, Vallenilla, Romero y muchos más ya lo hicieron; pero también Ineida Machado, Víctor Martín, María del Pilar y otros tantos lo hacen, y siguen haciéndolo, en medio de nuestras comunidades.

Sí se puede, ser diferente y seguir perteneciendo a la humanidad entera.

Sí se puede salvar a Latinoamérica, su cultura, su raza, y al hombre entero; porque el camino realizado por tantos pensadores ha dado su fruto.

Pero ante este discurso, muchos podrían catalogarlo de *romántico*, y es verdad, es romántico; porque la realidad es otra. Se habló en 1930 de una

Latinoamérica próspera en búsqueda de su identificación, y años más tarde las dictaduras opresoras, de hombres latinoamericanos, plagaban el continente ahogándonos nuevamente en la pobreza; se retomó en el 1970 la discusión por una Latinoamérica libre y hoy estamos invadidos de dictaduras económicas, intelectuales, políticas y morales. En realidad, sí se puede, pero *es tarde*.

Y esta es la realidad aunque nos parezca demasiado cruda, realmente *es tarde*, porque a pesar de los esfuerzos no se ha podido llegar a un diálogo en donde el hombre esté por encima de los intereses que ostentan el poder.

Es tarde, porque en pleno siglo XXI con el supuesto desarrollo se sentencia, y se justifica, la muerte pública de un hombre en la horca: Saddam Huseim, se justifica la invasión y destroce de todo un pueblo en pro de el anti-terrorismo, se justifica la muerte en pro de un proceso revolucionario; elementos que ve todo el mundo y nadie, si unos pocos soñadores, dice nada.

Ante esta realidad es verdad que...

Es tarde, porque a pesar de los ya más de cien años de la filosofía latinoamericana, muchos la rechazan y la niegan como si los que la promulgan fueran principiantes.

Es tarde porque en el foro político, los intereses personales sobrepasan lo grupales.

Es tarde, porque en nuestro país el 80% de los venezolanos viven en la pobreza y miseria, mientras unos gastan sin medida y compasión.

Es tarde, porque en nuestra universidad, lugar donde se cultivan las artes y las ciencias, no se da el campo para los estudios filosóficos buscando excusas administrativas y funcionales.

Es tarde, porque la sociedad considera que los estudios humanísticos son caso perdido y se prefiere ir a lo práctico, cuantificable monetariamente; haciendo caso omiso del barranco al cual nos estamos aproximando.

Es tarde, porque los que piensan o han pensado distinto, siempre forman parte de los excluidos, desterrados o “desaparecidos” de nuestro continente.

Es tarde, porque los que levantan sus voces en las plazas no son, generalmente, los comprometidos.

Es tarde, porque probablemente este trabajo vaya a ser criticado y destrozado por muchos, visto con romanticismo por algunos y apreciado por unos pocos; y también, muy posiblemente, formará parte de las miles de tesis empolvadas en los armarios de nuestras universidades.

Es tarde, porque el compromiso es lo que más se demanda pero lo que menos existe en el mundo de hoy; todos quieren rehuirle pero lo ven como necesario.

Es tarde, porque pareciera que, humanamente, estuviéramos involucionando en vez de evolucionar.

Es tarde, porque el aprovechamiento y el oportunismo ya pasaron a ser parte del venezolano.

Es tarde, porque la costumbre nos ha quitado la sensibilidad ante el dolor ajeno convirtiéndonos en inhumanos.

Es tarde, porque en los salones “lo más aburrido” es la filosofía.

A esta altura algunos pensarán ¿y si es tan tarde, para qué se hizo este trabajo?, ¿para qué tanto discurso efusivo conmovedor? Algunos opresores pensarán que han triunfado; ante el derrotismo que nos viene de la realidad los trabajos realizados ya no valen. Pero me uno al Obispo emérito del Brasil, poeta latinoamericano Mons. Pedro Casaldáliga, en su pensamiento sobre la realidad latinoamericana:

“Es tarde, pero es nuestra hora. Es tarde pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro. Es tarde pero somos nosotros esta hora tardía. Es tarde, pero es madrugada si insistimos un poco”.

Este es todo el tiempo que tenemos, y sin negar nuestra realidad, es nuestra hora. Esta es la finalidad este trabajo, y de la de tantos que pensamos en una filosofía comprometida; insistir un poco, para que cuando claree el día poder vivir en una América diferente, llena de hombres diferentes, pero no tan diferentes como para no ser hombres.

www.bdigital.ula.ve

Bibliografía

- BIAGINI, H., & ROIG, A. A. (2008). *Diccionario del pesamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos.
- CACCIATORE, G. (2007). Para Leopoldo Zea. *Cuadernos Americanos* , 177-183.
- DOS SANTOS, T. (1968). La crisis de la teoría del desarrollo y de las relaciones de dependencia en América Latina. (C. d. Administración, Ed.) *Boletín* , 20.
- FERNANDEZ, L. (2004). *Leopoldo Zea: una filosofía de la historia* . México: UNAM.
- FERRATER MORA, J. (2004). *Diccionario de Filosofía* (Vol. 2). Barcelona, España: Ariel.
- FIORINO, V. M. (20 de Agosto de 2008). El compromiso.
(M. Colmenares, Entrevistador) Maracaibo, Venezuela.
——— (26 de Agosto de 2008). La filosofía latinoamericana.
(M. Colmenares, Entrevistador) Maracaibo, Venezuela.
- FLORES HERNANDEZ, G. (2004). *Del "circunstancialismo" de Ortega y Gasset a la "Filosofía Mexicana" de Leopoldo Zea*. México: UNAM.
- FORNET-BETANCOUR, R. (1992). *Estudios de filosofía latinoamericana* . México: UNAM.
- GONZÁLES, S. (2003). La conciencia Filosófica de America Latina: Leopoldo Zea. En A. S. SALADINO ALBERTO, *Visión de América latina, Homenaje a Leopoldo Zea* (págs. 55-62). México: Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ LOPEZ, C. (2003). *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México: El Colegio de Michoacán A.C.
- LIZACANO FERNANDEZ, F., & MAGALLON ANAYA, M. (2004). *"Leopoldo Zea: una filosofía de la historia"*. México: UAEM.
- QUESADA MIRO, F. (1974). *"Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericana"* . México: Fondo de Cultura Económica.
- RAMIS, P. (2002). La filosofía y el filosofar. *Filosofía* (13), 53-84.

- REINO, E. (1994). *La teoría Social latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- REVUELTAS CRUZ, J. C. (2003). *"La filosofía en América Latina como problema: y un epílogo desde la otra orilla"*. México: Publicaciones Cruz O.
- SALAZAR, B. (1986). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI.
- SERRANO SANCHEZ, J. A. (2007). *Filosofía actual en perspectiva latinoamericana*. San Pablo.
- TRILLAS, O. F. (2003). *Historiadores de México*. México: Oscar Flores Torres S.A.
- VILLEGAS, A. (1963). *Panorama de la filosofía iberoamericana actual*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- ZEA, L. (Julio de 1981). "Simón Bolívar, integración en la libertad". *Thesis, Nueva revista de Filosofía y Letras*, 16-17.
- (1980). *"Simón Bolívar. Integración en la libertad"*. México: Edicol.
- (1988). Auto percepción intelectual de un proceso histórico. *ANTHOROPOS* (89), 32.
- (1976). *El pensamiento latinoamericano* (3 ed.). México: Ariel.
- (2000). *Fin del milenio, emergencia de los marginados*. México: Tierra Firme.
- (1959). *La cultura y el hombre de nuestros días*. México: UNAM.
- (1998). *La Filosofía americana como filosofía sin más*. España: Siglo XXI.
- (1991). *La filosofía como compromiso de liberación*. Caracas: BIBLIOTECA AYACUCHO.
- (1975). *La filosofía americana como filosofía sin más*. España: Siglo Veintiuno.
- (1991). *La Filosofía como compromiso de liberación*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- (1993). *Latinoamérica tercer mundo*. México: UNAM.
- ZEA, L., SERNA, J., & BOSQUE, T. (1993). *"José Martí a cien años de Nuestra América"*. México: UNAM.

Documentos de Internet

- ALBERDI, J. B. (1842). *www.hacer.org* - "Ideas para precidir a la confección del curso de filosofía contemporánea". Recuperado el 11 de enero de 2009, de <http://www.hacer.org/pdf/Ideas.pdf>
- DIAS, G. (2000-2001). *www.crefal.edu.mx*. Recuperado el 15 de enero de 2009, de http://www.crefal.edu.mx/bibliotecadigital/CEDEAL/acervo_digital/coleccion_crefal/no_seriados/enrique_dussel/textos/b08/b08.pdf
- GOMEZ MARTINEZ, J. L. (1997). *www.ensayistas.org* - *leopoldo Zea, el hombre y su obra- El contexto iberoamericano*. Recuperado el 11 de Enero de 2009, de <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/contexto.htm>
- MALAGA, U. D. (2000). *www.eumed.net*- *América latina entre sombras y luces* -. Recuperado el 2009, de <http://www.eumed.net/libros/2005/av/6b.htm>
- MARTÍ, J. (13 de 12 de 1996). *www.analítica.com*- "Nuestra América". Recuperado el 11 de febrero de 2009, de http://www.analitica.com/BIBLIO/jmarti/nuestra_america.asp
- MEDELLIN. (2001). *www.multimedios.org*- *Documento de Medellín*-. Recuperado el 10 de febrero de 2009, de <http://multimedios.org/docs/d000273/p000021.htm#20-p0.1.1.1>
- NORIO, Y. (28 de Enero de 2008). *www.cubasi.cu*- "José Martí en la encrusijada de dos siglos"-. Recuperado el 12 de Enero de 2009, de <http://www.cubasi.cu/desktopdefault.aspx?spk=160&clk=184351&lk=1&ck=94777&spka=35>
- UNAM. (junio de 2007). -*Diccionario de filosofía latinoamericana-circunstancialismo*- *www.cialc.unam.mx*. Recuperado el 13 de febrero de 2009, de <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/circunstancialismo.htm>
- ZEAL, L. (15 de Diciembre de 2000). - *América como conciencia*- *www.ensayistas.org*. Recuperado el Agosto de 2008, de www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/bibliografia/acc/l.htm

- (11 de Noviembre de 2003). - *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*- [www.ensayistas.org](http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/4-2.htm). Recuperado el 12 de enero de 2009, de <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/4-2.htm>
- (15 de Diciembre de 2003). - *El pensamiento Latinoamericano*- www.ensayistas.org. (L. J. Ramírez, Ed.) Recuperado el 31 de MARZO de 2009, de www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/pla/indice.htm
- (18 de Octubre de 1997). www.ensayistas.org - *el nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*- "mi experiencia en el PRI". Recuperado el 23 de Enero de 2009, de <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/1-3.htm>
- (15 de Diciembre de 2000). www.ensayistas.org. Recuperado el 15 de Agosto de 2008, de www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/bibliografia/acc/II.htm
- (1997-2009). [ensayistas.org](http://www.ensayistas.org) - *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*- "algo personal". Recuperado el 13 de enero de 2009, de <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/1-2.htm>

www.bdigital.ula.ve